

Escribe: Tomás García Torres

Email: pt_garcia49@hotmail.com

Blog: tomasgt2.blogspot.com

© Tomás García Torres 2013

Comenzamos un Nuevo Año Litúrgico	4
Presentación	10
Ambientación	12
Introducción	16
El Primer Adviento del Papa Francisco	21
El Tiempo de Adviento-Navidad: Sentido y Estructura	27
Los Grandes Personajes del Adviento	28
Primera Etapa de Adviento: El Tiempo por venir	30
1 de Diciembre: Primer Domingo de Adviento	32
2 de Diciembre: Lunes de la 1ª Semana	40
3 de Diciembre: Martes de la 1ª Semana	45
4 de Diciembre: Miércoles de la 1ª Semana	49
5 de Diciembre: Jueves de la 1ª Semana	54
6 de Diciembre: Viernes de la 1ª Semana	59
7 de Diciembre: Sábado de la 1ª Semana	64
8 de Diciembre: Domingo. Solemnidad de la Inmaculada	68
9 de Diciembre: Lunes de la 2ª Semana	75
10 de Diciembre: Martes de la 2ª Semana	78
11 de Diciembre: Miércoles de la 2ª Semana	81
2ª Etapa de Adviento: El Tiempo del Precursor	85
12 de Diciembre: Jueves de la 2ª Semana	87
13 de Diciembre: Viernes de la 2ª Semana	91
14 de Diciembre: Sábado de la 2ª Semana	94
15 de Diciembre: Tercer Domingo de Adviento	98
16 de Diciembre: Lunes de la 3ª Semana	106
Tercera Etapa de Adviento: El Tiempo del Alumbramiento	109
17 de Diciembre: Martes de la 3ª Semana	111
18 de Diciembre: Miércoles de la 3ª Semana	115
19 de Diciembre: Jueves de la 3ª Semana	119
20 de Diciembre: Viernes de la 3ª Semana	123
21 de Diciembre: Sábado de la 3ª Semana	128
22 de Diciembre: Cuarto Domingo de Adviento	133

23 de Diciembre: Lunes de la 4ª Semana	142
24 de Diciembre: Martes de la 4ª Semana	144
Comienza el tiempo de Navidad	148
25 de Diciembre: Vigilia de Navidad. Misa de Medianoche	150
25 de Diciembre: Natividad del Señor. Misa del día	160
26 de Diciembre: Comienza la Octava de Navidad	165
26 de Diciembre: San Esteban Protomártir	167
27 de Diciembre: San Juan. Apóstol y evangelista	170
28 de Diciembre: Los Santos Inocentes	173
29 de Diciembre: Domingo. Fiesta de la Sagrada Familia	177
30 de Diciembre: VI día de la Octava de Navidad	183
31 de Diciembre: VII día de la Octava de Navidad	187
Feliz Año Nuevo	191
El Libro de las Vocaciones	193
1 de Enero: Miércoles. Santa María Madre de Dios	195
2 de Enero: Jueves después de Navidad	200
3 de Enero: Viernes después de Navidad	204
4 de Enero: Sábado después de Navidad	207
5 de Enero: Domingo Segundo después de Navidad	210
6 de Enero: Lunes. Solemnidad de la Epifanía del Señor	215
7 de Enero: Martes de la 2ª Semana de Navidad	221
8 de Enero: Miércoles de la 2ª Semana de Navidad	224
9 de Enero: Jueves de la 2ª Semana de Navidad	228
10 de Enero: Viernes de la 2ª Semana de Navidad	232
11 de Enero: Sábado de la 2ª Semana de Navidad	237
12 de Enero: Domingo. Fiesta del Bautismo de Jesús	241
Comienza el Tiempo Ordinario: Anuncios fiestas del Año	248
Textos Bíblicos para Felicitaciones Navideñas	251
Bendición de la Mesa la Noche de Navidad	254
La Corona de Adviento	255
La Corona de Adviento en Casa	257
A modo de Conclusión: Esperanza Creativa	263

COMENZAMOS UN NUEVO AÑO LITÚRGICO.

Con el tiempo santo del Adviento, comenzamos un nuevo año Litúrgico, este año volvemos al principio, al ciclo A y el evangelista, que nos llevará, como de la mano, este año, será Mateo, bueno es conocerlo bien, para poder entender en toda su profundidad, el mensaje que transmitió a la comunidad a la que dirigió su Escrito y a nosotros.

Mateo: El evangelista del Ciclo Litúrgico A

Un evangelio misionero centrado en el Mesías y la Iglesia.

El Evangelio de San Mateo se escribió en torno al año 80, para una comunidad formada por cristianos de origen judío.

¿Por qué un nuevo Evangelio si se conocía el de san Marcos?

El evangelista, que debía de conocer la obra de san Marcos y una colección de dichos de Jesús para la misión, bajo la inspiración del Espíritu Santo, utilizó éstos y su tradición comunitaria para presentar a Jesús desde una perspectiva nueva, porque la comunidad vivía una situación distinta de la que tuvo que afrontar el evangelista Marcos.

Los primeros cristianos eran miembros del pueblo de Israel que creían en Jesús como Mesías y vivían dentro del judaísmo plural del tiempo de Jesús, compartiendo cuatro grandes principios: un solo Dios, una Ley, un Pueblo, un Mesías. Estos eran interpretados de forma distinta por los diversos grupos: fariseos, saduceos, esenios... y

los «nazarenos», como eran conocidos los discípulos de Jesús. La rebelión contra Roma y las guerras subsiguientes permitieron a los fariseos alzarse con el monopolio del judaísmo, pretendiendo ser sus únicos intérpretes. En este contexto los cristianos tuvieron que abandonar la sinagoga y se distanciaron progresivamente del mundo judío. Esto provocó que se preguntasen por la relación de Jesús y de la Iglesia con el judaísmo: ¿Es Jesús un impostor, o es el Mesías, auténtico y definitivo intérprete de la Ley? ¿Cuál es la relación de la Iglesia con Israel?

Los miembros de la comunidad, pertenecientes a la segunda generación cristiana, corren el peligro de convertir la vida cristiana en formalismo legalista. Su origen fundamentalmente judeocristiano, relacionado con el mundo fariseo y sus deformaciones típicas, hizo aparecer el formalismo, el legalismo, que se traducían en pérdida de vigor misionero. Por otra parte, los cristianos procedentes del paganismo, difícilmente habrían captado con profundidad la originalidad cristiana. De ahí, que estuviesen expuestos a las influencias paganas: culto a los dioses y al dinero, visión mágica de la oración y divisiones internas, etc.

El Evangelio de San Mateo

El evangelista hace un relato con dos grandes partes.

La primera (3,1-13,51) presenta a Jesús como el Mesías, heredero y cumplimiento de las promesas de salvación, auténtico intérprete de la Ley (4,12-11,1), rechazado por la mayoría de su pueblo (11,2-13,58).

La segunda (14-28) presenta a la Iglesia como comunidad de discípulos, en la que se continúa el auténtico pueblo de Dios compuesto por judíos y gentiles que viven la voluntad de Dios interpretada por Jesús.

El Evangelio comienza con un prólogo (Mt 1-2), en el que aparecen los grandes temas que el Evangelista desarrollará: Jesús es el Mesías descendiente de Abrahán e hijo de David (1,1-18), a quien José, obediente al anuncio del ángel, acoge como un hijo y le pone por nombre Emmanuel, Dios-con-nosotros. Adorado por los paganos que se dejan iluminar por la Palabra de Dios (2,1-12) y rechazado por los suyos, va a vivir a Nazaret (1,13-23).

El evangelista comienza la primera parte con tres escenas introductorias: Juan Bautista anuncia la llegada del reino de Dios e invita a la conversión (3,1-12); el bautismo de Jesús, en el que el Padre lo presenta a la comunidad como Hijo predilecto (3,13-17) que, vence las tentaciones apoyándose en la Palabra de Dios (4,1-11).

A continuación presenta a Jesús que realiza las obras propias del Mesías: Maestro que enseña e interpreta la Ley (4,12-7,29, 1º discurso: Sermón de la Montaña); Siervo-Salvador que ofrece la salvación anunciada por los profetas (8-9,35) y organiza la misión, enviando a sus discípulos a reunir al pueblo de Dios de los últimos tiempos (9,36-11,1, 2º discurso: Discurso misionero).

Concluye la primera parte de su Evangelio narrando una serie de hechos que muestran las diversas respuestas ante Jesús, predominantemente negativas (11,2-12,50). Con el discurso en parábolas (13,1-52, 3º discurso) ofrece una reflexión sobre la

incredulidad y la postura que han de adoptar los discípulos ante ella. Concluye el evangelista con el rechazo de Jesús en la sinagoga de Nazaret, en su propia patria (13,53-58).

La segunda parte del evangelio presenta, en cuatro momentos, la creación de la Iglesia. En primer lugar, el rechazo de Jesús hace que se retire de los judíos (14,1; 15,21;16,4) y centre su actividad en el anuncio de la Iglesia (14,1-16,20).

En un segundo momento, mientras Jesús sube a Jerusalén da una serie de enseñanzas sobre la Iglesia (16,21-20,34;). Y lo hace en tres secuencias narrativas: anuncio de la muerte y resurrección, incomprensión de los discípulos y enseñanzas (16,21-17,21; 17,22-20,16, que incluye el 4º discurso 18,1-35, sobre la vida comunitaria; 20,17-34).

En un tercer momento, el evangelista relata la actividad de Jesús en Jerusalén antes de la Pascua (21-25): Jesús, se presenta en el Templo como Mesías y lo declara impuro (21,1-17). En la ciudad santa es rechazado, como pone de relieve las controversias con los diversos grupos y las parábolas explicativas que le siguen (21,18-22,46). Finalmente, el evangelista nos presenta la última actuación pública de Jesús: el discurso sobre Israel y el fin del mundo (23-25, 5º discurso).

Concluye el evangelio con el relato de la pasión, muerte y resurrección del Señor, que da lugar al nacimiento de la Iglesia (26,1-28,15), enviada a hacer discípulos de todos los pueblos (28,16-20).

El mensaje de Mateo

La enseñanza de Mateo puede sintetizarse en el mandato misionero (28,18-20). Él hace una relectura cristiana de las ideas teológicas básicas del judaísmo: Yahveh, protagonista de la historia de la Salvación, se ha revelado en Jesús como Dios-Padre. El Reino prometido ya ha comenzado por medio de Jesús, el Mesías rechazado, Maestro y Señor, que interpreta auténticamente la voluntad del Padre, contenida en la Ley que él ha llevado a su plenitud; su cumplimiento es condición para el Reino futuro. La presencia del Reino debe generar un comportamiento gozoso, profundo y no meramente formalista.

La Iglesia, santa por la presencia del Señor y pecadora en nosotros sus miembros, hunde sus raíces en el Pueblo de la Primera Alianza y está formada por todos los bautizados que acogen la enseñanza de Jesús y la ponen en práctica, viviendo así la voluntad del Padre.

Mateo, un escrito cercano a nosotros

Muchos piensan que, dado que Dios es misericordioso y salva a todo el que actúa en conciencia, no es necesario invitar explícitamente a formar parte de la Iglesia, especialmente a personas que pertenecen a otras tradiciones religiosas. Pero el mandato de Jesús es claro: todos estamos invitados a ofrecer sin imponer el mensaje de Jesús, siempre con el testimonio, y de manera explícita cuando sea oportuno. Todos tienen derecho a que se les ofrezca la plenitud de la salvación, que es Cristo, y sean invitados a formar parte de la comunidad de discípulos.

El Evangelio de Mateo es una invitación continua a no quedarnos en la superficialidad del «mero cumplimiento» de unos ritos y prácticas religiosas: es necesario vivir la voluntad de Dios, desde lo más profundo de nuestro corazón y exteriorizarla en nuestra vida, actuando siempre cara a Dios.

Mateo nos invita también a mirar con gratitud al Pueblo de la Primera Alianza, en el que encontramos nuestras raíces, el inicio de nuestra salvación, sus promesas y la voluntad de Dios expresada en la Ley y los Profetas, con el anhelo de formar, algún día, un solo pueblo.



PRESENTACIÓN

“El Adviento es por excelencia la estación espiritual de la esperanza y en él la Iglesia entera está llamada a convertirse en esperanza, para ella misma y para el mundo. Todo el organismo espiritual del cuerpo místico asume, por así decir, el “color” de la esperanza. Todo el pueblo de Dios se pone en marcha atraído por este misterio: nuestro Dios es el Dios que llega y nos llama a salir a su encuentro” (Benedicto XVI. Homilía del Primer Domingo de Adviento de 2008)

Dios viene a nuestro encuentro, para traernos consuelo y esperanza en nuestro peregrinar por este mundo. Dios, hecho Niño, viene a traernos el abrazo del Padre, viene a mostrarnos la grandeza de lo sencillo, viene a traernos la luz en medio de las tinieblas. ¿Cómo no alegrarnos profundamente al ver las promesas de Dios cumplidas?

Dispongamos nuestros corazones para recorrer como Iglesia este tiempo de preparación para el nacimiento del que viene a reconciliar al mundo consigo. Dejémonos guiar por María, Madre del Dios-que-viene, Madre de nuestra esperanza. Acojámonos a la Madre del Adviento, para que conducidos de su mano, pueda nacer el Señor Jesús en nuestros corazones. Que estas páginas, con sus lecturas, reflexiones y oraciones, contribuyan a la vivencia personal y en familia de este tiempo litúrgico tan especial.

Tomás García Torres



AMBIENTACIÓN

RECUPERAR LA ESPERANZA

Cuando se apaga la fuerza interior de la esperanza, nos quedamos sin caminos para seguir viviendo. Nos quedamos sin horizonte. Surgen entonces en nuestro interior, toda clase de sentimientos y actitudes negativas.

Vacíos de esperanza, podemos hundirnos en la tristeza, la pasividad o la depresión: “ya nada será como antes”. Podemos dejarnos llevar por la ansiedad y el miedo encerrándonos en el aislamiento y la incomunicación: “nadie me puede entender”.

Podemos caer en el desconcierto y la exasperación: “¿por qué me tiene que ocurrir esto a mí?”.

La esperanza se puede recuperar

Hemos de recordar antes que nada que la esperanza se puede recuperar, incluso, aunque no podamos resolver nuestro problema como hubiéramos querido. A veces, es la misma persona la que, poco a poco, reacciona, supera su primer desconcierto, acierta a valerse de sus recursos y encuentra nuevos caminos para vivir con paz y esperanza. Otras veces, la persona se recupera en contacto con otras personas que la escuchan, le hacen ver las cosas con más realismo y menos angustia, y le ayudan a dar pequeños pasos hasta poder afrontar la situación con más esperanza.

Generar esperanza en las personas es siempre una tarea delicada. No es infundir en ellas ánimos pasajeros. Lo que necesita la

persona es recuperar una fuerza interior duradera, una aceptación positiva de la situación, una confianza básica que le permita en adelante afrontar el futuro de manera lúcida, responsable y digna.

Voy a señalar tres caminos básicos para generar esperanza en quienes se encuentran desbordados/as por un problema grave y sin fuerzas para enfrentarse a su vida.

Acogida sincera y respetuosa

La acogida sincera despierta esperanza. La persona en crisis se siente más segura y fuerte cuando se siente acogida. Por muy grave que sea su situación, por muy hundida que se encuentre, si percibe que no está sola, que puede contar con alguien que se interesa de verdad por ella, en esa persona es más posible que brote la esperanza. La acogida es la primera actitud que hemos de practicar en este arte de generar esperanza.

Acoger quiere decir acercarnos a la persona para estar junto a ella frente al problema. Tiene que sentir que queremos y buscamos su bien, solo su bien. No hemos de abandonar nunca esta actitud, aunque en algún momento esa persona nos irrite, nos engañe o manipule.

Acoger quiere decir respeto total. Esa persona en crisis es portadora de valores, cualidades y resortes que desconocemos. Ahora la vemos rota, pero tiene heridas y miedos, aspiraciones y anhelos que ignoramos. No la hemos de juzgar, menos aún condenar. La acogemos tal como se nos ofrece: necesitada de esperanza.

Escucha activa y confidencial

Antes que nada, la acogida libera de la confusión y el desconcierto. Al desahogarse, la persona en crisis va poniendo nombre a su problema y sus sentimientos, y comienza a comprenderse mejor a sí misma. Escuchar es comenzar a poner luz en el problema.

La escucha alivia el sufrimiento y suaviza las heridas. La persona rota necesita casi siempre llorar, desahogarse, expresar su rabia, su dolor o impotencia. Si se siente escuchada hasta el fondo, puede empezar a recuperar la paz y la fuerza interior.

La escucha hace crecer la dignidad perdida o maltratada. Ayuda a rescatar la autoestima pues quien está en crisis descubre que su problema es importante para alguien. No está sola. Hay alguien que comprende sus miedos, errores y desesperanza.

Acompañamiento amistoso

La persona en crisis no busca sólo la solución de su problema. Busca que la comprendamos, que compartamos su sufrimiento, que la acompañemos a buscar soluciones... Nos está pidiendo que la acompañemos a recuperar la esperanza. No la podemos defraudar.

Para acompañarla de manera sana y sanadora hemos de tener en cuenta algunos aspectos. Antes que nada, hemos de evitar actitudes dogmáticas que harán a la personas sentirse más frágil e insegura; consejos fáciles que no le ayudarán a encontrar su propio camino; preguntas innecesarias nacidas de nuestra curiosidad.

Además, hemos de crear un clima de cercanía y confianza mutua; respetar el ritmo de la persona que se nos está comunicando;

comprender su dificultad para mostrarse tal como es; estimular la búsqueda de caminos para afrontar los problemas y de recursos para encontrar soluciones pensando solo en lo mejor para la persona...

José Antonio Pagola



INTRODUCCIÓN

¡NO MATEMOS LA ESPERANZA!

La esperanza es un milagro. ¿Cómo es posible, Dios mío, que el hombre siga esperando? ¿Cómo es posible, a pesar de tanta derrota, que el hombre siga soñando? ¿Cómo es que no se ha vuelto radicalmente escéptico y desconfiado, deprimido y amargado, triste, inmensamente triste? ¿Cómo es que sigue tentando a la suerte? ¿Cómo es que sigue celebrando el Adviento?

Las corrientes modernas no gustan de las grandes utopías – no son racionales-, “la Razón se ha mostrado incapaz de cumplir sus promesas”. Vivimos bajo el signo de la inseguridad, del vacío, de la pérdida de horizontes.

Pero tampoco aceptan las angustias existenciales del pasado. ¿Para qué deprimirse? Aceptamos nuestra condición limitada y aceptamos las ofertas del mercado. Hoy se habla del efecto “burbuja”. Si no podemos volver al paraíso ni podemos alcanzar la sociedad perfecta ni podemos construir la ciudad del amor, vamos a refugiarnos en la burbuja de salvación que está a nuestro alcance. Dentro de esa burbuja me siento bien, aunque sea vulnerable y pasajera. Es como la tienda que quería hacer Pedro en el Tabor. Pues un tabor con minúscula, o muchos tabores pequeños e inestables, pero en los que de momento se está bien.

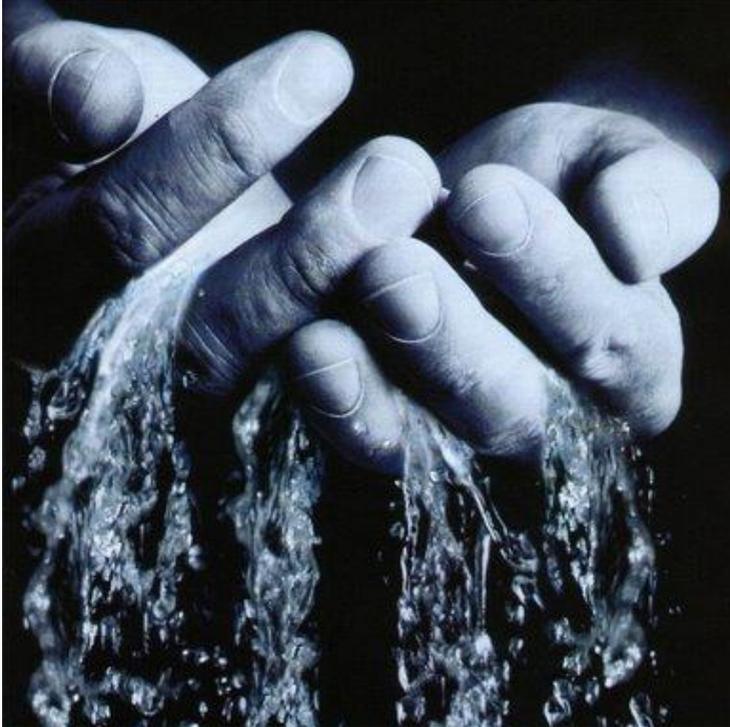
Son refugios ante el vacío y el desamparo, pero no nos salvan del vacío y el desamparo. Son nada más que burbujas. Quien

únicamente nos salva es nuestro Señor Jesucristo, que no es una burbuja, es Tienda de Dios para el hombre, es médico divino, es anticipo del hombre nuevo. Nuestra esperanza de salvación es Jesucristo, que curó nuestras heridas más profundas, expulsó a nuestros demonios y venció a nuestras muertes. En él se anticipa nuestro futuro.

Nuestra esperanza es el Dios de las promesas, el Padre que nos espera con los brazos y el corazón abierto, “el Hogar primitivo”, del que nacimos y al que tendemos, el Hontanar de todas las bendiciones y todas las gracias, el Abba que no se cansa de querernos y de regalarnos.

Nuestra esperanza se fundamenta en el gran amor de Dios, que no nos abandona, que nos capacita para conocerle y poseerle, capaces de Dios. Esperamos porque somos amados. Esperamos porque podemos amar. Esperamos porque caminamos a la casa del amor. Esperamos porque podemos acercar aquí esa casa o ese reino del amor. Esperamos porque el reino de Dios ya está aquí, como dinamismo de superación y progreso. Esperamos porque Dios cuenta con nosotros y nosotros contamos con Dios.

Por eso, a pesar de las derrotas y fracasos, esperamos. Siempre se pueden hacer las cosas mejor. Hay por doquier signos de esperanza. Volvemos a empezar. Volvemos a celebrar el Adviento. Confiamos también en el hombre; hay en él fuerzas positivas. Pero confiamos, sobre todo, en la fuerza que nos viene de Dios. “Todo es generosamente dado”.



Pero la Esperanza es una de las tres grandes virtudes, junto a la Fe y a la Caridad.

La Fe es una lámpara encendida, es luz en nuestra noche. Nos ayuda a entrar en los misterios más profundos de las cosas, de la vida, del hombre, de Dios.

La Caridad, es una hoguera que calienta y transforma. Quita nuestros fríos y da calor a la vida. Es un fuego que se contagia y que puede convertir el corazón en una llama.

La Esperanza es una flor, que embellece e ilusiona. Cuando Dios no tenía más que dar al hombre, le regaló una flor. No sólo es bonita y adorna, sino que es viva, delicada, arriesgada. Invita a soñar, a pensar en otro mundo y empuja hacia él.

La Fe es valiente, ahuyenta todos los miedos, supera todos los obstáculos, aunque sean como montañas, aplaca las tempestades, hace verdaderos milagros.

La Caridad es ardiente, es poderosa, es la fuerza “que mueve las estrellas” y los corazones, es más fuerte que la muerte, puede entregar la vida y puede recuperarla, no teme morir y es capaz de resucitar.

La Esperanza es omnipotente, sueña con nuevos mundos y los hace posible, si ve que, la fe o la caridad flaquean, les tiende su mano fuerte y delicada, y unidas, vencen en todo.

La Fe es atrevida y confiada, es como un niño en brazos de su Padre y consigue de él cuanto quiera, verdaderas locuras.

La Caridad convincente y seductora, es como una joven enamorada y llega siempre hasta el final; nada se le resiste.

La Esperanza es paciente y alegre, aguanta todos los golpes con una sonrisa, responde a las maldiciones con bienaventuranzas, es como un escalador invencible, como un talismán que convierte la dificultad en acicate, la derrota en victoria.

La Fe, la Caridad, y la Esperanza van siempre juntas, son como tres hermanas, mutuamente se enriquecen y regalan,

mutuamente se ayudan y completan, todas tienen un mismo origen y un mismo fin.



EL PRIMER ADVIENTO DEL PAPA FRANCISCO.

La elección del Papa Francisco, su sencilla forma de ser rompiendo todos los moldes establecidos hasta ahora, sus palabras sencillas, cercanas y profundas, su trato afable, su eterna sonrisa, y su constante llamada a una Iglesia pobre, cercana a los pobres, que tiene que salir de ella misma para ir a la periferia de la vida, donde están los hombres y las mujeres de nuestro tiempo, esperando el anuncio del Evangelio, ha abierto un tremendo entusiasmo en todos los católicos, aunque no ha dejado indiferente a nadie.

¿Pero quién es este hombre afable y cercano?

Para responder a esto, os ofrezco la homilía al inicio de su pontificado.

SANTA MISA

IMPOSICIÓN DEL PALIO

Y ENTREGA DEL ANILLO DEL PESCADOR

EN EL SOLEMNE INICIO DEL MINISTERIO PETRINO

DEL OBISPO DE ROMA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Plaza de San Pedro

Martes 19 de marzo de 2013-10-12 Solemnidad de San José

Queridos hermanos y hermanas

Doy gracias al Señor por poder celebrar esta Santa Misa de comienzo del ministerio petrino en la solemnidad de san José, esposo de la Virgen María y patrono de la Iglesia universal: es una coincidencia muy rica de significado, y es también el onomástico de mi venerado Predecesor: le estamos cercanos con la oración, llena de afecto y gratitud.

Saludo con afecto a los hermanos Cardenales y Obispos, a los presbíteros, diáconos, religiosos y religiosas y a todos los fieles laicos. Agradezco por su presencia a los representantes de las otras Iglesias y Comunidades eclesiales, así como a los representantes de la comunidad judía y otras comunidades religiosas. Dirijo un cordial saludo a los Jefes de Estado y de Gobierno, a las delegaciones oficiales de tantos países del mundo y al Cuerpo Diplomático.

Hemos escuchado en el Evangelio que «José hizo lo que el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer» (Mt 1,24). En estas palabras se encierra ya la misión que Dios confía a José, la de ser *custos*, custodio. Custodio ¿de quién? De María y Jesús; pero es una custodia que se alarga luego a la Iglesia, como ha señalado el beato Juan Pablo II: «Al igual que cuidó amorosamente a María y se dedicó con gozoso empeño a la educación de Jesucristo, también custodia y protege su cuerpo místico, la Iglesia, de la que la Virgen Santa es figura y modelo» (Exhort. ap. *Redemptoris Custos*, 1).

¿Cómo ejerce José esta custodia? Con discreción, con humildad, en silencio, pero con una presencia constante y una fidelidad total, aun cuando no comprende. Desde su matrimonio con María hasta el episodio de Jesús en el Templo de Jerusalén a los doce años, acompaña en todo momento con esmero y amor. Está junto a

María, su esposa, tanto en los momentos serenos de la vida como en los difíciles, en el viaje a Belén para el censo y en las horas temblorosas y gozosas del parto; en el momento dramático de la huida a Egipto y en la afanosa búsqueda de su hijo en el Templo; y después en la vida cotidiana en la casa de Nazaret, en el taller donde enseñó el oficio a Jesús.

¿Cómo vive José su vocación como custodio de María, de Jesús, de la Iglesia? Con la atención constante a Dios, abierto a sus signos, disponible a su proyecto, y no tanto al propio; y eso es lo que Dios le pidió a David, como hemos escuchado en la primera Lectura: Dios no quiere una casa construida por el hombre, sino la fidelidad a su palabra, a su designio; y es Dios mismo quien construye la casa, pero de piedras vivas marcadas por su Espíritu. Y José es «custodio» porque sabe escuchar a Dios, se deja guiar por su voluntad, y precisamente por eso es más sensible aún a las personas que se le han confiado, sabe cómo leer con realismo los acontecimientos, está atento a lo que le rodea, y sabe tomar las decisiones más sensatas. En él, queridos amigos, vemos cómo se responde a la llamada de Dios, con disponibilidad, con prontitud; pero vemos también cuál es el centro de la vocación cristiana: Cristo. Guardemos a Cristo en nuestra vida, para guardar a los demás, para salvaguardar la creación.

Pero la vocación de custodiar no sólo nos atañe a nosotros, los cristianos, sino que tiene una dimensión que antecede y que es simplemente humana, corresponde a todos. Es custodiar toda la creación, la belleza de la creación, como se nos dice en el libro del Génesis y como nos muestra san Francisco de Asís: es tener respeto por todas las criaturas de Dios y por el entorno en el que vivimos. Es

custodiar a la gente, el preocuparse por todos, por cada uno, con amor, especialmente por los niños, los ancianos, quienes son más frágiles y que a menudo se quedan en la periferia de nuestro corazón. Es preocuparse uno del otro en la familia: los cónyuges se guardan recíprocamente y luego, como padres, cuidan de los hijos, y con el tiempo, también los hijos se convertirán en cuidadores de sus padres. Es vivir con sinceridad las amistades, que son un recíproco protegerse en la confianza, en el respeto y en el bien. En el fondo, todo está confiado a la custodia del hombre, y es una responsabilidad que nos afecta a todos. Sed custodios de los dones de Dios.

Y cuando el hombre falla en esta responsabilidad, cuando no nos preocupamos por la creación y por los hermanos, entonces gana terreno la destrucción y el corazón se queda árido. Por desgracia, en todas las épocas de la historia existen «Herodes» que traman planes de muerte, destruyen y desfiguran el rostro del hombre y de la mujer.

Quisiera pedir, por favor, a todos los que ocupan puestos de responsabilidad en el ámbito económico, político o social, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad: seamos «custodios» de la creación, del designio de Dios inscrito en la naturaleza, guardianes del otro, del medio ambiente; no dejemos que los signos de destrucción y de muerte acompañen el camino de este mundo nuestro. Pero, para «custodiar», también tenemos que cuidar de nosotros mismos. Recordemos que el odio, la envidia, la soberbia ensucian la vida. Custodiar quiere decir entonces vigilar sobre nuestros sentimientos, nuestro corazón, porque ahí es de donde salen las intenciones buenas y malas: las que construyen y las que

destruyen. No debemos tener miedo de la bondad, más aún, ni siquiera de la ternura.

Y aquí añadido entonces una ulterior anotación: el preocuparse, el custodiar, requiere bondad, pide ser vivido con ternura. En los Evangelios, san José aparece como un hombre fuerte y valiente, trabajador, pero en su alma se percibe una gran ternura, que no es la virtud de los débiles, sino más bien todo lo contrario: denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor. No debemos tener miedo de la bondad, de la ternura.

Hoy, junto a la fiesta de San José, celebramos el inicio del ministerio del nuevo Obispo de Roma, Sucesor de Pedro, que comporta también un poder. Ciertamente, Jesucristo ha dado un poder a Pedro, pero ¿de qué poder se trata? A las tres preguntas de Jesús a Pedro sobre el amor, sigue la triple invitación: Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas. Nunca olvidemos que el verdadero poder es el servicio, y que también el Papa, para ejercer el poder, debe entrar cada vez más en ese servicio que tiene su culmen luminoso en la cruz; debe poner sus ojos en el servicio humilde, concreto, rico de fe, de san José y, como él, abrir los brazos para custodiar a todo el Pueblo de Dios y acoger con afecto y ternura a toda la humanidad, especialmente a los más pobres, los más débiles, los más pequeños; eso que Mateo describe en el juicio final sobre la caridad: al hambriento, al sediento, al forastero, al desnudo, al enfermo, al encarcelado (cf. *Mt* 25,31-46). Sólo el que sirve con amor sabe custodiar.

En la segunda Lectura, san Pablo habla de Abraham, que «apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza» (*Rm 4,18*). Apoyado en la esperanza, contra toda esperanza. También hoy, ante tantos cúmulos de cielo gris, hemos de ver la luz de la esperanza y dar nosotros mismos esperanza. Custodiar la creación, cada hombre y cada mujer, con una mirada de ternura y de amor; es abrir un resquicio de luz en medio de tantas nubes; es llevar el calor de la esperanza. Y, para el creyente, para nosotros los cristianos, como Abraham, como san José, la esperanza que llevamos tiene el horizonte de Dios, que se nos ha abierto en Cristo, está fundada sobre la roca que es Dios.

Custodiar a Jesús con María, custodiar toda la creación, custodiar a todos, especialmente a los más pobres, custodiarnos a nosotros mismos; he aquí un servicio que el Obispo de Roma está llamado a desempeñar, pero al que todos estamos llamados, para hacer brillar la estrella de la esperanza: protejamos con amor lo que Dios nos ha dado.

Imploro la intercesión de la Virgen María, de san José, de los Apóstoles san Pedro y san Pablo, de san Francisco, para que el Espíritu Santo acompañe mi ministerio, y a todos vosotros os digo: Rezad por mí. Amén.

EL TIEMPO DE ADVIENTO-NAVIDAD

SENTIDO Y ESTRUCTURA

El sentido del tiempo de Adviento es la Venida del Señor, tal como no se cansan de repetir los textos litúrgicos. La Venida es contemplada básicamente en dos aspectos: la Venida al fin de los tiempos (venida escatológica), y la Venida histórica. Ambas Venidas, sin embargo, no quedan demasiado dibujadas, como corresponde a toda línea del Antiguo y Nuevo Testamentos. Sólo en un período muy concreto de Adviento - los días 17 al 24 de diciembre -, llamadas “ferias de Adviento”, la atención litúrgica se polariza y se concentra claramente en torno a la Venida histórica de Jesús y la próxima fiesta de su Nacimiento.

La reacción del creyente al celebrar la Venida es, desde luego, la conversión del corazón, pero es también el gozo, la esperanza, la oración, la decisión de salir al encuentro del Señor que viene. Por eso el tiempo de Adviento no es directamente penitencial y sería equívoco plantearlo como una especie de Cuaresma previa a la Navidad. Esto ilumina mucho la ambientación que hay que llevar a cabo, tanto en el aspecto más externo como en la predicación, los cantos, etc.

El itinerario del Adviento, es decir, de la venida, del advenimiento, es como una obra de paciencia en la que el hombre tiene que descender a profundidades cada vez mayores para descubrir la semilla escondida que tantos frutos ha producido ya en la tierra que es el hombre. Desde Jerusalén en ruinas hasta el

humilde nacimiento en Belén, desde el desierto de los desterrados hasta el del bautismo, todo nos está incitando a ir más allá.

En este itinerario se perfilan tres etapas. Tiempo por venir, en el que la voz de Isaías no cesará de proclamar las llamadas del Dios. Tiempo del precursor, en el que el profeta nos convocará al desierto para señalarnos al Esposo, al Dios de la Alianza. Tiempo de los alumbramientos, en el que el Espíritu envuelve a la virgen y a la estéril para alumbrar el manantial que estaba prometido a nuestra esperanza. Se abre el Adviento con unos oráculos de restauración política, y se cierra con la contemplación de un rey manso y humilde de corazón. Pero entretanto habremos seguido a Juan, la señal de que “Dios se ha compadecido.”

LOS GRANDES PERSONAJES DEL ADVIENTO

ISAÍAS, EL PROFETA DE LA ESPERANZA

Isaías. El destierro. La restauración. Hoy, el clima de crisis hace que los hombres retornen, como de modo espontáneo, a un vocabulario profético: hay que posibilitar el porvenir, preparar un mundo nuevo, hacer frente a los retos que se nos presentan.

La esperanza que nosotros celebramos es la esperanza de un pueblo, pues la liturgia nunca es un acto individual. Pero sucede que lloramos como lloraron nuestros padres desterrados a orillas de los ríos de Babilonia...En otro tiempo, estábamos sólidamente anclados en la ciudad. Hoy somos un pequeño resto, se lamenta el pueblo. Para este pequeño “resto” proclama el profeta la Buena Noticia. Si la

esperanza pretendiera apoyarse en la fuerza de los poderosos, ya no sería esperanza.

Para que puedas comprender mejor por qué llamamos a Isaías el profeta de la esperanza, al final te ofreceremos los textos proféticos, sobre todo Isaías, que prácticamente van desde el Lunes de la primera semana de Adviento, al Miércoles de la segunda semana.

JUAN BAUTISTA, EL PROFETA DEL DESIERTO

En el desierto, Juan tiene la ambición de reconstruir el Pueblo de Dios. Renace una comunidad; una Iglesia despojada del barniz fariseo y de las solemnidades sacerdotales; una Iglesia con la mira puesta en el advenimiento. Con el Bautista, la antigua Alianza culmina en un extraordinario golpe de efecto: “¡Viene nuestro Dios!”. Pero esta cara visible del profeta no puede ocultar la otra, que es frágil y está tan próxima a nuestras preguntas: “¿Eres tú el que ha de venir?” Dramático interrogante éste, marcado por el temor a comprometerse a favor de un Mesías cuya ternura parece carecer de armas eficaces para derrotar al adversario. Eso no es un obstáculo; Juan es para nosotros el dedo que señala al Cordero de Dios. Sus dos manos, extendidas en ademán de ofrecerse, reciben la alegría del Esposo.

LA ESPERANZA ES UNA NIÑA. MARÍA

La esperanza es una niña que necesita que la lleven de la mano... ¡Pero es ella la que nos lleva a nosotros! El Adviento acabará al llegar la Navidad. Nosotros iremos hasta el lugar de cita de los pastores. Dichoso el que cree en el nacimiento, es decir, en el futuro

siempre posible. Isaías había anunciado: *“la virgen da a luz un hijo...”* Juan el Bautista también había dicho: *“Detrás de mí viene uno al que no merezco ni siquiera desatarle la correa de las sandalias”*. El destino de los profetas es ese. El nombre de Emmanuel canta dentro de nosotros como una esperanza loca. Dios está con nosotros con rostro de niño, pues los niños son los únicos que saben lo que quiere Dios.

“La justicia y la paz se besan... El lobo y el cordero se llevan bien” Se diría que es un juego de niño. Pero ¿no consiste la esperanza en vivir lo imposible como quien juega? ¿No nos dice Dios que construyamos el mundo sin tener más manual que nuestra imaginación? Además, no deberíamos impedir jugar a los niños.

PRIMERA ETAPA DE ADVIENTO

DEL LUNES DE LA 1ª SEMANA AL MIÉRCOLES DE LA 2ª SEMANA

EL TIEMPO POR VENIR

En el itinerario de Adviento, se perfilan tres etapas. Tiempo POR VENIR, en el que la voz de Isaías no cesará de proclamar la llamada del Dios que se acuerda. Tiempo DEL PRECURSOR, en el que el profeta nos convocará al desierto para señalarnos al Esposo, al Dios de la Alianza. Tiempo DEL ALUMBRAMIENTO, en el que el Espíritu envuelve a la Virgen y a su prima Isabel (anciana y estéril),

para alumbrar el manantial que estaba prometido a nuestra esperanza.

EL TIEMPO POR VENIR

Aparentemente, Isaías es el profeta más conocido y, desde luego, el más citado por los evangelios. Y, sin embargo, el nombre de Isaías designa a varios autores, y los 66 capítulos que integran este libro son producto de una actividad literaria que se extiende a lo largo de varios siglos.

El relato que el profeta hace de su propia vocación explica lo esencial de su mensaje. En el templo, Isaías conoció por experiencia la trascendencia divina: para él, Yahvé es el “Santo de Israel”..., un Dios celoso que no admite rivales, un Dios oculto que desea dirigir la historia con la colaboración del hombre. El profeta exigió de sus coetáneos una fe fuerte que a veces desdeñaba la razón humana. Hombre de Dios metido en la política de su país, le tocó ejercer su ministerio en un periodo de la historia de Israel especialmente agitado. El reino de Salomón, de efímera existencia, estaba dividido en dos: Israel en el norte y Judá en el sur. Los sucesores de Salomón, debilitados ya de por sí por sus disputas internas, tuvieron que enfrentarse, además, a un enemigo exterior: Asiria.

Durante este tiempo, el rey Ajaz, en Jerusalén había pedido protección a su vecino asirio, ahora bien, el momento en el que Ajaz se disponía a alienar la independencia de su país era el mismo en que el profeta había anunciado el nacimiento de Emmanuel (el principio Ezequías, quizá). Isaías, conciencia de la nación, no podía admitir, en efecto, que su soberano pusiera en tela de juicio la soberanía de la

dinastía elegida. Más tarde se alzarán también contra Ezequías, cuando éste se proponga aliarse con Egipto... ¡contra asiria! Al oportunismo político oponía el profeta las exigencias de la fidelidad; en su opinión, Dios quería la invasión asiria para castigar con ella los pecados del pueblo. Pero Jerusalén debía seguir siendo el centro del mundo y el único trono legítimo: mesianismo y papel universal de la ciudad santa son dos temas que los discípulos de Isaías repetirán.

El año 587, Jerusalén sucumbió a los ataques de Babilonia, y la población noble siguió al último rey de Judá al destierro.

1 DE DICIEMBRE

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

1ª Lectura: Isaías 2,1-5

Salmo 121: Vamos alegres a la casa del Señor

2ª Lectura: Romanos 13,11-14

EVANGELIO DEL DÍA

Mateo 24,37-44

“En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: -Lo que pasó en tiempos de Noé, pasará cuando venga el Hijo del Hombre. Antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaban, hasta el día en que Noé entró en el arca, y, cuando menos lo esperaban, llegó el diluvio

y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del Hombre.

Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán.

Estad vigilantes, porque no sabéis qué día vendrá vuestro señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa.

Por eso estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre”.

REFLEXIÓN

A nadie se le oculta de que la historia es sabía maestra y que siempre es bueno recordar sus lecciones. Por eso mismo la conocemos tan poco y tan poco nos interesa. Aprender sus lecciones puede suponer que tengamos que cambiar muchos de nuestros conceptos y, lo que es más serio aún, cambiar nuestras actitudes y nuestros hechos concretos.

¿Cómo y cuándo comenzó esto del Adviento?

Sin pretender ser exhaustivo, será interesante que nos limitemos a señalar algunos datos altamente significativos.

Durante los dos primeros siglos del cristianismo, y a partir de la muerte de Jesús, los cristianos vivieron convencidos de que efectivamente les correspondía vivir un tiempo muy corto, pues el

Señor Jesús iba a llegar de un momento a otro como Juez universal, inaugurando una nueva etapa de la historia.

Especialmente el primer siglo fue vivido todo él como un gran período de adviento, tomando esta palabra en su sentido más literal: realmente ellos esperaban la venida (*adventus*) del Señor, venida imprevista, por sorpresa colmo la de un ladrón. Basta leer someramente los evangelios y las cartas de Pablo como las llamadas cartas de Judas y Pedro para convencerse de ello.

El cristianismo nace pendiente de una inminente intervención divina en la historia humana. Es más: el mismo Jesús, al igual que todos sus contemporáneos judíos, parecía estar seguro de que el punto apocalíptico de la historia era algo inminente, a suceder antes de que concluyera esa generación.

Así, pues, tanto para Jesús como para los primeros cristianos, el tiempo como realidad material no tenía mayor importancia; sí la manera de asumir ese tiempo; sí la actitud interior con la que se vivía ese tiempo. Y tiempo es historia: actitud con que sabían enfrentar los acontecimientos históricos, profanos por cierto, que se interpretaban como guiados hacia un acabamiento que les daría sentido definitivo.

En otras palabras: no interesaba el tiempo como simple transcurrir de días, sino el sentido de ese devenir constante; no los hechos materiales, triviales por otra parte, sino el sentido, la dirección a que apuntaban... Hacia dónde caminaba la historia. He aquí el gran interrogante, la pregunta clave.



Fácil nos es ahora comprender el significado del evangelio con que la liturgia abre el adviento, en este Año A. Cuando se redactó el texto, ya había tenido lugar la persecución de Nerón y numerosos cristianos, entre ellos Pedro y Pablo, habían caído víctimas del anticristo; ya Jerusalén había sido destruida con la consiguiente masacre judía y ulterior deportación... Todos hechos que obligaban a mirar la historia con mayor preocupación que nunca, tratando de divisar en el horizonte la alborada que había anunciado Isaiás.

El evangelio de Mateo, cualquiera que haya sido su redactor final, escribe su texto mirando fijamente los presentes acontecimientos y define una postura, una actitud de adviento: aún hay que esperar en las promesas; no es tiempo de desaliento ni flojedad. “estad vigilantes, porque no sabéis qué día vendrá vuestro señor”.

El evangelio define este tiempo, la vida del hombre, el tiempo de la historia, como un tiempo de “vigilancia”, de guardia con los ojos abiertos y las manos tensas. Es un tiempo breve, único, decisivo, trascendental. Un tiempo que no ha resuelto aún sus problemas, tiempo no terminado, no definitivo. Tiempo de hacer como Noé, el hombre previsor de la tormenta y de las lluvias; tiempo de hacer como el dueño que espera la llegada inoportuna del ladrón.

ENTRA EN TU INTERIOR

SIGNOS DE LOS TIEMPO

Los evangelios han recogido de diversas formas la llamada insistente de Jesús a vivir despiertos y vigilantes, muy atentos a los signos de los tiempos.

Al principio, los primeros cristianos dieron mucha importancia a esta "vigilancia" para estar preparados ante la venida inminente del Señor. Más tarde, se tomó conciencia de que vivir con lucidez, atentos a los signos de cada época, es imprescindible para mantenernos fieles a Jesús a lo largo de la historia.

Así recoge el Vaticano II esta preocupación: "Es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de esta época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y futura...".

Entre los signos de estos tiempos, el Concilio señala un hecho doloroso: "Crece de día en día el fenómeno de masas que, prácticamente, se desentienden de la religión". ¿Cómo estamos leyendo este grave signo? ¿Somos conscientes de lo que está sucediendo? ¿Es suficiente atribuirlo al materialismo, la secularización o el rechazo social a Dios? ¿No hemos de escuchar en el interior de la Iglesia una llamada a la conversión?

La mayoría se ha ido marchando silenciosamente, sin sacar ruido alguno. Siempre han estado mudos en la Iglesia. Nadie les ha preguntado nada importante. Nunca han pensado que podían tener algo que decir. Ahora se marchan calladamente. ¿Qué hay en el fondo de su silencio? ¿Quién los escucha? ¿Se han sentido alguna vez acogidos, escuchados y acompañados en nuestras comunidades?

Muchos de los que se van eran cristianos sencillos, acostumbrados a cumplir por costumbre sus deberes religiosos. La religión que habían recibido se ha desmoronado. No han encontrado

en ella la fuerza que necesitaban para enfrentarse a los nuevos tiempos. ¿Qué alimento han recibido de nosotros? ¿Dónde podrán ahora escuchar el Evangelio? ¿Dónde podrán encontrarse con Cristo?

Otros se van decepcionados. Cansados de escuchar palabras que no tocan su corazón ni responden a sus interrogantes. Apenados al descubrir el "escándalo permanente" de la Iglesia. Algunos siguen buscando a tientas. ¿Quién les hará creíble la Buena Noticia de Jesús?

Benedicto XVI viene insistiendo en que el mayor peligro para la Iglesia no viene de fuera, sino que está dentro de ella misma, en su pecado e infidelidad. Es el momento de reaccionar. La conversión de la Iglesia es posible, pero empieza por nuestra conversión, la de cada uno.

José Antonio Pagola

ORA EN TU INTERIOR

El Señor es "el que viene" y ésta es la razón por la que nosotros debemos velar y vigilar. Debemos esperar su revelación. Él se manifestará. Revelarse es descubrir algo desconocido, des-esconderse. Manifestarse implica algo de transfiguración: es epifanía. Podemos comenzar esta meditación considerando el cap. 60 de Isaías.

Hay una vigilancia activa. Se nos pide hacer unas cosas y no hacer otras. De esta vigilancia activa nace la fidelidad. El infiel se adueña de la cosa encomendada, ya sea para usufructo propio (Mt

21,33-46), ya sea por mala administración y pereza (Mt 25,14-30). El siervo fiel y el infiel (Mt 24,45).

La falta de vigilancia y la infidelidad van juntas. Se alimentan mutuamente una a otra. No se acepta la invitación del señor porque el corazón está apegado a su propio juicio, a su propio espacio interior, a su propio negocio. Los invitados a la boda prefieren su propia fiesta. Y también está el infiel que juega a dos puntas: va a la fiesta pero se reserva el vestido (la posibilidad) de no estar en ella (Mt 22,1-4).

Pero hay una vigilancia que es más que la mera atención: la vigilancia expectante. Hay que recurrir a la Escritura para ver a los varones justos, a las mujeres piadosas y al pueblo fiel de Dios con esta esperanza expectante. Juan el Bautista que manda preguntar a Jesús si es él a quien esperaban (Mt 11,3), o José de Arimatea que aguardaba (Mc 15,43), o Simeón (Lc 2,25) o el pueblo fiel al que hablaba Ana (Lc 2,38) y que esperaba (Lc 3,15). Cabe la pregunta si nuestra vigilancia tiene esta dosis de esperanza expectante.

(Jorge Mario Bergoglio . Papa Francisco.

Mente abierta, corazón creyente)

ORACIÓN

Dios Todopoderoso, aviva en mí al comenzar el Adviento, el deseo de salir a tu encuentro, que vaya acompañado de obras buenas, para que colocado un día a tu derecha, merezca, por tu gracia, poseer el reino eterno. AMEN.

2 DE DICIEMBRE

LUNES DE LA PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO

PALABRA DEL DÍA

Mateo 8,5-11

“Señor, no soy digno...”

“Al entrar Jesús en Cafarnaúm, un centurión se le acercó rogándole: “Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho”. Jesús le contestó: “Voy yo a curarlo”. Pero el centurión le replicó: “señor, no soy quién para que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; y le digo a uno: “Ve”, y va; al otro: “Haz esto”, y lo hace”. Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: “Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos”.

REFLEXIÓN

Las palabras de aquel centurión han quedado inmortalizadas para siempre. Poco podía él imaginar que iban a ser repetidas cada día, en cada Celebración de la Eucaristía, como acto de fe antes de Comulgar. Cuando las pronunció no imaginó el alcance universal; y que las mismas iban a ser norma de Fe y de humildad para millones de personas cada día.

Para aquel centurión, sus palabras fueron por aquel criado suyo gravemente enfermo, impedido de parálisis, con grandes padecimientos. Fiel siervo debía ser, de confianza, insustituible, querido y respetado como si de un familiar se tratara. Buen amo que consternado por la grave enfermedad de su siervo, entristecido por los sufrimientos de aquel acude al Señor, al que conocía de oídas y sabía de sus hechos. No espera a que Jesús pase cerca, sino que él sale a su encuentro. “¡Señor mi criado yace en cama paralítico, con terribles sufrimientos”. No pide nada para él, pide por un siervo suyo. Aquello no era muy usual en la sociedad romana, que aceptaban la esclavitud. ¡Un amo pidiendo por un siervo! ¿Qué hubieran pensado en Roma si hubieran visto al centurión pidiendo por un criado de la servidumbre? Los esclavos no tenían valor como personas, no eran considerados como tales. Por ello adquiere más valor la actitud del centurión.

“Yo iré a curarle” le responde el Señor. ¡Señor, no soy digno que entres en mi casa!, le dice el centurión, por considerar por muchos motivos, que su casa no era lugar apropiado para un Hombre Santo. Pero el Señor le atiende por su fe y por su humildad, dos premisas que conmueven a Jesús como se puede ver en los cuatro evangelios. No mira que fuera un soldado que había invadido su país. El Señor ve las cualidades que posee y lee en su corazón.

Vemos el efecto contrario, cuando fariseos le piden al Señor un milagro para creer. La soberbia es rechazada por Jesús. ¿Necesitaban milagros para creer?.

¿Pero solo por la fe?. Se puede apreciar otra actitud querida por el Señor, el amor al prójimo. Aquel hombre gravemente enfermo

no era de su familia; era un criado y dado el clasismo de la sociedad romana, era de admirar que el centurión se preocupara de aquellos que tenía a su servicio. Al Señor le agrada que nuestra mirada no sea primero para nosotros, sino para los demás, en el que tenemos al lado, en aquel que sufre, en el desfavorecido, en el enfermo. El centurión demuestra ser portador de unos valores que no eran muy usuales en aquella sociedad romana.

¡Señor no soy digno que entres en mi alma, pero una palabra tuya servirá para sanarla!. Rezamos esa plegaria, mientras nos acercamos a recibir la comunión sacramental. En actitud de paz, dejando todo fuera; con el respeto que merece el Señor, al que vamos a abrirle las puertas de nuestra alma, que se convertirá en sagrario viviente. ¡Qué honor!. La Virgen fue el primer sagrario viviente y el portal de Belén, el primer templo donde moró el Señor. Ahora lo somos nosotros, cada vez que comulgamos y también los sagrarios de los templos, donde nos espera a que lo visitemos. Muchas veces tan solo, esperando que tú y yo lo visitemos.

Señor, yo no soy digno...repetimos mañana y pasado y al otro.

ENTRA Y ORA EN TU INTERIOR

¡Ven, divino Mesías...! El Adviento que empezamos es un grito, una oración y una espera. Sin embargo, ¡no faltan los mesías en nuestros días! ¿Hay que esperar a otro que triunfe donde han sido tantas las esperanzas frustradas? Mesianismos políticos, sociales, económicos, religiosos: siempre se presentan como otras tantas fuerzas, como poderes atractivos, como la solución al marasmo de

los hombres. Todos esos mesianismos reclaman para sí una obediencia total, sin condiciones. Y uno tras otro van derrumbándose, asfixiados por su totalitarismo. Así sucumbió en otro tiempo la soberbia Jerusalén.



Pero el mesianismo cristiano no se apoya en una fuerza humana; tiene sus raíces en la palabra de los profetas, que incansablemente fueron repitiendo: “¡Convertíos, volved a vuestro Dios!” El Mesías que nosotros invocamos es el de los pobres y el de la paz; Mesías para el hombre que ha experimentado la vanidad del orgullo y de la suficiencia. Mesías que recorre nuestros caminos y viene a salvar lo que estaba perdido: ***“Señor, no soy digno... pero basta una palabra tuya...”***.

Siempre hay en el mesianismo una parte de utopía. De nosotros depende que esa utopía se haga realidad: ¿tendremos humildad suficiente para considerarnos pobres, sin derecho, sin poder? De ser así, ese día ***“¡no alzaré la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra!”***.

ORACIÓN

Sí, te damos gracias, Dios, justicia nuestra, esperanza del mundo. Tú creaste al hombre para que compartiera con sus hermanos el amor, la paz y la dicha. Y cuando él se aparta de ti, preso de las inquietudes de la vida, tú le das a tu Hijo, entregado para remisión de los cautivos.

Por eso nosotros alzamos nuestras cabezas cuando ya el alba se anuncia en el horizonte y cantamos con todos los santos: “¡Ven Señor Jesús!”, y te aclamamos sin cesar.

3 DE DICIEMBRE

MARTES DE LA PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO

PALABRA DEL DÍA

Lucas 10,21-24

“Lleno de alegría del Espíritu Santo, exclamó Jesús: “Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar”. Y volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: “¡Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron”.

REFLEXIÓN

Una loca esperanza se apodera de nosotros: *“He aquí que vienen días de justicia y de paz”*. Pero esos días ¿dónde están? ¿Qué es lo que va a cambiar con este Adviento? *“¡Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis!”* Pero ¿qué es lo que vemos?.

Otro tanto sucede con la esperanza; si no tuviera algo de locura, ya no sería esperanza... Los prudentes, los sabios, los jefes de Estado no la necesitan. En cambio, para los pobres, un rayo de sol, una palabra de consuelo, una mano tendida, valen más que mil tratados de paz. Saben descifrar lo invisible, porque están habituados

a vivir al nivel de lo imperceptible. Acaso se diga de ellos que son demasiado crédulos, pero con Jesús ¡están en buena compañía!

¿Habéis visto uno de esos árboles que, adelantándose excesivamente a la estación, empiezan a echar brotes demasiado temprano? Si cae una fuerte helada, ese árbol ya no dará fruto... Es verdad; pero su audacia es señal de una primavera que, no obstante el invierno, al fin llegará. Necesitamos esperanza, ¡aun cuando sea un poco loca!

“Saldrá un vástago del tronco de Jesé..., juzgará a los pobres con justicia, con rectitud a los desamparados”. Vino Jesús, y vino sin armas, servidor sin corona. Hoy viene al corazón de la gente humilde y sencilla que le aguarda. El lobo habitará con el cordero; ¿y el hombre con el hombre?

ENTRA EN TU INTERIOR

¿Y por qué no, hermanos y hermanos? De ti depende que acojas al espíritu de dios. Aún está Jesús levantado en alto en la cruz, como un estandarte para los pueblos. Dichoso el que camina poniendo sus pies sobre las pisadas de Jesús para dar consistencia a la esperanza, débil brote en tronco desnudo, aurora de una primavera en medio de la noche ¡que no puede durar siempre!

En realidad, los profetas sólo tuvieron un conocimiento velado de los tiempos mesiánicos; la revelación del misterio estaba destinada a los herederos del Reino, a “la gente sencilla”, Jesús puede dar gracias por ser sólo los “pobres de Yahvé” los que leen los signos y tienen acceso cerca de dios. Por otra parte, su acción de gracias recuerda la bendición de Dan 2,20-23: al igual que los magos

de caldea, los fariseos y los escribas, no obstante su ciencia, son incapaces de descifrar los signos de la venida del Reino.



ORA EN TU INTERIOR

Bendito seas, Padre, señor de cielo y tierra, porque mediante la sabiduría de la fe y del amor revelas a los sencillos lo que se oculta a los sabios.

La esperanza de tu venida nos va ganando, Señor, pues tu justicia despunta ya como rosa de invierno, haciendo posible la utopía mesiánica del profeta.

Señor, nosotros queremos preparar tus caminos siendo instrumentos de tu paz en nuestros ambientes, para que donde imperan el egoísmo y el desamor sobreabunde con Cristo paz, justicia, luz, fe, dignidad, optimismo, fraternidad y gozo en el espíritu.

ORACIÓN

Señor Jesús, contigo doy gracias al Padre porque ha elegido a la gente sencilla para revelarle la palabra de vida, que eres tú. ¿Me ves entre los que te escuchan? Prefiero estar entre los sencillos elegidos que entre los sabios y entendidos. Sí, quiero ser discípulo tuyo, amigo tuyo, y, con tus apóstoles, ver lo que ellos vieron y escuchar lo que tú decías. Hoy te pido que alejes de mi corazón el orgullo y me des la mansedumbre y la humildad del corazón cristiano. AMÉN.

4 DE DICIEMBRE

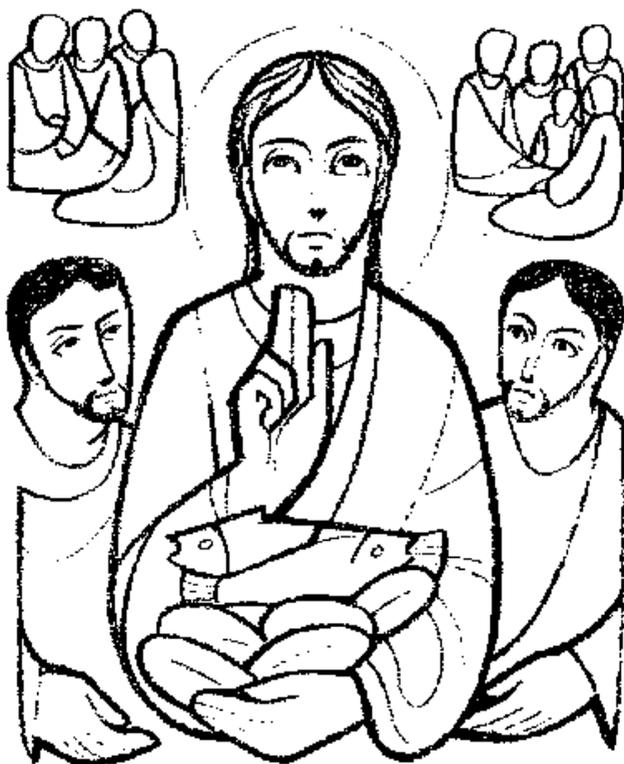
MIÉRCOLES DE LA PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO

PALABRA DEL DÍA

Mateo 15,29-37

“Me da lástima de la gente, llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer...”

“Jesús, bordeando el lago de galilea, subió al monte y se sentó en él. Acudió a él mucha gente llevando tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros; los echaban a sus pies, y él los curaba. La gente se admiraba al ver hablar a los mudos, sanos a los lisiados, andar a los tullidos y con vista a los ciegos, y dieron gloria al Dios de Israel. Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “Me da lástima de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que se desmayen en el camino”. Los discípulos le preguntaron: “¿De dónde vamos a sacar en un despoblado panes suficientes para saciar a tanta gente?”. Jesús les preguntó: “¿cuántos panes tenéis?”. Ellos contestaron: “siete y unos pocos peces. Él mandó que la gente se sentara en el suelo. Tomó los siete panes y los peces, dijo la acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente. Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras: siete cestas llenas”.



REFLEXIÓN

¡Sí, el Reino de Dios está cerca! Jesús toma a su cargo las enfermedades y las dolencias humanas. Son borrados los pecados y se pone la mesa para todos los hombres; para ocupar un puesto en ella se requiere una sola condición: creer en Jesucristo. Así logró de él la mujer cananea la curación de su hija.

Jesús preside la mesa del Reino. Como en otro tiempo Yahvé alimentó a su pueblo en el desierto, hoy Jesús da a comer su “carne”. Toma unos panes, da gracias y los reparte. En este relato está presente la Pascua entera: Pascua del desierto para las doce tribus y Pascua de la historia, que reúne a todos los hombres.

“¡Venid, todo está preparado para el banquete!” Cuando Dios viene, lo hace para colmar de bienes a los hambrientos, para dar plenitud de vida a los que ardientemente aspiran a ella: ¡cojos, ciegos, lisiados, pobres! Para ellos toma Jesús los siete panes y unos peces, y los multiplica hasta el infinito, a la medida del hambre de aquella gente y de su propia generosidad. Para ellos prepara Dios un banquete digno de las mayores festividades.

¿Os ocurre con frecuencia que asociáis la idea de dios a la de succulentos manjares y vinos generosos? O, lo que es lo mismo, cuando deseáis vivir a fondo, con todo vuestro ser, ¿pensáis en Dios? ¡Es que Dios y la Vida son una misma cosa!

Dios viene para los pobres. Lo decimos muchas veces, pero ¿aceptamos nuestra propia pobreza? No ya la pobreza de ser pecadores, sino esa otra pobreza más radical de ser lisiados, de haber sido heridos por una vida que exigimos con todo nuestro ser y que nunca se nos da más que a medias. Una pobreza que nos envuelve como un manto de luto. Aceptar esta pobreza es ponerse a clamar a Dios. Porque Dios viene a transformar nuestro luto en danza, y nuestro desierto en mesa de privilegio. ¿Cómo vamos a encontrar a Dios si no clamamos por la vida como el ciego clama por el sol?

ENTRA EN TU INTERIOR

Desear, esperar, y después exultar, comulgar. Estas son las palabras de la pobreza. Jesús ha dispuesto la mesa para los pobres: “¡Si alguno tiene hambre, que venga!” en el camino de nuestros desiertos, la eucaristía es la mesa de la esperanza y la fiesta de los pobres. ¡Dichosos los invitados a ella! ¡Dichoso el que abre las manos con deseo ardiente de vivir! ¡Dichosos los que lloran cuando el Señor viene a enjugar las lágrimas de los rostros! Este es el gesto de la ternura, el gesto de Cristo cuando toma en sus manos el pan para poner en las nuestras su cuerpo entregado. “¡Sí, ven, Señor Jesús!”.

ORA EN TU INTERIOR

Te damos gracias, oh Dios, nuestra esperanza, por Jesucristo, tu Hijo amado, que vino a reunir a los que iban, sin rumbo, al desierto del abandono.

Bendito seas tú, oh Dios que colmas el deseo del hombre, Dios que haces brotar la vida más fuerte que la muerte y más dulce que las lágrimas.

Ante esta mesa de fiesta, preannuncio del banquete de tu Reino, te bendicimos, Dios y Padre de los pobres, con todos cuantos ponen en ti su esperanza.

ORACIÓN

Señor Jesús, te doy gracias, porque no solo te ocupas de anunciar el Reino de Dios, sino que también te preocupas de saciar el hambre física de hombres, mujeres y niños. También tu Iglesia -

también yo- estoy llamado a dar respuesta a los problemas temporales de mis hermanos y a ser testigo de tu misericordia ante el mundo. AMEN

*SECO YA EL SURCO DE NUESTRAS
LÁGRIMAS,*

*TE BENDECIMOS, SEÑOR DIOS,
PADRE DE LOS POBRES, PORQUE
SÓLO TÚ SALVAS*

*LA VIDA DEL INDIGENTE, TÚ QUE,
EN CRISTO,*

ERES EL PAN DEL HAMBRIENTO.

5 DE DICIEMBRE

JUEVES DE LA SEMANA PRIMERA DE ADVIENTO

PALABRA DEL DÍA

Mateo 7,21.24-27

“No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el Reino de los cielos...”

“Dijo Jesús a sus discípulos: “No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el Reino de los cielos, sino el que el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo. El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca. El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se hundió totalmente”.

REFLEXIÓN

La palabra de Jesús es palabra de vida, y el hombre debe dejarla fructificar en su vida.

La roca desnuda, la arena y el torrente de agua que se precipita sobre el reseco lecho son otras tantas imágenes que le sirven a Jesús para ilustrar un pequeño apólogo en alabanza del hombre previsor que construye su casa sobre valores seguros. Pero

¿qué valor más seguro que la persona de Jesús, a quien el salmo 117 llama la piedra angular?



“¡Tenemos una ciudad fortificada! ¿Quién podrá derribarla?... ¡Somos dueños de la mitad del mundo! ¿Quién podrá igualarnos?” Extensa letanía del orgullo humano, en la que van desfilando los títulos de seguridad, seguidos, como un estribillo, por el eco de las guerras, el clamor de los explotados y la muerte de los

oprimidos. Basta que se produzca una inesperada devaluación del oro, y veréis temblar en sus cimientos a esa gente que vive en nuestras ciudades cimentadas sobre arena. ¿Acaso no se escribe la historia sobre la base de las civilizaciones destruidas?

Pero el hombre es incorregible, y media un abismo entre nuestros relatos de historia y la Historia vista desde el lado de Dios, en ese reino inaudito en el que la gente pobre goza de consideración y los humildes rebosan de alegría. No tenemos aquí ciudad permanente... Nuestra morada está destinada a permanecer eternamente... ¿Construimos para cien años o construimos para siempre? ¿Cuál es nuestra Jerusalén? ¿La que se jacta de tener muro y antemuro o “la que baja del cielo engalanada como una novia ataviada para su esposo”? ¿Ciudad protegida contra la guerra o ciudad inerme abandonada al amor? ¿Ciudad de los hombres o ciudad de Dios? “Los que confían en el Señor son como el monte Sión”, dice otro salmo. Pero un día, Sión fue, a su vez, arrasada... ¡El que pone su confianza en el Señor no morirá jamás!

Hombre, ¿en qué tienes puesta tu confianza? ¿En el dinero, en el poder, en la seguridad...? Sábetelo que tu derrumbamiento será total. Porque sólo hay un valor seguro, y ese valor se llama “Dios”.

ENTRA EN TU INTERIOR

Para conocer y cumplir la voluntad del Padre hemos de meditar y orar la palabra de Cristo hasta hacerla eje y quicio de nuestra vida cristiana, núcleo central de nuestra estructura personal, y no un mero añadido de suplemento dominical.

Cristo Jesús es el modelo de esta escucha y práctica, el gran servidor del Padre y del hombre, el cumplidor fiel de la voluntad divina. Como él, nosotros sus discípulos hemos de ser personas de oración, que es más que la súplica vocal, para convertirla en la vida de comunión con Dios. Ésta se derramará luego sobre nuestra existencia personal, la familia y el trabajo, la realidad comunitaria y social en que vivimos, sin crear divorcio entre la fe y la vida.

Amar a Dios y al hermano es el cuadro completo y el resumen de la voluntad de Dios. Así construimos nuestra casa sólidamente. Pues Jesús no preconiza un activismo pragmático y eficaz a cualquier precio; más bien lo condena, puesto que él no reconoce como suyos a quienes aseguran haber profetizado y echado demonios haciendo milagros en su nombre, pero sin haber llenado su vida personal y su acción mundana con la obediencia de la fe a la voluntad de su Padre Dios.

ORA EN TU INTERIOR

Tú eres, Señor, nuestra roca de refugio y es mejor confiar en ti que en los poderosos, porque es mayor la seguridad de tu amor que la de las abultadas cuentas bancarias.

Queremos escuchar tu palabra y cumplirla, sin contentarnos con decirte: ¡Señor, Señor! Pero líbranos tú de nuestra inconstancia.

Te pido por los responsables de la paz entre los pueblos, para que construyan el futuro sobre la roca de la justicia; por los que poseen los bienes de este mundo, para que abran a todos las puertas del bienestar; por los cristianos que invocan tu nombre, para que

traduzcan su fe en actos de amor y de solidaridad con los más pobres.

ORACIÓN

Hoy quiero hacer mía la oración de Carlos de Foucauld: “Padre, me pongo en tus manos; haz de mí lo que quieras. Sea lo que sea, te doy las gracias. Lo acepto todo con tal que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas. Necesito darme, ponerme en tus manos con confianza, porque tú eres mi Padre”.



6 DE DICIEMBRE

VIERNES DE LA PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO

PALABRA DEL DÍA

Mateo 9,27-31

“Qué os suceda conforme a vuestra fe...”

“Dos ciegos seguían a Jesús, gritando: “Ten compasión de nosotros, hijo de David”. Al llegar a la casa se le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo: “¿Creéis que puedo hacerlo?” Contestaron: “Sí, Señor”. Entonces les tocó los ojos, diciendo: “Que os suceda conforme a vuestra fe”. Y se les abrieron los ojos, Jesús les ordenó severamente: “¡Cuidado con que lo sepa alguien!” Pero ellos, al salir, hablaron de él por toda la comarca”.

REFLEXIÓN

La pregunta de Jesús nos explica el porqué de la curación de los dos ciegos que se le acercaron pidiéndole a gritos la vista para sus ojos en tinieblas: ***“¿Creéis que puedo hacerlo?”*** Ante su respuesta afirmativa, Jesús concluye: ***“Que os suceda conforme a vuestra fe”.*** Y se les abrieron los ojos. Así se cumplió el oráculo del profeta Isaías que tenemos en la primera lectura, referido a los tiempos mesiánicos. Pronto, muy pronto, los ojos de los ciegos verán sin tinieblas ni oscuridad, y la salvación de lo alto alegrará a los oprimidos y a los pobres de Dios.



Por tanto, las fuentes de la palabra nos hablan hoy, elocuentemente, del adviento como tiempo de fe y transformación, libertad y justicia, esperanza y gozo en el Señor. La clave secreta de este cuadro maravilloso está en la fe. La necesidad y eficacia de la misma es una constante en la biblia y en la vida cristiana de cada día.

Como en el caso de los ciegos, la historia de los milagros realizados por Jesús coincide con el itinerario de la fe de los pobres de Dios. Era la fe de los enfermos lo que desencadenaba a su favor la acción del poder divino que residía en Jesús de Nazaret. Una y otra vez repite él a las personas agraciadas con una intervención milagrosa: tu fe te ha curado, tu fe te ha salvado; hágase como has creído. El dicho popular “la fe hace milagros” es de una certera exactitud evangélica. Hasta tal punto era la fe presupuesto esencial y condición indispensable, que donde Jesús no encontraba fe no “podía” obrar ningún milagro. Fue el caso de sus paisanos (Mc 6,5).

ENTRA EN TU INTERIOR

Unos ciegos ven y unos hombres levantan la cabeza. La muerte y las tinieblas, son vencidas, así como la tiranía que ejercían sobre la humanidad. Cuando unos hombres y mujeres reconocen en Jesucristo al Hijo de David, una comunidad se eleva a la vida de la gracia.

¡Qué fácil es hacer que se condene a los pobres y a los sencillos que ni siquiera conocen sus derechos! Les arrojas un poco de polvo a los ojos y quedan cegados y entregados en manos de quienes no buscan más que hacer caer a los inocentes. Ya se puede recitar ante ellos el libro de la ley: para ellos no pasa de ser letra muerta. ¿Quién les dará la clave para poder orientarse? Generación tras generación, así se burlan de Dios y de los hombres los tiranos. Tiranía que aquí y allí reviste aspectos gigantescos, en los que pueblos enteros son humillados; pero tiranía asimismo insidiosa que, en pequeña escala, se conforma con hacer tropezar, uno a uno, a los pequeños. “¡Mentid, mentid..., siempre queda algo!”.

ORA EN TU INTERIOR

“Un poco de tiempo todavía, dice el profeta, y todo eso va a cambiar”. Pero los pobres se preguntan: ¿cuándo va a ser eso? Y su noche se alarga..., hasta un día en que por el camino pasa alguien que les dice simplemente: “¿Crees que puedo hacer eso por ti?”. Entonces Jesucristo abre los ojos a los ciegos. Es el final de los tiranos. ¿Cómo? Jesucristo explica a cada hombre la dignidad de serlo, y basta con que un hombre alce la cabeza ante el opresor para que quede derrotada la tiranía, pues ésta no ha alcanzado su objetivo, que no era otro que degradar al hombre. Jesucristo explica al mundo el amor de Dios, y bastas un vislumbre de amor para que el poder y la maldad sean vencidos.

“Un poco de tiempo todavía, muy poco tiempo, dice el Señor”. Hermano, déjale a Dios abrir tu corazón, y verás cómo tu pobreza es un manantial de felicidad. Sólo que no vayas a contárselo a todo el mundo: ¿quién te comprendería? Hace siglos que los tiranos creen que dirigen el mundo: pobres ciegos... con los ojos abiertos cuanto pueden, no ven más que tiniebla. Pero para nosotros ha despuntado el día; el día de una luz interior.

ORACIÓN

Te bendecimos, Padre, por el corazón de Cristo, que supo compadecerse de los dos ciegos del camino, imagen viva de la humanidad necesitada de tu luz.

Hacemos nuestros sus gritos de fe y de súplica: Nos invaden, Señor, las tinieblas de la increencia y nos atenaza nuestra rutina y supuestas seguridades.

Haz, Señor, que tu amor cure nuestra innata ceguera, despertando nuestra fe dormida, para poder verlo todo con los ojos nuevos que nos das: los criterios de Jesús.

Cólmanos de alegría y paz en este tiempo de adviento, que es oportunidad de conversión a ti y a los hermanos. AMEN.



7 DE DICIEMBRE

SÁBADO DE LA PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO

PALABRA DEL DÍA

Mateo 9,35-10.1.6-8

“Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando el evangelio del reino y curando todas las enfermedades y todas las dolencias. Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: “La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos, rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies”. Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia. A estos doce los envió con estas instrucciones: “Id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis”.

REFLEXIÓN

Toda la fundamentación de la Palabra del día, está aquí: “Al ver a las gentes sintió lástima de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas como ovejas que no tienen pastor...”

Dos imágenes preciosas, muy queridas para la Sagrada Escritura, las imágenes de las ovejas y de la mies nos hablan de una

urgencia, una urgencia de ayer y de hoy, la evangelización, ya lo decía Pablo: ***“¡Ay de mí si no anuncio el evangelio!”***

El grupo de discípulos simboliza el nuevo pueblo de Dios, al que Jesús transmite sus poderes y los envía.

Pero en el envío es importante el contenido, los signos y sobre todo la gratuidad: ***“Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis”***

Lo que hemos de transmitir y testimoniar con nuestra vida, es la gozosa noticia de que Dios ama al hombre, lo invita a su mesa, a la fe, a su amistad y a construir la fraternidad humana mediante el seguimiento de Jesús.

ENTRA EN TU INTERIOR

Sé, Señor, que la fe nace del anuncio, y el anuncio es hablar de ti **(Rom 10,17)**. Quiero hablar de ti, no sólo con mi palabra, sino también con mi vida, se que la mies es abundante y pocos los trabajadores para segarla, pero quiero ponerme a ello con la fuerza y la confianza que me da tu Palabra: ***“Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca.”***

Hoy me interpela tu ternura y tu compasión. Hoy me interpela el darme cuenta que tú ves mi enfermedad interior y la curas, como hiciste con el samaritano al borde del camino, con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.



ORA EN TU INTERIOR

¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio! Pero si no entro en ese proceso continuo de conversión, que la presencia del reino de Dios, ya en el aquí y ahora de las historias me propone, no me sirve de nada, porque mi anuncio no sería creíble, lo primero es lo primero: ***“El reino de Dios se acerca, convertíos y creed en el Evangelio”.***

ORACIÓN FINAL

Bendito seas, Señor, que recorriste los polvorientos caminos de Palestina, curando todas las enfermedades y todas las dolencias. Bendito seas, pastor bueno, porque nunca abandonas a tus ovejas, sino que las llevas a sestar a verdes prados. Ensancha mi corazón y concédeme ser fiel a la misión que me confías. Amén.

“La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos, rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies”.

8 DE DICIEMBRE

DOMINGO SEGUNDO DE ADVIENTO

SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

DE LA VIRGEN MARÍA

PALABRA DEL DÍA

Lucas 1,26-38

“A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: -“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.” Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: -“No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.” Y María dijo al ángel: -“¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?” El ángel le contentó: -“El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios no hay nada imposible”. María contestó: -“Aquí está la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra”.- Y la dejó el ángel”.

REFLEXIÓN

A lo largo de los siglos la Iglesia ha tomado conciencia de que María, “llena de gracia” por Dios (Lc 1,28), ha sido redimida desde su concepción. Es lo que confiesa el dogma de la Inmaculada Concepción, proclamado en 1854 por el papa Pío IX: ***“La bienaventurada Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de pecado original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano”***.

Esta “resplandeciente santidad del todo singular” de la que ella fue “enriquecida desde el primer instante de su concepción” (LG 56), le viene toda entera de Cristo: ella es “redimida de la manera más sublime en atención a los méritos de su Hijo” (LG 53). El Padre la ha ***“bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo” (Ef 1,3) más que a ninguna otra persona creada. Él la ha “elegido en él, antes de la creación del mundo para ser Santa e Inmaculada en su presencia por el amor” (Ef 1,4)***. (Catecismo de la Iglesia Católica, 491-492).

El misterio de la Inmaculada Concepción quiere decirnos que María fue preservada de toda caída. Dios la llevó siempre sobre sus alas (Dt. 32,11). Ningún bandido la despojó de sus vestiduras y de su dignidad. ¡Tanto amó Dios a su pequeña esclava! María tuvo siempre la fe vigilante y despierta, el amor entregado. María era en todo un fruto del Espíritu.

Podemos decir que en María Adán se levanta por primera vez. Adán empieza a ser restaurado y dignificado en María, hija suya,

de su misma naturaleza. En cierto sentido podemos decir que María levanta a Adán.

María está bien levantada. ¿Hasta dónde? Hasta donde Adán quería, hasta el mismo cielo, hasta el mismo Dios. Adán cayó precisamente porque quería ser Dios por sí mismo.

Tropezó en su soberbia, y la caída fue espantosa. Ahora María, y con ella Adán, llega hasta Dios, pero de la mano de Dios, por el camino de la docilidad y la humildad. Cuando ella más se abajaba, Dios más la subía. Cuanto Dios más le pedía, ella más le obedecía.

ENTRA EN TU INTERIOR

UN ANUNCIO SORPRENDENTE

Lucas narra el anuncio del nacimiento de Jesús en estrecho paralelismo con el del Bautista. El contraste entre ambas escenas es tan sorprendente que nos permite entrever con luces nuevas el Misterio del Dios encarnado en Jesús.

El anuncio del nacimiento del Bautista sucede en «Jerusalén», la grandiosa capital de Israel, centro político y religioso del pueblo judío. El nacimiento de Jesús se anuncia en un pueblo desconocido de las montañas de Galilea. Una aldea sin relieve alguno, llamada «Nazaret», de donde nadie espera que pueda salir nada bueno. Años más tarde, estos pueblos humildes acogerán el mensaje de Jesús anunciando la bondad de Dios. Jerusalén por el contrario lo rechazará. Casi siempre, son los pequeños e insignificantes los que mejor entienden y acogen al Dios encarnado en Jesús.

El anuncio del nacimiento del Bautista tiene lugar en el espacio sagrado del «templo». El de Jesús en una casa pobre de una «aldea». Jesús se hará presente allí donde las gentes viven, trabajan, gozan y sufren. Vive entre ellos aliviando el sufrimiento y ofreciendo el perdón del Padre. Dios se ha hecho carne, no para permanecer en los templos, sino para «poner su morada entre los hombres» y compartir nuestra vida.

El anuncio del nacimiento del Bautista lo escucha un «varón» venerable, el sacerdote Zacarías, durante una solemne celebración ritual. El de Jesús se le hace a María, una «joven» de unos doce años. No se indica donde está ni qué está haciendo. ¿A quién puede interesar el trabajo de una mujer? Sin embargo, Jesús, el Hijo de Dios encarnado, mirará a las mujeres de manera diferente, defenderá su dignidad y las acogerá entre sus discípulos.

Por último, del Bautista se anuncia que nacerá de Zacarías e Isabel, una pareja estéril, bendecida por Dios. De Jesús se dice algo absolutamente nuevo. El Mesías nacerá de María, una joven virgen. El Espíritu de Dios estará en el origen de su aparición en el mundo. Por eso, «será llamado Hijo de Dios». El Salvador del mundo no nace como fruto del amor de unos esposos que se quieren mutuamente. Nace como fruto del Amor de Dios a toda la humanidad. Jesús no es un regalo que nos hacen María y José. Es un regalo que nos hace Dios.

José Antonio Pagola



ORA EN TU INTERIOR

Adán sigue cayendo, por culpa propia o ajena. Cae cuando rechaza a Dios y se endiosa a sí mismo, cae cuando se deja llevar de la violencia o cuando sufre la violencia de los otros, cae por el desamor y la envidia, cae cuando agoniza en la miseria y el subdesarrollo, cae cuando no encuentra trabajo; y cae por la enfermedad, por la soledad, por la depresión y el fracaso; cae por el alcohol, la droga y el sexo, por el dinero y el juego, cae por los accidentes y desgracia, y por la muerte, por toda clase de muertes.

Cristo está siempre cerca del caído, para acompañarle y levantarlo. Y María también está ahí, transmitiendo su energía superadora y su calor maternal ¿No hemos sentido nunca, cuando estábamos en el suelo, la mirada compasiva y la mano delicada de la madre? Ella sigue levantando a Adán con su intercesión y su ayuda, con su cercanía misericordiosa.

María, levanta a tus hijos caídos. Levántame a mí cuando caiga. Tiéndeme tu mano, como Jesús la tendió a Pedro en el lago. Y dame capacidad y corazón para que yo pueda levantar a los demás.

María nunca tuvo que llorar estas lágrimas amargas, aunque sí tuvo que llorar -y sigue llorando!- muchas lágrimas. Las suyas no fueron lágrimas de arrepentimiento, porque nunca gustó de la tristeza radical del pecador. Las suyas fueron -y son- lágrimas cálidas, compasivas. Precisamente, la mejor manera que tiene María de consolar a Eva es llorar con ella. María llora con todos los hijos que lloran, y cuando hace suyas las lágrimas, ellos dejan de llorar.

María es la consolada con el dulce consuelo del Espíritu. Desde el principio Dios la sonrío y la bendice con bendición entera y radical. Escucharemos los ecos de esta bendición:

“Alégrate. María”.

“Bendita tú... y bendito el fruto de tu vientre”.

“Dichosa tú, que has creído”

“Dichosa me dirán todas las generaciones”.

ORACIÓN

“Decir el fiat y entregar el seno. Cantar agradecida en la montaña, para todos los vientos de la historia, el gozo de los pobres libertados. Y ya callar detrás del evangelio... y darle al mundo el Redentor humano y devolverle al Padre el Hijo. ¡Dios te salve, María!, Madre de la Palabra en el silencio”. (P. Casaldaliga)

9 DE DICIEMBRE

LUNES DE LA SEGUNDA SEMANA DE ADVIENTO

PALABRA DEL DÍA

Lucas 5,17-26

“Un día estaba Jesús enseñando, y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor lo impulsaba a curar.

Llegaron unos hombres que traían en una camilla a un paralítico y trataban de introducirlo para colocarlo delante de él. No encontrando por donde introducirlo, a causa del gentío, subieron a la azotea y, separando las losetas, lo descolgaron con la camilla hasta el centro, delante de Jesús. Él, viendo la fe que tenían, dijo:

–“Hombre, tus pecados están perdonados.”

Los escribas y los fariseos se pusieron a pensar:

–“¿Quién es éste que dice blasfemia? ¿Quién puede perdonar pecados más que Dios?”

Pero Jesús, leyendo sus pensamientos, les replicó:

–“¿Qué pensáis en vuestro interior? ¿Qué es más fácil: decir “tus pecados quedan perdonados”, o decir “levántate y anda?”

Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados –dijo al paralítico–: A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa.”

Él, levantándose al punto, a la vista de ellos, tomó la camilla donde estaba tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios.”

REFLEXIÓN

Es curioso, que al enfermo que viene pidiendo curación, Jesús le diga: ***“Tus pecados están perdonados”*** Pero más curiosos y escandalizados, se debieron sentir los fariseos y maestros de la ley que estaban allí.

El hecho de que el parálítico cogiera su camilla y se fuera a su casa, bendiciendo a Dios, es signo de que sus pecados habían sido perdonados. Para la mentalidad judía, toda enfermedad era fruto del pecado personal o heredado de los padres.

Jesús cura perdonando, y perdona curando. La escena es un relato de manifestación divina. Jesús es Dios, se revela como Dios, pero como el Dios que perdona, que tiene poder para perdonar, porque para eso vino, no para juzgar al mundo sino para que el mundo se salve por él

ENTRA EN TU INTERIOR

Me gustaría, Señor, poder experimentar la alegría del parálitico, al verse libre tanto de la enfermedad física como la enfermedad del alma. Tú, Señor, sanas las dos, pasaste por el mundo haciendo el bien, y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba contigo. Pasa por mi vida, Señor, y haz que nazcan flores en mi desierto interior



ORA EN TU INTERIOR

Gracias, Señor, porque estoy viendo tus maravillas, tu misericordia, tu perdón. Gracias porque estoy experimentando, que tú no quieres la muerte del pecador sino que cambie de conducta para que vivas. Gracias, porque sé, que no has venido a condenar sino a salvar, a dar la vida en rescate por todos.

ORACION FINAL

Quiero reconciliarme contigo, Señor. Quiero reconciliarme con mis hermanos. Te doy gracias, porque me lo pones en bandeja, porque al ofrecerme tu perdón, me das la oportunidad de perdonar, no una, sino setenta veces siete. Amén

“Todos quedaron asombrados, y daban gloria a Dios, diciendo llenos de temor: -“Hoy hemos visto cosas admirables.”

10 DE DICIEMBRE

MARTES DE LA SEGUNDA SEMANA DE ADVIENTO

PALABRA DEL DÍA

Mateo 18,12-24

“En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-“¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja Las noventa y nueve en el monte y va en busca

de la perdida? Y si la encuentra, os aseguro que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado.

Lo mismo vuestro Padre del cielo: no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños.”

REFLEXIÓN

En Dios fuerza, poder y cariño, van juntos. Dios es el Dios de la ternura. Es la ternura que sale en busca de la oveja perdida.

Para Dios todos somos importantes, todos somos amados, no importa que nos perdamos a veces, somos alguien importante para él.

Ese Dios grande y poderoso que podemos contemplar en el A.T., en zarza que arde sin consumirse, en columna de fuego, en mar que se abre, es al mismo tiempo el Dios de la ternura, de la misericordia y de la compasión, el que no margina ni rechaza a nadie, como los fariseos y letrados, en el fondo el motivo de esta parábola, más claro en Lucas: ***“Al ver los fariseos y letrados que los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo, murmuraban entre ellos: Este acoge a los pecadores y como con ellos” (Lc 15,2ss).***

Pero precisamente para ellos vino: “No necesitan médicos los sanos sino los enfermos”

ENTRA EN TU INTERIOR

Creo, Señor, que nunca he sido consciente de tu ternura, creo que nunca he sido consciente de qué aún caminando por cañadas oscuras, perdido y desesperado, tú sales en mi busca. ¿Por

qué no he descubierto antes que tú no quieres que me pierda? ¿Por qué no he descubierto antes la alegría que tú sientes cuando me arrepiento?

La verdad es, que si llego a descubrir tu ternura, tu misericordia, me habría perdido intencionadamente, para experimentar como sales en mi busca, me encuentras y me cargas amorosamente sobre tus hombros.

ORA EN TU INTERIOR

“Consolad a mi pueblo, dice Dios”. Sí, Señor, tú consuelas a tu pueblo. ¿Me he parado a pensar en tu ternura? Tú no quieres que uno solo de tus humildes se pierda; como un pastor apacientas tu rebaño. La Escritura nunca dejó de expresar lo inexpresable, tu ternura, maravillosamente unida a tu poder. Sí, Señor, ahora sé que el Dios que viene y que alza victorioso su callado, es también el Pastor que lleva en brazos los corderos y cuida las ovejas.

ORACIÓN FINAL

Sí, Padre, te alabo, te bendigo, te doy gracias, mis labios cantan las maravillas que haces en mí. Tú cuidas de la tierra, tú llenas los abismos que separan a los hombres, tú trazas y abres caminos, los caminos que llevan a la vida, en este laberinto de soledades en el que estamos. Abre tu mano, Señor, y sáccanos de tus favores. Amé



11 DE DICIEMBRE

MIÉRCOLES DE LA SEGUNDA SEMANA DE ADVIENTO

PALABRA DEL DÍA

Mt 11,28-30

“En aquel tiempo, exclamó Jesús:

“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.

Cargad con mi yugo y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón,

y encontraréis vuestro descanso.

Porque mi yugo es llevadero

y mi carga ligera.”

REFLEXIÓN

“El da fuerza al cansado, acrecienta el vigor del débil”. Nos recuerda el profeta Isaías en la primera lectura. Y haciendo eco al profeta, Jesús habla para todos los que están alejados de Dios. Los escribas, al haber hecho extremadamente pesada la ley del Sinaí, prácticamente habían alejado de ella a la gente sencilla, que ya no podía encontrarse a sí misma. Jesús va a lo esencial, y descarga de obligaciones inútiles a los humildes. Su mandamiento es sencillo y por tanto, la carga que resulta de él es ligera.

El alcance de la invitación evangélica de hoy por Jesús: ***“Venid a mí todos los que estáis cansados”***, se extiende también más allá del cumplimiento de su ley moral. Cansados y agobiados son todos los que sufren en la vida por cualquier causa, es decir, somos todos.

Es necesario a veces hacer un alto en el camino y tomarse un tiempo de descanso en el trabajo diario que nos agobia.

ENTRA EN TU INTERIOR

Me gustaría, Señor, cargar con tu yugo suave y experimentar la ligereza de tu carga para poder ir a ti. Ciertamente estoy cansado, agobiado, pero ¿de qué? ¿de quién? No sé, Señor, no sé.

Pero porque tu yugo es llevadero y tu carga ligera, acudo a ti con el corazón abierto a la esperanza para que me colmes de gracia y de ternura, porque hoy más que nunca, necesito tu aliento y consuelo.

ORA EN TU INTERIOR

Quiero percibir, Señor, el dolor de los demás, los sufrimientos de los demás, para que me pesen menos mis propios dolores y sufrimientos. Ven, Señor, para aquellos que sufren, para los cansados, los agobiados, los doblados y vencidos por la vida, para los desesperanzados y descorazonados por el peso de las cargas, para los alejados de ti por el pecado. ¡Ven, Señor Jesús!

ORACIÓN FINAL

Por los hombres aplastados por el peso de su miseria, ven, Jesús, manso y humilde de corazón.

Por los hombres desanimados por el peso de la ley, ven, Mesías de los humildes y los sencillos.

Por los hombres alejados de Dios por despecho y hastío, ven,
Jesús, rostro del Padre. Amé.



2ª ETAPA: EL TIEMPO DEL PRECURSOR

DEL MIÉRCOLES DE LA SEGUNDA SEMANA AL DOMINGO

TERCERO DE ADVIENTO

El segundo tiempo de Adviento está marcado por la figura de Juan Bautista. Todas las perícopas evangélicas están relacionadas con él, sin que las primeras lecturas hayan sido elegidas en función de los evangelios. Esto sucede de vez en cuando, pero se siguen leyendo amplios extractos de Isaías.

Hablar de Juan Bautista es hablar de la espera escatológica. Esta esperanza, hija de la ideología monárquica, tenía sus raíces en la fe en la fidelidad de Yahvé. Para el hombre de la biblia, Dios es ante todo la roca, el refugio hospitalario, el escudo que cubre al fiel; pero, por otra parte, la obra escatológica aparece también como una réplica del acto creador. Yahvé va a crear "un cielo nuevo y una tierra nueva"; va a restituir al hombre la primitiva gloria de Adán. Pero antes el pueblo habrá conocido un nuevo éxodo: en efecto, como una larga marcha a través del desierto había precedido a la conquista de la tierra prometida, así también un último retiro en la soledad deberá abrir el tiempo del fin.

Pero ¿quién vendrá a inaugurar la era escatológica? ¿Dios o su Mesías? En todos los grupos judíos se debatía esta cuestión, y cada uno de ellos estaba convencido de que, de haber Mesías, éste no podía nacer más que en su seno. Desde, los fariseos a Juan Bautista, cada cual tenía su propia idea acerca del enviado de Dios.

Juan se sitúa en el abanico formado por esas distintas agrupaciones. Pero, como muy bien advierte Lucas, el Bautista fue, ante todo, un don de Dios.



12 DE DICIEMBRE

JUEVES DE LA SEGUNDA SEMANA DE ADVIENTO

PALABRA DEL DÍA

Mateo 11,11-15

“El más grande de los nacidos de mujer....”

“Dijo Jesús a la gente: “Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él. Desde los días de Juan, el Bautista, hasta ahora se hace violencia contra el reino de Dios, y gente violenta quiere arrebatárselo. Los profetas y la Ley han profetizado hasta que vino Juan, él es Elías, el que tenía que venir, con tal que queráis admitirlo. El que tenga oídos que escuche”.

REFLEXIÓN

El santo de Israel, el Dios de la ternura, repatriará a los israelitas desde la cautividad babilónica. Para eso obrará maravillas a favor de su pueblo, convirtiendo el desierto en vergel y la estepa en manantial, donde podrán beber hasta saciarse los pobres e indigentes. También en el desierto se alzó la voz de Juan, el precursor inmediato del mesías.

La figura señera del Bautista comienza hoy a cobrar relieve en el paisaje expectante del adviento, hasta el punto de que será central en el evangelio diario desde hoy hasta el día 16 de diciembre inclusive. Comienza la etapa del Precursor, a quien sigue acompañando hasta ese día en la primera lectura otra figura del

adviento: Isaías. Ambos profetas encarnan la espera del adviento precristiano.

Pero la personalidad del Bautista —en el umbral mismo del Nuevo Testamento, aunque sin traspasarlo— es tan acusada que merece mención especial de Jesús: ***“Os aseguro que no ha nacido de mujer otro más grande que Juan el bautista”***. Y luego añade: ***“Aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él”***.

“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia y los esforzados se apoderarán de él”. Esta frase enigmática, difícil de entender, recuerda a Miqueas 2,13: “El que abre camino subirá delante de ellos; lo abrirá, traspasarán la puerta y saldrán por ella; su rey pasará delante de ellos, Yahvé a su cabeza” Jesús es el rey-mesías, y los que se adhieren a él se apoderarán del reino por la fuerza.

El Reino de los cielos sufre violencia... ¿Habrán sido para escapar a la rudeza de estas palabras evangélicas por lo que siglos enteros de insipidez espiritual han venido dándole una interpretación exclusivamente moral?... Para entrar en el reino hay que hacer muchos sacrificios... ¡sacrificios morales, interiores, ascéticos! La interpretación se queda un poco corta.

ENTRA EN TU INTERIOR

En Isaías leemos: ***“Los pobres y los indigentes buscan agua, y no la hay; su lengua está reseca de sed”***. ¿No es un escándalo que la violencia de la fe sea tan lenta en socorrerlos? Porque el reino de Dios no es un salón destinado a almas piosas; es un desierto a

través del cual marcha Dios a la cabeza de los desterrados para conducirles a la libertad. ¡Qué violencia hay en él! ¿Y qué fuerza no comunica a su pueblo, insignificante “gusanito”, del que ha hecho un afilado rastrillo con el que triturar los montes y reducir las colinas a paja menuda? Dios se llama a sí mismo “redentor”, y ese título suena a anuncio de combate.

El combate de Dios que transforma el desierto en jardín frondoso... Combate del hombre, en nombre de Dios, que transforma la indigencia del pobre en dignidad humana. Quizá en esto consista esa “violencia del reino”... Pues, si es cierto que “el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que el mayor de los profetas”, ¿no es cierto también que la dignidad que el hombre tiene a los ojos de Dios nos llama al combate del amor? ¡De un amor que nada tiene de dulzón!

ORA EN TU INTERIOR

La violencia del reino en su lucha contra las fuerzas del mal tampoco es una guerra fuera de nuestras fronteras personales, más bien la batalla tiene lugar primeramente dentro de cada uno de nosotros. El apóstol Pablo lo constata dramáticamente: ***“El bien que quiero hacer, no lo hago; y el mal que no quiero hacer, eso es lo que hago... Percibo en mi cuerpo un principio diferente que guerrea contra la ley que aprueba mi razón y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mi cuerpo. ¡Desgraciado de mí! ¿Quién me libraré de este ser mío, presa de la muerte? Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, y le doy gracias” (Rom 7,21ss)***

ORACIÓN

Nos alegra, Señor, el saber que eres Dios clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad, pero también comprometido a fondo con tu pueblo oprimido.

Hoy te pedimos por los sedientos de vida y dignidad, y por los profetas que luchan en pro de la esperanza; aumenta su fe valiente y fortalece la nuestra vacilante, apremiándonos con el ansia de tu amor y tu justicia.

Danos la fuerza y energía del Reino para entrar en él, el talante de los esforzados que se comprometen a fondo. Así avanzaremos decididos por el camino de la conversión que tú esperas de nosotros en este tiempo de adviento.

Haznos, Señor, unos apasionados de la justicia y del amor...

13 DE DICIEMBRE

VIERNES DE LA SEGUNDA SEMANA DE ADVIENTO

PALABRA DEL DÍA

Mateo 11,16-19

...”los hechos dan la razón a la sabiduría de Dios”

“En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente:

-“¿A quién se parece esta generación?

Se parece a los niños sentados en la plaza, que gritan a otros: “Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos cantado lamentaciones, y no habéis llorado.”

Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Tiene un demonio.” Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores.”

Pero los hechos dan razón a la sabiduría de Dios.”

REFLEXIÓN

A cada día le basta su inquietud. Hoy duelo; mañana boda. No se puede bailar de la mañana a la noche; hay un tiempo para tocar la flauta y un tiempo para darse golpes de pecho. Un tiempo para el profeta del desierto y un tiempo para beber el vino de la fiesta. Cada día es una invitación de Dios, y su palabra es lo bastante rica para alimentar las horas de las lágrimas y las horas de la risa.

Pero, debido a nuestro invencible espíritu de contradicción lo perdemos todo.

No podemos conformarnos con lo mismo, la ley del mínimo esfuerzo no vale, la ambigüedad en la cuerda floja, queriendo contentar a Dios y al mundo es la mejor manera de fracasar.

Necesitamos sacudirnos la comfortable seguridad de la ambigüedad hipócrita para que, bajo el soplo del Espíritu, experimentemos en el Adviento la aventura de Dios, su llamada a la conversión, la urgencia cristiana de lo nuevo y del amor que se inaugura.

ENTRA Y ORA EN TU INTERIOR

Señor, tú eres el que debes venir. Yo te he buscado donde no estabas, pues quería otros signos. Pero hoy ya sé que es tu palabra la que me arrastra cada vez que me perturba y me llama a la aventura siempre nueva que acabará solo con el fin de los tiempos.

Quiero abrirme a tu gracia, y con espíritu generoso, colaborar contigo en la construcción de un mundo más humano y más fraterno.

Hoy mi oración a ti, Padre, comienza con una humilde confesión: soy sordo a tu voz, ciego a tu luz e impermeable a tu Espíritu de amor. Y lo peor es que todavía me justifico con pretextos.

Ven, Señor, a curarme de la hipócrita ambigüedad que malogra y arruina mi seguimiento de Cristo. Enséñame hoy a vivir y juzgar según tu sabiduría para evitar el capricho infantil de los descontentos.

Para vencer mi rutina, hazme experimentar la urgencia de una decidida conversión a tu Reino. Así no frustro tu designio sobre mí.

ORACIÓN

Padre Santo, déjame alimentarme con los manjares de amor que Jesús nos trae. Seré después su testigo. Repartiré amor a manos llenas. Donde haya odio, discordia, división, pondré amor. Donde haya indiferencia, frialdad, pasividad, encenderé hogueras de caridad con tu gracia. Amén.



14 DE DICIEMBRE

SÁBADO DE LA SEGUNDA SEMANA DE ADVIENTO

PALABRA DEL DÍA

Mateo 17,10-13

“Cuando bajaban de la montaña, los discípulos preguntaron a Jesús:

-“¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?”

Él les contestó:

-“Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido, y no lo reconocieron, sino que lo trataron a su antojo. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos.”

Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan, el Bautista.”

REFLEXIÓN

Están bajando del monte de la transfiguración, los discípulos preguntan a Jesús, como tantas veces, y Jesús responde, como tantas veces: **“Elías ya vino y no lo reconocieron...”** Así también el Hijo del hombre va a padecer a mano de ellos. Entonces se dieron cuenta que se refería a Juan.

La palabra de hoy es una lección para nosotros. El Adviento nos prepara a la venida de Jesús; nuestra espera es corta, comparada con la expectación mesiánica del pueblo de Dios, que no lo

reconocieron cuando vino a ellos: ***“Vino a su casa y los suyos no lo recibieron” (Jn 1,11).***

También hoy viene por medio de sus “profetas”. Son los hombres y mujeres, que poseídos del Espíritu de Dios, aman a los hermanos, sirven a la renovación y al rejuvenecimiento del pueblo de Dios y viven consumidos por el hambre y la sed de justicia y fraternidad entre los hombres.



ENTRA EN INTERIOR

No hay, Señor, más fuego que el del amor. Pero debo guardarme de apagar su ardor llamando amor a lo que no es sino tibieza. Aquí tengo a un rey que dice a una muchacha: ***“Pídeme lo que quieras y te lo daré...”*** Y aquí tengo también a un hombre que dice a Dios: ***“No se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú...”*** ¡Cuando el amor se convierte en debilidad y cobardía, el fuego está a punto de extinguirse! Pero el amor renace cuando un hombre se entrega a Dios con una voluntad que purifica todas las cosas en el fuego de la pasión. Quiero ser, Señor, con tu ayuda, un apasionado.

ORA EN TU INTERIOR

Reconozco, Señor, que no sé mirar con tus ojos los hechos de la vida, la historia y los acontecimientos. Ayúdame a descubrirte a ti y tu querer divino en todo, para que no te trate conforme a mi antojo.

Pon, Señor, en mis labios la verdad de tu palabra; y enciende en mi corazón el fuego de la pasión con que Cristo entregó su vida por amor a mí para enseñarme lo que cuesta amar con sinceridad.

Despiértame, Señor, para que cuando llegue Cristo me encuentre velando en oración y cantando tu alabanza.

ORACIÓN

Pon, Señor, en mis labios una palabra de verdad, fiel hasta el final.

Pon en mi corazón el fuego de la pasión con la que tu Hijo Jesús entregó su vida para hacerme saber el nombre y el precio del amor. Amén.



15 DE DICIEMBRE

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

DOMINGO "GAUDETÉ"

DOMINGO DEL GOZO

1ª Lectura: Isaías 35,1-6ª.10:

"Dios viene en persona y os salvará".

Salmo 145: Ven, Señor, a salvarnos.

2ª Lectura: Santiago 5,7-10:

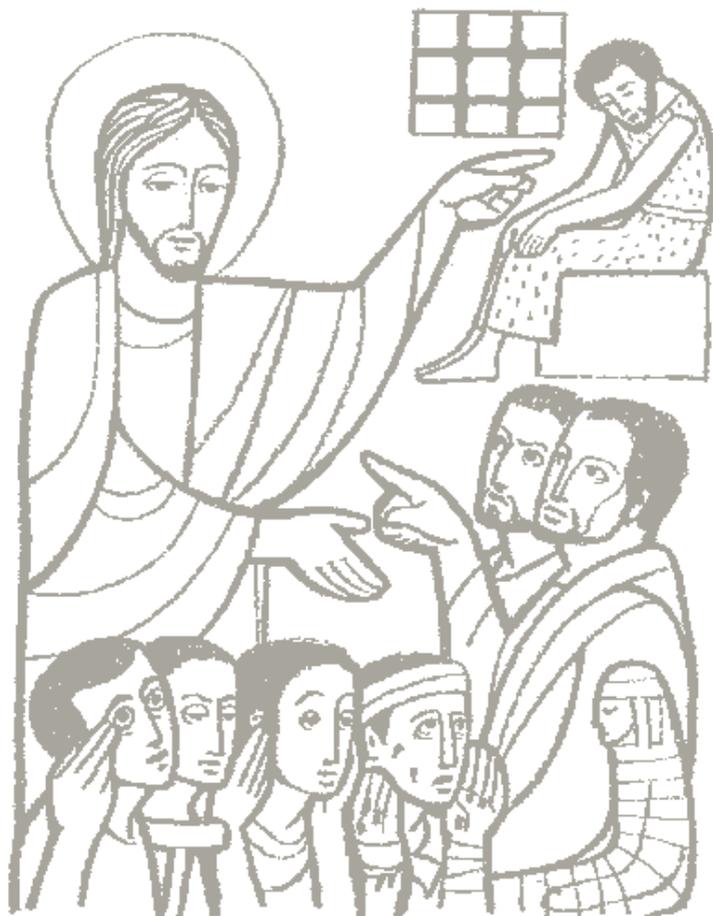
"Manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca".

PALABRA DEL DÍA

Mateo 11,2-11

"Juan, que había oído en la cárcel las obras de Cristo, le mandó a preguntar por medio de dos de sus discípulos: "¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?". Jesús les respondió: "Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia la buena Noticia. ¡Y dichoso el que no se sienta defraudado por mí!". Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: "¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver?, ¿un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí,

os digo, y más que profeta: él es de quien está escrito: “Yo envío mi mensajero delante de ti para que prepare el camino ante ti”. Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el bautista, aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él”.



REFLEXIÓN

Nos gustaría un mundo nuevo y lleno de vida y lo vamos destruyendo inexorablemente, reduciendo los bosques tropicales a madera y cultivos, contaminando el aire que respiramos y envenenando el don precioso del agua, cada vez más escasa. Queríamos una familia unida y solidaria y unas relaciones humanas respetuosas y afables, y nos encontramos con las rupturas, la envidia, la ambición destructiva, el rechazo y el desprecio. Queremos ser felices y seguir a Jesús y su Evangelio y nos desanimamos fácilmente y olvidamos los criterios que él nos ha transmitido en las bienaventuranzas.

No podemos caer en el desánimo y la decepción. Tenemos que pedir que el Espíritu de Dios mueva nuestro corazón a sentir la alegría y el gozo de ser amados. Somos hijos de Dios. A pesar de todas las dificultades, nuestra vida es un don de Dios. Tiene sentido y vale la pena vivirla.

Nuestra vida puede ser una fiesta. Es una fiesta. La tierra yerma y el desierto están de fiesta porque el Señor nos salva, nos libera. Está claro que nuestro mundo tiene las heridas del pecado, pero también tiene la luz resplandeciente del resucitado que todo lo renueva y lo empapa de esperanza y de consuelo.

No tengamos miedo de nosotros mismos. No nos acobardemos ante el reconocimiento de nuestras debilidades, porque podemos reencontrar otra vez la energía de la fe en el seguimiento de Jesús. No tengamos miedo a enfrentarnos a la realidad de egoísmo y de injusticia de nuestro mundo. El Señor, como

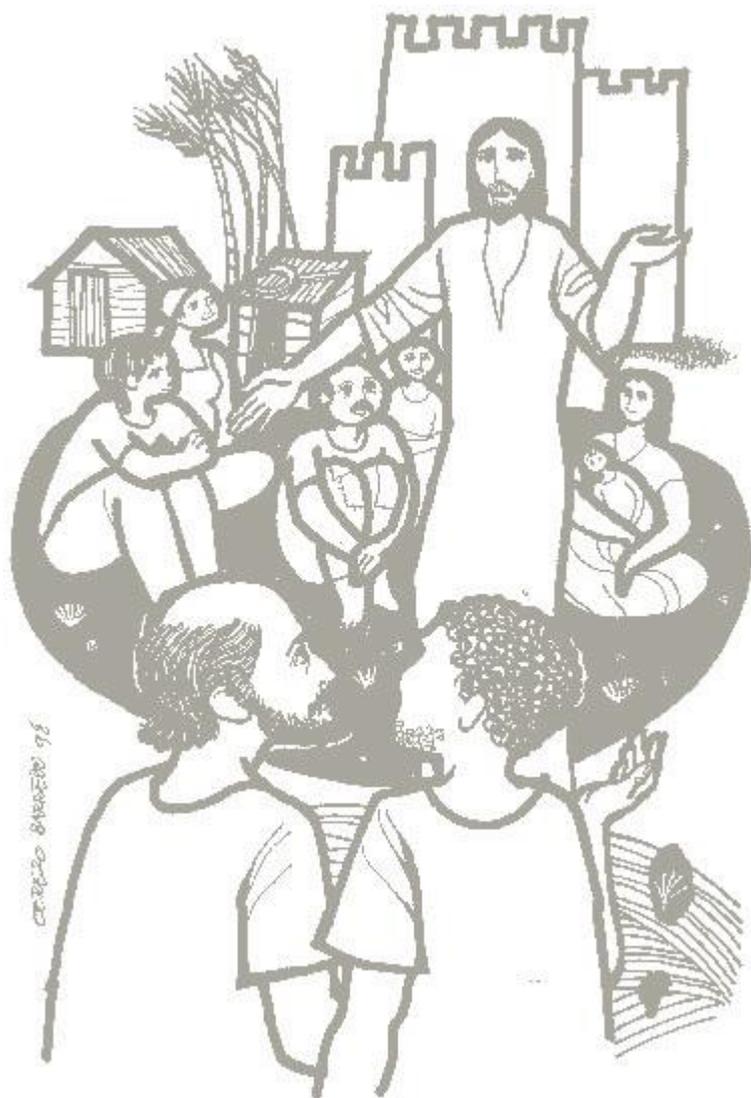
le gritamos en el salmo, vendrá a salvarnos, porque él hace justicia al oprimido. Y la hace a través de las personas, y a través de tantas instituciones y asociaciones de toda clase que luchan incansablemente por un mundo más justo y fraternal. El anuncio del profeta ya lo hace realidad el anuncio de Jesús, su vida, su testimonio: los ciegos ven..., los inválidos andan..., los sordos oyen...

Queremos formar comunidades vivas que alimenten la fe e impulsen la acción misionera, queremos mantener con renovado esfuerzo nuestra opción preferencial y evangélica por los pobres. Avanzar en el diálogo ecuménico... cuidar la creación, la casa de todos... Trabajar con todas las personas de buena voluntad en la construcción del reino.

No podemos vivir en la decepción sino anclados en la esperanza. Jesús elogia al profeta. Elogia a Juan. Aquel que es consciente de su papel de preparar caminos. Aquel que no se decepciona de Jesús y su testimonio. Aquel que sabe descubrir signos de cambio. Y signos de un futuro presente ya en gérmenes de nuevas comunidades, de nuevas iniciativas solidarias, de gestos de reconciliación, de conciencia de que los bienes del planeta deben repartirse con equidad y respeto. que el don de la fe es un don para el servicio generoso, gratuito y pacificador. Y que se cumplirá el deseo de dios: "En cabeza, alegría perpetua; siguiéndolos, gozo y alegría. Pena y aflicción se alejarán".

En la eucaristía celebramos ya el gozo de su presente, el don de su amor entregado en la vida y en la cruz. Retornamos al centro de nuestra vida que es Jesús. No tengamos miedo. La estepa florece

y nosotros nos podemos sentir agradecidos por este amor de dios que todo lo renueva.



ENTRA EN TU INTERIOR

MÁS CERCA DE LOS QUE SUFREN

Encerrado en la fortaleza de Maqueronte, el Bautista vive anhelando la llegada del juicio terrible de Dios que extirpará de raíz el pecado del pueblo. Por eso, las noticias que le llegan hasta su prisión acerca de Jesús lo dejan desconcertado: ¿cuándo va a pasar a la acción? ¿cuándo va a mostrar su fuerza justiciera?

Antes de ser ejecutado, Juan logra enviar hasta Jesús algunos discípulos para que le responda a la pregunta que lo atormenta por dentro: «*¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro*» ¿Es Jesús el verdadero Mesías o hay que esperar a alguien más poderoso y violento?

Jesús no responde directamente. No se atribuye ningún título mesiánico. El camino para reconocer su verdadera identidad es más vivo y concreto. Decidle a Juan «*lo que estáis viendo y oyendo*». Para conocer cómo quiere Dios que sea su Enviado, hemos de observar bien cómo actúa Jesús y estar muy atentos a su mensaje. Ninguna confesión abstracta puede sustituir a este conocimiento concreto.

Toda la actuación de Jesús está orientada a curar y liberar, no a juzgar ni condenar. Primero, le han de comunicar a Juan lo que ven: Jesús vive volcado hacia los que sufren, dedicado a liberarlos de lo que les impide vivir de manera sana, digna y dichosa. Este Mesías anuncia la salvación curando.

Luego, le han de decir lo que oyen a Jesús: un mensaje de esperanza dirigido precisamente a aquellos campesinos empobrecidos, víctimas de toda clase de abusos e injusticias. Este Mesías anuncia la Buena Noticia de Dios a los pobres.

Si alguien nos pregunta si somos seguidores del Mesías Jesús o han de esperar a otros, ¿qué obras les podemos mostrar? ¿qué mensaje nos pueden escuchar? No tenemos que pensar mucho para saber cuáles son los dos rasgos que no han de faltar en una comunidad de Jesús.

Primero, ir caminando hacia una comunidad curadora: un poco más cercana a los que sufren, más atenta a los enfermos más solos y desasistidos, más acogedora de los que necesitan ser escuchados y consolados, más presente en las desgracias de la gente.

Segundo, no construir la comunidad de espaldas a los pobres: al contrario, conocer más de cerca sus problemas, atender sus necesidades, defender sus derechos, no dejarlos desamparados. Son ellos los primeros que han de escuchar y sentir la Buena Noticia de Dios.

Una comunidad de Jesús no es sólo un lugar de iniciación a la fe ni un espacio de celebración. Ha de ser, de muchas maneras, fuente de vida más sana, lugar de acogida y casa para quien necesita hogar.

José Antonio Pagola

ORA EN TU INTERIOR

A medida que avanza el adviento, la Palabra de dios se vuelve más exigente, pero al mismo tiempo más clara y precisa.

Ya sabemos que adviento es la espera del Reino de dios. Hoy se nos aclara que este reino es la implantación en el mundo de la liberación total del hombre.

Muchas preguntas nos podemos hacer: ¿Qué significa liberación? ¿Cuál es el alcance de la liberación de Cristo? ¿Qué nos exige esta tarea liberadora?. Preguntas que no tendrán respuesta, fuera de la oración.

Esta celebración litúrgica es una magnífica oportunidad para que busquemos entre todos las respuestas o, al menos, para que intentemos dar alguna respuesta, pero también una magnífica ocasión para hacer oración la vida.

Hace miles de años que la humanidad busca la tan deseada respuesta... ¿Per maceremos nosotros indiferentes?

Ciertamente que no; por eso vamos a la eucaristía y por eso hemos dispuesto nuestro corazón a la palabra de Cristo, que ha resonado con toda claridad.

ORACIÓN

Señor, Jesús, que respondiste a la pregunta de Juan mostrando los hechos concretos en pro de los oprimidos como signo de que contigo había llegado el reino de dios, que también nosotros

sepamos decir con hechos y acontecimientos lo que hemos dicho con palabras.

16 DE DICIEMBRE

LUNES DE LA TERCERA SEMANA DE ADVIENTO

PALABRA DEL DÍA

Mateo 21,23-27

“En aquel tiempo, Jesús llegó al templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos Sacerdotes y los ancianos del pueblo para preguntarle:

-“¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?”

Jesús les replicó:

-“Os voy a hacer yo también una pregunta; si me la contestáis, os diré yo también con qué autoridad hago esto.

El bautismo de Juan ¿de dónde venía, del cielo o de los hombres?”

Ellos se pusieron a deliberar:

-“Si decimos “del cielo”, nos dirá: ·Por qué no le habéis creído?” Si le decimos · de los hombres”, tememos a la gente; porque todos tienen a Juan por profeta”

Y respondieron a Jesús: -“No lo sabemos.”

Él por su parte, les dijo: -“Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.”

REFLEXIÓN

El bautismo de Juan, era un bautismo de conversión para el perdón de los pecados, no era un bautismo de purificación como los demás. Significaba una conversión del corazón, un compromiso radical por Dios, una disponibilidad abierta a los tiempos nuevos y definitivos.

Nadie es tan sordo a la palabra de Dios como el que no quiere oírlo. De esta clase de personas eran los dirigentes judíos que, mientras Jesús enseñaba en el templo, le preguntan: ***¿Con qué autoridad haces esto?*** Se referían sin duda, no sólo a la enseñanza, sino también a hechos recientes, como la entrada en Jerusalén y la purificación del templo.

Sí Jesús definió a Juan como más que profeta y el mayor de los nacidos de mujer. Se realizó aquí la afirmación del maestro sobre el saber de los sencillos, como su Padre, tampoco él revela sus secretos a los que no se abren con humildad al misterio de lo alto.

ENTRA EN TU INTERIOR

Señor, tú viniste a los tuyos y no te recibieron. Vienes a mí, y muchas veces tampoco te acepto.

Cámbiame, Señor, pon dentro y a pesar mío, según la táctica de tu misericordia y tu ternura, para que sea capaz de sorprenderme cada día de tu acción incontrolable y de tu presencia inaudita.

Con la liturgia de la misa de hoy te digo: “Ilumina, Padre, las tinieblas de mi espíritu con la gracia de la venida de tu Hijo.”

ORA EN TU INTERIOR

Juan no se cansa de predicar la conversión. Ha nacido para eso, para preparar a Cristo, el Señor, un pueblo bien dispuesto, para allanar los caminos del Mesías. Si Dios espera la conversión de todos, cuanto antes entre en mi interior y comience a cambiar mi vida, a convertirme de verdad, antes vendrá.

Juan no se cansa de predicar la conversión. Ha nacido para eso, para preparar a Cristo, el Señor, un pueblo bien dispuesto, para allanar los caminos del Mesías. Si Dios espera la conversión de todos, cuanto antes entre en mi interior y comience a cambiar mi vida, a convertirme de verdad, antes vendrá.

ORACIÓN FINAL

Por el bien de tu pueblo, Señor, multiplicas la alegría. Se eleva en el cielo tu estrella y resuena en la tierra la buena noticia.

Prosigue hoy la obra de tus manos: que tu Iglesia sea profeta de un futuro nuevo en el que brille ya la claridad eterna de tu gloria. Amén.

TERCERA ETAPA DE ADVIENTO

OCTAVA ANTERIOR A LA NAVIDAD

“EL TIEMPO DEL ALUMBRAMIENTO”

A partir del día 17 de diciembre, la liturgia abandona, si procede, la serie de, los días numerados según las semanas de adviento, para celebrar una octava de preparación inmediata a la Navidad. En la liturgia de las horas, esa octava está marcada por el canto de las antífonas mayores, admirables textos litúrgicos en los que forman concierto los más bellos símbolos de la espera mesiánica.

Por ejemplo:

“Oh sol que naces de lo alto,

resplandor de la luz eterna

y sol de justicia,

ven y alumbrá

a los que yacen en tinieblas

y en sombra de muerte”.

El leccionario de la misa ha recogido estas antífonas como aclamaciones al evangelio. Por otra parte, a partir del 17 de diciembre la liturgia de la Palabra está basada en los relatos evangélicos; se trata de los “relatos de la infancia”. Merece la pena considerarlos con especial atención.

Los evangelios de la infancia revelan un profundo conocimiento de Cristo. Ni Lucas ni Mateo se propusieron escribir una biografía de Jesús niño, sino que ambos quisieron decir, cada uno a su manera, “quién” es este niño: nuevo Moisés, Hijo de David, Hijo de Dios. Cada uno escribió lo que la fe, alentada por el Espíritu, le había hecho descubrir a la Iglesia. En efecto, después de Pascua ningún discípulo miró ya a Jesús como antes; en adelante, cada uno podía contemplar su misterio y entender su misión. Así pues, los evangelios de la infancia encierra toda una cristología.



17 DE DICIEMBRE

MARTES DE LA TERCERA SEMANA DE ADVIENTO

FERIA MAYOR

(Las ferias del 17 al 24 de Diciembre, inclusive, tienen la finalidad de preparar más directamente la Navidad)

PALABRA DEL DÍA

Mateo 1,1-17

“Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán.

Abrahán engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y a sus hermanos. Judá engendró de Tamar a Farés y a Zará, Farés a Esrón, Esrón a Aram, Aram a Aminadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón, Salmón engendró, de Rahab, a Booz; Booz engendró, de Rut, a Obed; Obed a Jesé, Jesé engendró a David, el rey.

David, de la mujer de Urías, engendró a Salomón, Salomón a Roboam, Roboam a Abías, Abías a Asaf, Asaf a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías, Ozías a Joatán, Joatán a Acaz, Acaz a Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amós, Amós a Josías; Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos cuando el destierro de Babilonia.

Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel, Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliaquín, Eliaquín a Azor, Azor a Sadoc, Sadoc a Aquím, Aquím a Eliud, Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob; y Jacob engendró a José, el esposo

de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. Así, las generaciones desde Abrahán a David fueron en total catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta el Mesías, catorce”.

REFLEXIÓN

Mateo comienza su evangelio con la genealogía de Jesús. Con esto se indica que Jesús es el hombre nuevo, la clave que permite entender la historia de la salvación.

Pero el hombre nuevo no deja de pertenecer al linaje de los hombres mortales.

Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, se convierte así en el molde y la horma del ser humano, para él es el hombre nuevo. Debido a eso, ***“el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio de la Palabra hecha carne. Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir. Cristo, el nuevo Adán, es la misma revelación del Padre y de su amor, manifiesta plenamente que es el hombre al propio hombre, descubriéndole la altura de su vocación.”*** (L.G. 22)

Al prepararnos a celebrar la encarnación de Cristo, creemos en la humildad de Dios para la divinización del hombre; pues el Hijo de Dios se hace hombre para que éste se convierta en hijo de Dios.

ENTRA EN TU INTERIOR

El Hijo de Dios, hecho carne de nuestra carne, no deja de pertenecer al linaje de los hombres.

Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, se convierte en el molde y la horma del ser humano, pues él es el hombre nuevo. Debido a eso, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio de la Palabra hecha carne. Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del Padre y de su amor, manifiesta plenamente qué es el hombre al propio hombre, descubriéndole la altura de su vocación. Al prepararnos a celebrar la encarnación de Cristo, creemos en la humanización de Dios para la divinización del hombre; pues el Hijo de Dios se hace hombre para que éste se convierta en hijo de Dios.

ORA EN TU INTERIOR

Tras el temblor opaco de las lágrimas, no estoy yo solo.

Tras el profundo velo de mi sangre, no estoy yo solo.

Tras la primera música del día, no estoy yo solo.

Tras la postrera luz de las montañas, no estoy yo solo.

Tras el estéril gozo de las horas, no estoy yo solo.

Tras el augurio helado del espejo, no estoy yo solo.

No estoy yo solo, me acompaña, en vela, la pura eternidad de cuanto amo.

Vivimos junto a Dios eternamente. (Himno litúrgico).

ORACIÓN

Te pedimos, Padre, por Jesucristo nuestro Señor, verdadero Dios y verdadero hombre, el hombre nuevo, en solidaridad con la humanidad pobre, necesitada y amada por ti en su misma limitación y pecado. Tal es el amor inverosímil y gratuito que nos tienes.

Hacemos nuestro el deseo de la liturgia de hoy: Oh sabiduría, que brotaste de los labios del altísimo, abarcando del uno al otro confín del mundo y ordenándolo todo con firmeza y suavidad, ven y muéstranos el camino de la salvación. Amén.



18 DE DICIEMBRE

MIÉRCOLES DE LA TERCERA SEMANA DE ADVIENTO

FERIA MAYOR

PALABRA DEL DÍA

Mateo 1,18-24

“...Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados”.

“El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: “José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados”. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por el Profeta: “Mirad, la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significas “Dios –

con-nosotros". Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer".

REFLEXIÓN

Si ayer se mencionaba a san José en el árbol familiar de Jesús, como descendiente de David, hoy adquiere su figura un relieve especial en la liturgia de la palabra. Es de las contadas veces que aparece san José en los evangelios. Si éstos hablan poco de María, menos todavía de José. No obstante, ambos son mencionados en el llamado "evangelio de la infancia" de Jesús, donde Mateo da relieve a la figura de José y Lucas a la de María.

Hoy se nos dice que por medio de José entra Jesús en el linaje davídico, y se cumple en Cristo el oráculo mesiánico del profeta Jeremías: el vástago de David se llamará "Dios-es-nuestra-justicia", es decir, nuestra salvación. Salvador es precisamente el nombre que José pondrá al niño que nacerá de María, su esposa, que ha concebido por obra del Espíritu Santo, como le explica "en sueños el ángel del Señor" a José. Es la expresión bíblica para designar una revelación de Dios a una persona.

La acción creadora del Espíritu es decisiva para dar paso al Emmanuel (Dios-con-nosotros), que encabeza un nuevo pueblo y una humanidad regenerada. Mas, para realizar este plan de salvación, Dios cuenta también con la colaboración humana de María como madre natural, y de José como padre legal del vástago legítimo que viene a tomar posesión del trono de David: Jesús el Mesías.

¿A qué podía obedecer el reparo de José? Conociendo a María, su mujer, ¿cómo dudar de ella? ¡Imposible! Además, sin duda

que María, le había puesto al corriente de lo que sucedía. Su reparo, por tanto, no se refería a María, sino a sí mismo. No quiere interferir en los planes del señor, a los que él no da alcance. ¿Cuál era su papel como futuro marido de una mujer a quien Dios había tocado con su Espíritu?

La palabra del ángel del Señor vino a darle seguridad, luz sobre su misión y confianza en Dios. Sería el padre “legal” del hijo de María, venido del Espíritu Santo para salvar al pueblo de sus pecados. La duda fue vencida por la obediencia de la fe. Así es como san José conecta con la dinastía mesiánica: no sólo por razón de genealogía, sino, y sobre todo, por el dinamismo de la obediencia de su fe, que le impulsa a aceptar una misión oscura y sin brillo especial, pero muy importante en los planes de Dios sobre la salvación humana.

ENTRA EN TU INTERIOR

“¡José, hijo de David, no temas!” Pero ¿qué podría temer aquel “justo”. No vamos a imaginar que desconfiara de su esposa y sospechara quién sabe qué infidelidad suya... José es un justo, es decir, un hombre que lleva consigo el pensamiento de Dios, la fidelidad de Dios. Lo único que teme es ocupar, junto a María y Jesús, un lugar que sólo correspondería a Dios. El niño viene del Espíritu santo, pero la fidelidad de Dios exige que sea también “hijo de David”...“¡No temas, José! ¡Emprende tu vida al lado de María! ¿Impón un nombre al niño y sé un padre para él!”.

Sin ceder a la tentación del abandono, el justo José se adentró en la radiante oscuridad del misterio de Dios. Su talla humana se agiganta desde la fe que lo animó. Por eso su figura

aparece en el advenimiento como un prototipo y modelo bíblico de la fe. La vida de cada uno de nosotros, como toda vida, es vocación, proyecto y prueba de Dios; y debe ser también respuesta incondicional al mismo, sin pedirle evidencias, sino fiándonos plenamente de él. Como hizo el bueno de José.

ORA EN TU INTERIOR

¿Qué es un padre para un niño, sino una relación vivida día a día, una adopción mutua nunca terminada, un amor en el que pacientemente se forja la libertad del futuro adulto? Jesús experimentó esta relación. Y su nombre mismo la implica: Jesús quiere decir: “Dios-salva”, o también Emmanuel, es decir, “Dios-con-nosotros”. ¿Dios podría estar con nosotros y salvarnos sin pasar por nuestra historia y por nuestras vicisitudes? Jesús no es salvador a golpe de milagro; lo es por su verdadera humanidad. Y, a ese nivel, el lugar de José es insustituible en la historia de la salvación. José... el hombre que adoptó al Hijo de Dios. Esta es su justicia. Esta serán también la nuestra cuando, en el corazón mismo de nuestros amores y de nuestras dudas, vivamos la historia de Dios-con-nosotros, Emmanuel.

ORACIÓN

Te pedimos por los padres de la tierra, para que acojan a sus hijos como un don de tu gracia.

Te pedimos por aquellos a quienes llamas a tu servicio, para que se comprometan con fe y con sencillez.

19 DE DICIEMBRE

JUEVES DE LA TERCERA SEMANA DE ADVIENTO

FERIA MAYOR

PALABRA DEL DÍA

Lucas 1,5-25

“Una vez que Zacarías oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, según el ritual de los sacerdotes, le tocó a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso; la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso. Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verlo Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor. Pero el ángel le dijo: “no temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Te llenaré de alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento. Pues será grande a los ojos del Señor; no beberá vino ni licor; se llenará de Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos israelitas al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, para convertir los corazones de los padres hacia los hijos, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, preparando para el Señor un pueblo bien dispuesto”. Zacarías replicó al ángel: “¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada”. El ángel le contestó:

“Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado a hablarte para darte esta buena noticia. Pero mira: te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento”. Días después concibió Isabel, su mujer y estuvo sin salir cinco meses, diciendo: “Así me ha tratado el Señor cuando se ha dignado quitar su afrenta ante los hombres”.

REFLEXIÓN

Mientras la asamblea del pueblo permanece en oración en el atrio, el sacerdote ha entrado en el Santuario a ofrecer el incienso delante de Dios. ¿Habrá quizá Dios esta tarde? “¡Ah, si rasgaras los cielos y bajases!”· Pero Dios permanece en silencio desde hace mucho tiempo, y parece que la oración de los hombres no asciende a lo inaccesible. El pueblo es estéril: entonces, ¿cuándo volverá la tierra a dar su fruto? El sacerdote es anciano, y se le va la vida sin haber tenido un hijo. Cae la tarde. Pronto se presentará la muerte. Ante el altar, el anciano sacerdote calla.

“Zacarías, tu mujer Isabel te va a dar un hijo...” ¡Tanta es la turbación del anciano que el ángel tiene la posibilidad de hacer de antemano el elogio del niño que va a nacer! Pero cuando, al fin, toma la palabra Zacarías, lo hace para formular su objeción: “¿Cómo va a ser posible...?” “Verás, Zacarías, todo se hará como Dios acostumbra a hacer, que él hace fecundo el desierto y renueva el corazón del hombre. Dios ha escuchado la oración de su pueblo, pero responde a ella a su manera, conforme a la dimensión de su gracia. El niño se

llamará Juan, es decir, “Dios se ha compadecido”. En cuanto a ti, sacerdote escéptico, permanecerás mudo el tiempo que tarde en cumplirse todo según la palabra de tu Dios”.

ENTRA EN TU INTERIOR

Dios ha roto su silencio. La noche va a dar paso a la luz. Pronto se alzaré una voz en el desierto para preparar el camino a la Palabra hecha carne. El dios que mora en las alturas se ha inclinado hacia los pobres, y he aquí lo que hace: “asienta a la estéril en su casa, madre de hijos jubilosos” (Sal 112). El hombre incrédulo queda reducido al silencio, pues, cuando Dios se compadece, sólo la fe puede entonar el canto vespertino. El canto de la salida del sol que se eleva por encima de la noche.

ORA EN TU INTERIOR

Para recibir el don de Dios hay que abrirse a él con fe generosa y alegre confianza. Ese don de lo alto suscita alegría, y ésta se debe notar en el corazón y en la vida del hombre y de la mujer que son destinatarios de la benevolencia del Señor; un gozo que es el carisma testimonial que hoy necesita nuestro mundo sin esperanza y frustrado en su hambre de felicidad por los falsos sucedáneos de la misma.

Con el testimonio práctico y efectivo de nuestra fe y conducta hemos de mostrar el camino que conduce a Cristo, para que no se verifique en nosotros la acusación del Bautista a los judíos de su tiempo. “En medio de vosotros está uno a quién no conocéis”.

ORACIÓN

Que nuestra oración se eleve en tu presencia, Señor, como el incienso, y nuestras manos como la ofrenda de la tarde.

Habla de nuevo a nuestro estéril corazón, y que suceda con nosotros conforme a tu gracia en la mañana que nos das como el nuevo día, alumbrado en nuestra de.



20 DE DICIEMBRE

VIERNES DE LA TERCERA SEMANA DE ADVIENTO

FERIA MAYOR

PALABRA DEL DÍA

Lucas 1,26-38

“En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: -“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.” Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: -“No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.” Y María dijo al ángel: “¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?” El ángel le contestó: -“El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: -“Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.” Y la dejó el ángel”.

REFLEXIÓN

Escuchamos ya anuncios inmediatos de la Navidad. Nos llegan ecos llenos de entusiasmo y emoción no contenida. Se van concretando lugares del gran acontecimiento esperado.

Todo tiene que estar a punto, termina el tiempo de espera y empiezan las promesas a cumplirse. Hemos ya encendido las cuatro velas de la corona de Adviento, pero me pregunto, si están nuestras lámparas encendidas.

La Anunciación es un misterio que meditamos siempre con asombro. La escena está muy bien pintada y elaborada por Lucas: el mensaje del ángel, las respuestas de María.

Aquí es Dios el que está buscando un templo, no es David el que quiere construirle uno, Dios quiere construirse un templo a su gusto. Quiere construir una casa para su Hijo. Los materiales los encontrará en una joven de Nazaret. Materiales como, disponibilidad, apertura al don de Dios, fidelidad, generosidad, estos materiales solo los puede manejar el Espíritu Santo.

Y esta joven siente en un momento la experiencia de Dios. Un misterio que la quema y la abaja, una palabra que la ilumina y la gratifica.

Eres una pobre esclava, pero yo quiero que sea mi hija. Eres virgen, pero yo quiero que tengas un hijo. Eres humana, pero tu hijo será divino.

¿Qué cómo será eso?.

Basta que creas, que te abras a la gracia y a la acción del Espíritu. No temas. Dios lo puede todo.

Sí, Padre. Soy tu esclava. Hágase en mí.

Soy pequeña, tengo miedo. Pero Sí.

Me da vergüenza, estoy prometida. Pero Sí.

¿Por qué te has fijado en mí? Hay tantas mujeres que son mejores y más preparadas. Pero Sí.

¿Podré yo responder como Tú quieres? ¿Sabré ser lo que me pides? Pero sí.

Si, María, Madre mía. Tu Sí cambió mi vida, tu Sí cambió la historia, tu generosidad cambió la historia e hizo posible que el cielo se uniera con la tierra en un abrazo luminoso y salvífico.

ENTRA EN TU INTERIOR

(S. Agustín, Serm. 290,4-5)

“Zacarías busca saber del ángel algo que le permita conocer lo que se le acaba de anunciar, porque él era anciano y la mujer entrada en años, y se le responde: Por no haber creído te quedarás mudo. Se anuncia a la virgen María el nacimiento de Cristo, y, preguntando el modo, dice al ángel: ¿Cómo sucederá eso, pues no conozco varón? (Lc 1,34). Y el ángel le responde: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra (Lc 1,35). He aquí cómo sucederá lo que desea saber; he aquí cómo dará a luz sin conocer varón; he aquí cómo el Espíritu Santo vendrá sobre

ti y el poder del altísimo te cubrirá con su sombra. No temas el ardor de la concupiscencia estando a la sombra de tan grande santidad. ¿A qué se debe esto? Si prestamos atención a las palabras, o ambos creyeron, o ambos dudaron, tanto Zacarías como María; pero nosotros sólo podemos escuchar las palabras; Dios puede interrogar también el corazón.

Queremos comprender, amadísimos, que cuando Zacarías dijo ¿Cómo conoceré eso? Yo soy anciano y mi mujer entrada en años (Lc 1,18), lo dijo no preguntando, sino mostrando su falta de esperanza. En cambio, María al decir: ¿Cómo sucederá eso, pues no conozco varón? (Lc 1,34) lo dijo preguntando, no porque no lo creyese. Hizo una pregunta a Dios, sin dudar de la promesa. ¡Oh llena de gracia en verdad! Así la saludó el ángel: Salve, llena de gracia. ¿Quién sabrá explicar esta gracia? ¿Quién será capaz de agradecer lo suficiente esta gracia? Tiene lugar la creación del hombre; por su propia voluntad perece el hombre, y aparece hecho hombre quien creó al hombre para que no pereciera el hombre que creó. La Palabra, Dios junto a Dios desde el principio, por la que fueron hechas las cosas, se hace carne: La palabra se hizo carne y habitó entre nosotros (Jn 1,14). La Palabra se hace carne, pero uniéndose la carne a la Palabra, sin que desaparezca la Palabra en la carne. ¡Oh gracia! ¿Qué habíamos merecido para tener esto”.

ORA EN TU INTERIOR

El silencio de María se hace aceptación, obediencia y fe. Permitirá que el fruto de Dios crezca en su interior, aportando ella la única participación que Dios puede bendecir: una fe total, humilde y bañada en alegría. David, el antepasado, soñaba con una morada

magnífica, gigantesca, digna del Infinito. Pero Dios derriba a los poderosos y despide vacíos a los ricos. Quiere tener su morada entre los pequeños y los humildes. Confía su palabra a quien ha amado el silencio lo bastante como para no confundir dicha palabra con su propio parloteo. Dios necesita nuestro silencio, porque quiere realizar para nosotros lo imposible. ¿Sabremos nosotros acoger a su Espíritu con tanto recogimiento interior como María, la virgen fiel, cuando dijo: “Hágase en mí según tu palabra”?

ORACIÓN

Bendito seas, Señor, en María, la virgen, pues su silencio acogió la inmensidad de tu palabra. Tu Espíritu hizo una alianza con ella, y ella concibió en su corazón al que sostiene el universo.

Disponibles al misterio que preparabas desde hacía siglos, ella entregó su vida para servir a tu palabra. Por eso ante ti, oh Dios que exaltas a los humildes, nuestro corazón se desborda de alegría y te bendecimos sin fin.

Bendito seas, Dios y salvador nuestro, pues tu amor engendra al Esperado y nuestra tierra da su fruto en Jesús, tu Hijo. Concédenos conservar estas cosas en nuestros corazones hasta el día en que podamos darte gracias sin fin por los siglos de los siglos. Amén.

21 DE DICIEMBRE

SÁBADO DE LA TERCERA SEMANA DE ADVIENTO

FERIA MAYOR

PALABRA DEL DÍA

Lucas 1,39-45

-“¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!”

“Unos días después, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

En cuando Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

-“¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.”

REFLEXIÓN

Este texto, ya lo proclamábamos el viernes de la tercera semana de Adviento, lo encontramos de nuevo, en el 4º Domingo, pero esta visita de familia, de María a su prima Isabel, siempre tiene algo nuevo que decirnos, no sólo como Palabra de Dios que es, siempre lluvia suave que viene a empapar la aridez de nuestro corazón para que algo bueno crezca en él, sino por la estampa magnífica que nos ha transmitido el evangelista Lucas en sus relatos de la infancia de Jesús.

Nos presenta el texto un encuentro excepcional, espléndido, de una gran riqueza; un encuentro lleno de fe, de amor y de ternura. Es el icono de todos los encuentros impregnados por el Espíritu. ¡Qué calidad de vida interior, es el encuentro de María con su prima Isabel! ¡Qué felicidad y qué alegría rezuman sus palabras, su abrazo y sus rostros!. Es el encuentro de dos primas.

Fijémonos en cómo nos lo presenta Lucas: Isabel escucha el saludo de María y su hijo –Juan Bautista- salta de alegría en su vientre; Isabel, llena del Espíritu, dice a María: “Bendita tú entre las mujeres...” Y lo dice “a voz en grito”. ¡Qué retrato nos hace el evangelista!

¡Qué alegría! ¡Qué felicidad! ¡El grito, la voz firme, el abrazo! Las dos esperan un hijo –el Hijo de Dios y su Precursor- las dos han sido especialmente agraciadas por Dios. Las dos mujeres celebran la alegría divina y el hijo de Isabel se apunta a la fiesta de la felicidad saltando de entusiasmo dentro del vientre de su madre. ¡Qué encuentro más maravilloso!

Las palabras de Isabel, inspiradas por el espíritu, han pasado a formar parte del Ave María, después de las palabras de ángel también dirigidas a María. Son unas palabras que hemos repetido muchas veces. Que nos ayuden también a nosotros a sentir la alegría de la fe. Digámoslas con el mismo espíritu que Isabel. Imaginemos la expresión de estas dos mujeres santas y el júbilo de su corazón.

Ojalá que la experiencia cristiana de sentirnos amados por Dios llene de júbilo nuestro corazón, un júbilo que sepamos transmitir a los demás.

Tengamos muy fija la mirada de nuestro corazón en estas dos mujeres. María experimenta en sus entrañas esta viva presencia de su Hijo y espera con ánimo su nacimiento. El corazón de María nos ayuda a esperar a Jesús y desearlo ardientemente. Con Isabel digámosle también: “¡Bendita tú entre las mujeres...!.

ENTRA EN TU INTERIOR

Este Hijo de las entrañas de María es el Hijo de Dios, es nuestro Salvador. Y viene a nosotros con vestido de humildad y de ternura. Él es nuestra paz, como dice el profeta Miqueas: “éste será nuestra paz”.

Deseemos su venida. Esperémoslo con todo el alma. Esforcémonos en hacer la voluntad de Dios, preparemos nuestro corazón para poderle acoger mejor. Esto es el Adviento, esto es la Navidad. Esperémoslo con el deseo de María. Pidámosle a María que nos ayude a esperarlo.

La carta a los Hebreos pone en labios de Jesús estas palabras: “Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad”. Digámoslo también nosotros. Digámoslo con Jesús. Sepámoslo decir en cualquier circunstancia. Nuestra vocación cristiana es agradecer al Padre del cielo con un canto de agradecimiento.

ORA EN TU INTERIOR

Ahora podemos acercarnos a María, la que lleva en su seno a Jesús, y descubrir por qué es proclamada feliz, la más feliz, por su prima Isabel, otra pobre de espíritu que supo abrir su seno estéril al proyecto del Señor.

María, mujer pobre materialmente y pobre en su corazón humilde, no es solamente la “madre del Salvador”. Hoy la liturgia nos la presenta como el prototipo del hombre creyente que espera al salvador; un salvador que no viene de fuera, sino que nace en ese Belén interior que escucha el oráculo del profeta: Porque de ti, aunque pequeño y humilde, saldrá el salvador... cuando la madre dé a luz...

Belén y María se unen porque están bajo el mismo signo de la humildad y de la pobreza de corazón..., esa pobreza que es fuerza para hacer cosas grandes.

También nosotros, los atormentados hombres del siglo veintiuno, vivimos un momento de oscuridad y desazón, pero no podemos cruzarnos de brazos “para que Dios obre”. O Cristo nace dentro de la comunidad, comunidad que se hace Cristo, o no habremos entendido nada lo que significa celebrar Navidad después

de más de dos mil años del nacimiento histórico de Jesús en algún lugar de Palestina.

ORACIÓN

Con el gozo de los sencillos, como Isabel y María, queremos alabarte, señor, cada día con júbilo nuevo. El ejemplo de fe de María nos impulsa a decirte con los apóstoles: Señor, aumentanos la fe. Necesitamos también compartir esa fe, como ella, pues todo gozo compartido es felicidad doblada.

Despierta tu poder, Señor, y ven a salvarnos. Visítanos con tu salvación, “oh sol que naces de lo alto, resplandor de la luz eterna, sol de justicia, ven ahora a iluminar a los que viven en tinieblas y sombra de muerte”.

“La Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel (que significa: “Dios - con - nosotros)”

22 DE DICIEMBRE

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

1ª Lectura: Isaías 7,10-14: Mirad la Virgen está encinta.

Salmo 23: Va a entrar el Señor, él es el Rey de la Gloria.

2ª Lectura: Romanos 1,1-7: Jesucristo de la estirpe de David, hijo de Dios.

PALABRA DEL DÍA

Mateo 1,18-24

“Mirad, la virgen concebirá y dará a luz un hijo,

Y le pondrá por nombre Emmanuel...”

“La concepción de Jesucristo fue así: la madre de Jesús estaba desposada con José, y antes de vivir juntos resultó que ella esperaba un hijo, por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era bueno y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Así lo tenía resuelto cuando se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: -José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque salvará su pueblo de sus pecados. Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el señor por el profeta: “Mirad, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre –emmanuel (que significa “Dios-con-nosotros”).” Cuando José se despertó hizo

lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer”.

REFLEXIÓN

Estamos a las puertas de la Navidad y contemplamos a José y María que esperan un hijo. La Virgen está a punto de dar a luz a Jesús, el Emmanuel. Dios, que se hace uno de nosotros, para que nosotros nos convirtamos en hijos suyos. María es la Virgen de la esperanza para toda la humanidad. José la apoya, aceptando personalmente la voluntad de Dios, a pesar de los interrogantes que se le presentan.

El itinerario que tuvieron que hacer María y José, así como también Juan, porque confiaron plenamente en el plan de Dios, es el camino que también nosotros debemos recorrer para descubrir que Dios verdaderamente se hace presente en nuestra vida. De alguna manera podemos llevar a Dios en nuestro interior, como María. Lo podemos acompañar en los demás, como José. Lo podemos descubrir en el testimonio de muchas personas que lo dan todo por servir y amar, como hizo Juan.

Tenemos que sentirnos contentos y orgullosos de ser enviados, de ser apóstoles, en medio de nuestro mundo. Ser testimonios de la buena Nueva. Abrir caminos a la esperanza de un mundo nuevo. Un mundo, ciertamente, dividido por los egoísmos y marcado por la violencia y el desprecio hacia los más débiles. Un mundo que habla mucho de intereses y de progreso pero poco de justicia y de respeto a la dignidad de cada persona. O quizá hablamos y no hacemos lo suficiente para dar la vuelta a la situación. Por un

mundo amado por Dios, llamado a ser redimido y a ser transformado por la fuerza de su Espíritu Santo.

Los padres de Jesús comprendieron que no estaban solos. Comprendieron que el Espíritu les guiaba y les sostenía. Les empujaba a tomar decisiones. Ellos, como los profetas, entendieron qué significaba ser instrumentos en manos de Dios. Este Dios que se fijaba en la humanidad de aquellos a los que había llamado.

Dios los tomaba de la mano, los conducía y, por tanto, podían confiarse y abandonar dudas y temores. Dios estaba con ellos.

Tampoco nosotros estamos solos. Por la fe, Abrahán partió sin saber a dónde le llevaría la voluntad de Dios. Moisés penetró en el Mar Rojo y caminó incansable por el desierto, con la esperanza de que su pueblo llegaría a la Tierra Prometida. Por la fe, los profetas se atrevieron a decir lo que tenían que decir, en nombre de Dios, sabiendo que no serían escuchados ni bien recibidos. Por la fe, Juan bautiza y espera encontrar un día al Señor, el Mesías. Por la fe María dice sí, confiando en la fuerza de Dios. Por la fe, José toma a María por esposa y acoge al niño que va a nacer, sin hacer caso a las habladurías y le pone el nombre. Y confía en que el Dios de Israel le confortará en las decisiones graves que habrá que tomar... Creer más allá de lo que somos capaces de ver en la inmediatez de la vida.

Dios no viene a condenar al mundo, sino a salvarlo. Dios viene a liberar este mundo seducido por el consumo que todo lo devora. Dios viene a liberarnos de nuestros miedos y de nuestra pasividad ante el mal. Dios nos llama a dar este niño al mundo. El niño de la esperanza. El niño de la ternura. El niño de la vida que

puede recomenzar en nuestra familia. En la aceptación valerosa de la enfermedad de un familiar. En la muerte inesperada del amigo. En la lucha por un mundo más justo.

En la Misa de la Noche de Navidad leeremos el pregón de Navidad y diremos que, después de tantos imperios caídos, en un humilde lugar de un pueblo sometido, nació Jesús, hijo de David. El Mesías. Esperado tanto tiempo, despreciado por los poderosos y aún más tarde perseguido. En su historia empieza una larga historia de salvación y de vida. En la historia de los humildes, como María y José. En la experiencia de fidelidad en el servicio y en el amor gratuito está el camino de la felicidad y el futuro de la humanidad.

ENTRA EN TU INTERIOR

LE PONDRÁS POR NOMBRE JESÚS

Entre los hebreos no se le ponía al recién nacido un nombre cualquiera, de forma arbitraria, pues el «nombre», como en casi todas las culturas antiguas, indica el ser de la persona, su verdadera identidad, lo que se espera de ella. Por eso el evangelista Mateo tiene tanto interés en explicar desde el comienzo a sus lectores el significado profundo del nombre de quien va a ser el protagonista de su relato. El «nombre» de ese niño que todavía no ha nacido es «Jesús», que significa «Dios salva». Se llamará así porque «salvará a su pueblo de los pecados». En el año 70, Vespasiano, designado como nuevo emperador mientras estaba sofocando la rebelión judía, marcha hacia Roma, donde es recibido y aclamado con dos nombres: «Salvador» y «Benefactor». El evangelista Mateo quiere dejar las

cosas claras. El «salvador» que necesita el mundo no es Vespasiano, sino Jesús.



La salvación no nos llegará de ningún emperador ni de ninguna victoria de un pueblo sobre otro. La humanidad necesita ser salvada del mal, de las injusticias y de la violencia; necesita ser perdonada y reorientada hacia una vida más digna del ser humano. Esta es la salvación que se nos ofrece en Jesús.

Mateo le asigna además otro nombre: «Emmanuel». Sabe que nadie ha sido llamado así a lo largo de la historia. Es un nombre chocante, absolutamente nuevo, que significa «Dios con nosotros». Un nombre que le atribuimos a Jesús los que creemos que, en él y desde él, Dios nos acompaña, nos bendice y nos salva nosotros. Ahora sabes «algo» de la Navidad. Puedes celebrarla, disfrutar y felicitar. Puedes gozar con los tuyos y ser más generoso con los que sufren y viven tristes. Dios está contigo.

Hay una pregunta que todos los años me ronda desde que comienzo a observar por las calles los preparativos que anuncian la proximidad de la Navidad: ¿Qué puede haber todavía de verdad en el fondo de esas fiestas tan estropeadas por intereses consumistas y por nuestra propia mediocridad? No soy el único. A muchas personas les oigo hablar de la superficialidad navideña, de la pérdida de su carácter familiar y hogareño, de la vergonzosa manipulación de los símbolos religiosos y de tantos excesos y despropósitos que deterioran hoy la Navidad. Pero, a mi juicio, el problema es más hondo. ¿Cómo puede celebrar el misterio de un «Dios hecho hombre» una sociedad que vive prácticamente de espaldas a Dios, y que destruye de tantas maneras la dignidad del ser humano?

¿Cómo puede celebrar «el nacimiento de Dios» una sociedad en la que el célebre profesor francés G. Lipovetsky, al describir la

actual indiferencia, ha podido decir estas palabras: «Dios ha muerto, las grandes finalidades se extinguen, pero a todo el mundo le da igual, esta es la feliz noticia»? Al parecer, son bastantes las personas a las que les da exactamente igual creer o no creer, oír que «Dios ha muerto» o que «Dios ha nacido». Su vida sigue funcionando como siempre. No parecen necesitar ya de Dios. Y, sin embargo, la historia contemporánea nos está obligando ya a hacernos algunas graves preguntas. Hace algún tiempo se hablaba de «la muerte de Dios»; hoy se habla de «la muerte del hombre». Hace algunos años se proclamaba «la desaparición de Dios»; hoy se anuncia «la desaparición del hombre». ¿No será que la muerte de Dios arrastra consigo de manera inevitable la muerte del hombre? Expulsado Dios de nuestras vidas, encerrados en un mundo creado por nosotros mismos y que no refleja sino nuestras propias contradicciones y miserias, ¿quién nos puede decir quiénes somos y qué es lo que realmente queremos? ¿No necesitamos que Dios nazca de nuevo entre nosotros, que brote con luz nueva en nuestras conciencias, que se abra camino en medio de nuestros conflictos y contradicciones? Para encontrarnos con ese Dios no hay que ir muy lejos. Basta acercarnos silenciosamente a nosotros mismos. Basta ahondar en nuestros interrogantes y anhelos más profundos. Este es el mensaje de la Navidad: Dios está cerca de ti, donde tú estás, con tal de que te abras a su Misterio. El Dios inaccesible se ha hecho humano y su cercanía misteriosa nos envuelve. En cada uno de nosotros puede nacer Dios.

José Antonio Pagola

(El camino abierto por Jesús)

ORA EN TU INTERIOR

Emmanuel quiere decir que Dios se ha acercado al hombre, ha besado sus llagas, lo ha abrazado intensamente y se ha compenetrado con él, hasta hacerse él mismo hombre, incluso con nuestras miserias y nuestras llagas.

Dios-con-nosotros, pero de verdad y para siempre, compañero y amigo, maestro y protector. Y Dios en nosotros, animando nuestra vida, savia y alimento, huésped permanente. Y Dios para nosotros, ofreciéndose y gastándose por nosotros, entregándose hasta el fin.

Al asumir la naturaleza humana, Dios y el hombre se complementan, no hay rechazo mutuo. Lo humano y lo divino se suman. Dios es capaz del hombre, y el hombre es capaz de Dios. Un Dios humanizado y un hombre divinizado. Es Cristo, el Emmanuel.

Ahora Dios podría decir: “Soy hombre” y nada humano me resulta ajeno. Dios y el hombre comparten suertes, compañeros. Y el hombre puede decir que ha conseguido al fin un deseo de llegar a ser dios. Fue posible no porque el hombre lo conquistara, sino porque Dios se lo regaló; no es que el hombre subiera, sino que Dios se rebajó. Se hizo hombre para que fuéramos dioses.

ORACIÓN

Dios está con nosotros. Y su presencia se ha hecho mesa, pan y vino. se ha hecho compañía, banquete y participación. Este Jesús con quien vamos a unirnos por los signos sacramentales es el mismo

de Belén, el mismo de la cruz, el mismo de la resurrección. Es el Cristo que ha hecho de la tierra su casa para siempre.



23 DE DICIEMBRE LUNES DE LA CUARTA SEMANA DE ADVIENTO

FERIA MAYOR

PALABRA DEL DÍA

Lucas 1,57-66

“A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz a un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y la felicitaban.

A los ocho días fueron a circuncidar al niño, y lo llamaban Zacarías, como a su padre. La madre intervino diciendo:

-¡No! Se va a llamar Juan.”

Le replicaron:

-“Ninguno de tus parientes se llama así.”

Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: “Juan es su nombre.”

Todos se quedaron extrañados.

Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios.

Los vecinos quedaron sobrecogidos, y corrió la noticia por toda la montaña de Judea. Y todos los que lo oían reflexionaban diciendo:

-“¿Qué va a ser este niño?”

Porque la mano del Señor estaba con él.”

REFLEXIÓN

Los evangelistas, según la explicación de Jesús, ven cumplida la función de Elías en la persona y actividad de Juan el Bautista, cuyo nacimiento. Circuncisión e imposición del nombre relata el texto evangélico de hoy. Juan significa en hebreo “favor de Dios”. En la mentalidad bíblica los nombres adquieren mucha importancia porque revelan la misión de una persona, lo que esa persona está llamada a ser. El Bautista fue el último de los profetas del antiguo Testamento, y en su persona vino a resumirse la serie ininterrumpida de favores de Dios al pueblo elegido, orientados a la persona de Cristo el mesías. Juan tuvo la misión y el privilegio de ser el precursor inmediato, y tanto que entró en contacto personal con él.

Dios cumple las promesas que había hecho a su pueblo. El nombre de Isabel, la madre del Bautista, significa “Dios-ha-jurado”, es decir, recuerda fielmente la alianza; el nombre de su padre Zacarías, significa “Dios-se-ha-acordado”. Los tres protagonistas del evangelio de hoy constituyen toda una familia al servicio del plan salvador de Dios y sus nombres proclaman que el Señor ha sido fiel a sus promesas.

ENTRA Y ORA EN TU INTERIOR

Señor, la conversión que me pides en este tiempo santo, es una vuelta al amor y a la justicia, porque ambos son pilares hombres que ama el Señor. Esa es la mejor manera de prepararme a celebrar dignamente tal acontecimiento. Está llegando lo nuevo, el reino de Dios, el mesías, Cristo Jesús; y no puedo instarme perezosamente en

los viejos estilos, costumbres y tradiciones de mi medianía y mezquindad. Llegas, Señor, y quiero preparar tu acogida.

ORACIÓN FINAL

Hoy sube a ti, Señor, mi oración como incienso, como remolino en la arena del desierto. Suelta mi lengua para bendecirte con los profetas, porque tú me salvas cumpliendo tus antiguas promesas.

24 DE DICIEMBRE

MARTES DE LA CUARTA SEMANA DE ADVIENTO

FERIA MAYOR

PALABRA DEL DÍA

Lucas 1.67-79

“En aquel tiempo, Zacarías, padre de Juan, lleno del espíritu Santo, profetizó diciendo:

“Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con

nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.”

REFLEXIÓN

En el evangelio de hoy leemos el Benedictus o canto de Zacarías, quién, recuperando el habla, bendice a Dios por el cumplimiento de sus promesas. Signo de esa fidelidad divina es el nacimiento de Juan, su hijo, y precursor del mesías. El Benedictus, al igual que el Magnificat de María, se repite cada día en la oración de la Iglesia, en la liturgia de las horas, las laudes y en las vísperas, respectivamente.

En el canto de Zacarías tenemos otra espléndida composición literaria del evangelista Lucas. Como el Magnificat, el Benedictus es un mosaico de citas y alusiones viejotestamentarias que hacen eco a la espera y esperanza del pueblo de Israel. La primera parte del Benedictus es un himno de bendición y acción de gracias a Dios, y la

segunda es una visión esperanzadora del futuro, gracias a la intervención del precursor, que abre paso al mesías ya inminente.

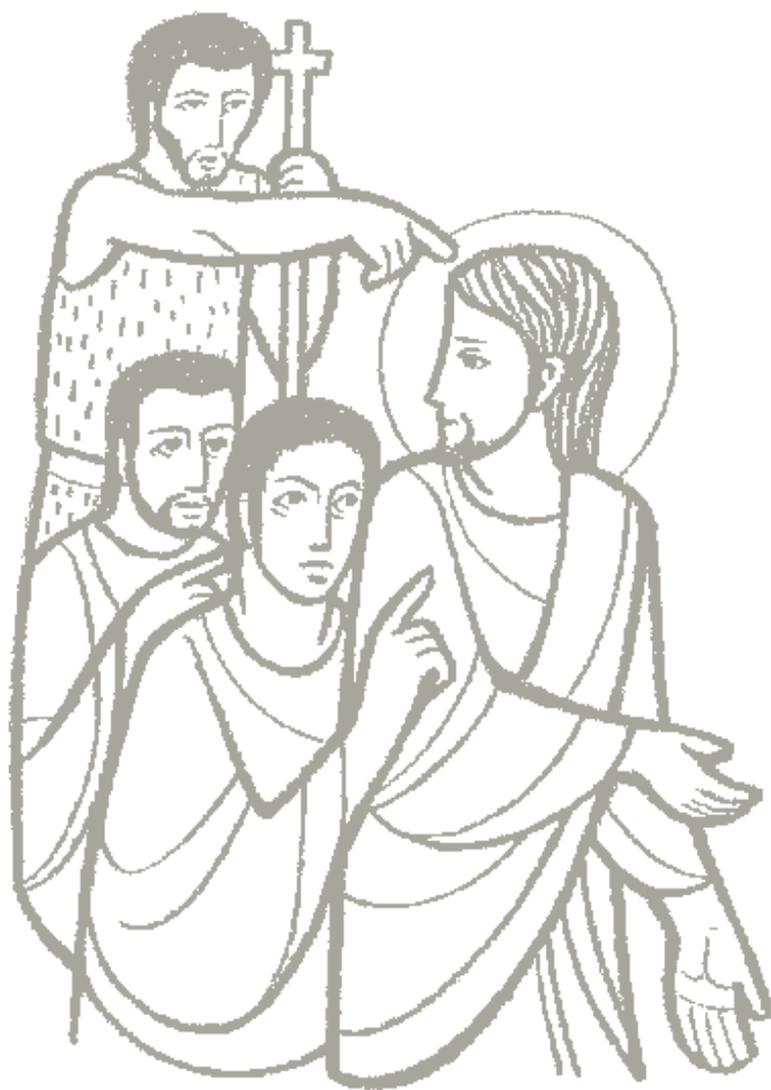
“Por la entrañable misericordia de nuestro Dios nos visitará el sol, que nace de lo alto”. El nacimiento de Cristo en esta misma noche, la Nochebuena de la Iglesia y de la humanidad, es el alumbramiento del auténtico “sol de medianoche”; noche solo comparable a la noche de la Pascua-.

ENTRA Y ORA EN TU INTERIOR

El Benedictus de Zacarías, como el Magníficat de María, es un canto de optimismo y de alegre esperanza, gracias a la presencia del Dios redentor que ama al hombre. ¿Signo de tal amor? Cristo, su Hijo, Dios-entre-nosotros.

El hombre actual goza de muchos adelantos y parece tener la clave del universo, de la vida y de la felicidad. Y, sin embargo, la imagen que de este hombre nos dan, es, en general, triste y pesimista. ¿Razón? ¿No será la carencia de valores trascendentes que abran la vida humana a una dimensión espiritual? Nos sobra materia y nos falta espíritu; por eso carecemos de proyección de futuro y de alegría, condiciones para el equilibrio, el optimismo, la solidaridad y la fraternidad.

¡Dame, Señor, el don de la alegría que da la fe y que da tu presencia alentadora en medio de nuestro mundo ensombrecido de egoísmo!



COMIENZA EL TIEMPO DE NAVIDAD

Después de la preparación del Adviento, celebramos el tiempo de la Navidad: desde la víspera, 24 de diciembre, hasta el domingo siguiente al 6 de enero, la fiesta del Bautismo del Señor.

Hay un ritmo unitario en todas estas semanas, un movimiento único que va desde el Adviento hasta la Epifanía. Es el mismo acontecimiento, la Venida del Señor, que se prepara en ambiente de espera y que luego se celebra en su inauguración de Navidad y en sus primeras manifestaciones solemnes. En realidad, las tres palabras vienen a significar lo mismo. Adviento, Navidad, Epifanía: **Venida, Nacimiento, Manifestación.**

Navidad y Epifanía están inseparablemente unidas. Podemos decir que celebra dos aspectos del mismo misterio.

La Navidad surgió en Occidente. La Epifanía, en Oriente. Pero ambas, muy pronto, fueron aceptadas y celebradas, como la fiesta de la aparición del Hijo de Dios.

En la Navidad es el misterio de la encarnación del Hijo de Dios y su nacimiento el que se acentúa y celebra. La atención se centra en este Niño que nos ha nacido: Dios que se ha hecho hermano nuestro y ha querido ser de nuestra familia.

En la Epifanía celebramos la manifestación de su divinidad, su carácter de Salvador y Dios: tanto en la presentación de los magos de Oriente como en el Bautismo del Jordán y en el milagro de Caná.

La Navidad insiste en su cercanía humana: ha nacido como un niño.

La Epifanía, en la visibilidad gloriosa de su divinidad.

Hermano nuestro. Pero a la vez, Dios y Salvador. Un Dios que viene. Que está. El Dios-con-nosotros.



MIÉRCOLES 25 DE DICIEMBRE

VIGILIA DE NAVIDAD

MISA DE MEDIANOCHE

KALENDAS O PREGÓN DE NAVIDAD

(Se proclama después de la monición de entrada)

Terminado el tiempo de Adviento,
que hemos vivido en esperanza creciente,
celebramos, hermanas y hermanos, esta noche,
Noche Buena en verdad,
el nacimiento de nuestro Salvador.
Esta es sin duda la mejor noticia
que el hombre puede escuchar en toda su historia.
Es el primer evangelio
que hace ya 2013 años proclamaron los ángeles.
No es extraño que este acontecimiento,
un salto verdaderamente cualitativo
en la evolución del hombre,
cambie las edades de la historia.

Ahí pararon los relojes
para empezar de nuevo.
Todo empezará a ser nuevo
desde que vino Dios a la tierra:
Nuevos serán los tiempos,
nuevos el cielo y la tierra,
nuevo el corazón del hombre,
nuevas las relaciones con Dios
y de los hombres entre sí.
La noticia es ésta:
Que Dios ha nacido de María
en un pesebre de Belén,
y que quiso nacer en el corazón
del hombre y del mundo.
Este hecho es la manifestación
de que Dios es amigo del hombre
-la filantropía de Dios-,
y que se acerca a nosotros

para envolvernos en su misericordia.

Quiere decir que Dios se abaja para levantarnos,

que Dios se humaniza para divinizarlos.

Vamos a repetirlo, porque suena muy bien:

Un niño nos ha nacido,

un hijo se nos ha dado,

maravilla de consejero,

Príncipe de la Paz.

Se llamará Emmanuel. Dios-con-nosotros.

Ya no tenemos nada que temer,

porque Dios está con nosotros. Emmanuel.

Ya no hay motivo para la tristeza,

porque Dios es la razón de nuestra dicha.

Ya todo lo podemos esperar,

porque Dios camina con nosotros.

Alegrémonos, hermanas y hermanos, con gozo grande,

esta noche, que es la de 2012 de las Noches Buenas.

Cantemos el himno de los ángeles.

Ofrezcamos al Niño nuestros dones

abrámonos a los suyos.

Si abrimos bien el corazón,

Se colará de lleno el Espíritu

y lo convertirá en cuna para el Niño.

Que así sea.



1ª Lectura: Isaías 9,1-3.5-6. Un hijo se nos ha dado.

Salmo 95: Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor.

2ª Lectura: Timoteo 2,11-14. Ha aparecido la gracia de dios a todos los hombres.

PALABRA DEL DÍA

Lucas 2,1-14

“Hoy nos ha nacido un Salvador.”

“En aquel tiempo, salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero.

Éste fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad.

También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaba allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turnos su rebaño.

Y un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor.

El ángel les dijo:

-“No temáis, os traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.”

De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: -“Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.”

REFLEXIÓN

El ciclo de Navidad-Epifanía, está escrito a imagen y semejanza del ciclo de Pascua y, por tanto, depende de él. Los dos empiezan de noche. Porque dos veces a lo largo del año –sólo dos veces- la Iglesia nos convoca de noche al templo para velar; son dos noches que tienen una luz especial, un resplandor que viene de Dios. La Nochebuena, la Vigilia Pascual. Y no podemos entender la una sin la otra: son dos noches que nos hablan de un único misterio.

Hoy tenemos el inicio de la salvación; en la Pascua, tenemos el cumplimiento, la plenitud. En la Navidad es Dios quien se hace hijo de los hombres; en la Pascua es el hombre quien se convierte en hijo de Dios. El protagonista es siempre el mismo: Jesús, en la Navidad con su nacimiento; en la Pascua con su muerte y resurrección; y desde su vida nos muestra que la vida humana se puede vivir de un modo nuevo y diferente, que tiene un nombre concreto: que tiene un nombre concreto: el Reino de Dios, que es el Reino del hombre.

Hoy ha descendido la paz y la alegría sobre nosotros: “No temáis, os traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo...Os ha nacido un Salvador”

ENTRA EN TU INTERIOR

EN UN PESEBRE

Según el relato de Lucas, es el mensaje del Ángel a los pastores el que nos ofrece las claves para leer desde la fe el misterio que se encierra en un niño nacido en extrañas circunstancias en las afueras de Belén.

Es de noche. Una claridad desconocida ilumina las tinieblas que cubren Belén. La luz no desciende sobre el lugar donde se encuentra el niño, sino que envuelve a los pastores que escuchan el mensaje. El niño queda oculto en la oscuridad, en un lugar desconocido. Es necesario hacer un esfuerzo para descubrirlo.

Estas son las primeras palabras que hemos de escuchar: «No tengáis miedo. Os traigo la Buena Noticia: la alegría grande para todo el pueblo». Es algo muy grande lo que ha sucedido. Todos tenemos motivo para alegrarnos. Ese niño no es de María y José. Nos ha nacido a todos. No es solo de unos privilegiados. Es para toda la gente.

Los cristianos no hemos de acaparar estas fiestas. Jesús es de quienes lo siguen con fe y de quienes lo han olvidado, de quienes confían en Dios y de los que dudan de todo. Nadie está solo frente a sus miedos. Nadie está solo en su soledad. Hay Alguien que piensa en nosotros.

Así lo proclama el mensajero: «Hoy os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor». No es el hijo del emperador Augusto, dominador del mundo, celebrado como salvador y portador de la paz gracias al poder de sus legiones. El nacimiento de un poderoso no es buena noticia en un mundo donde los débiles son víctima de toda clase de abusos.

Este niño nace en un pueblo sometido al Imperio. No tiene ciudadanía romana. Nadie espera en Roma su nacimiento. Pero es el Salvador que necesitamos. No estará al servicio de ningún César. No trabajará para ningún imperio. Solo buscará el reino de Dios y su justicia. Vivirá para hacer la vida más humana. En él encontrará este mundo injusto la salvación de Dios.

¿Dónde está este niño? ¿Cómo lo podemos reconocer? Así dice el mensajero: «Aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». El niño ha nacido como un excluido. Sus padres no le han podido encontrar un lugar acogedor. Su madre lo ha dado a luz sin ayuda de nadie. Ella misma se ha valido, como ha podido, para envolverlo en pañales y acostarlo en un pesebre.

En este pesebre comienza Dios su aventura entre los hombres. No lo encontraremos en los poderosos sino en los débiles. No está en lo grande y espectacular sino en lo pobre y pequeño. Hemos de escuchar el mensaje: vayamos a Belén; volvamos a las raíces de nuestra fe. Busquemos a Dios donde se ha encarnado.

José Antonio Pagola

ORA EN TU INTERIOR

Hemos contemplado la Buena Noticia, la mejor noticia que anunciaron los ángeles a los pastores y que la Iglesia sigue anunciando a todos los hombres del mundo. Es una noticia buena para todos, pero especialmente para aquellos que buscan intensamente a Dios y para los que angustiosamente lo necesitan; es decir, para los que creen, para los que sufren, para los pobres y excluidos de la sociedad.

Celebramos el nacimiento de Dios, y el nacimiento de Dios envuelto en la mayor humildad y pobreza. Lo primero es que vino Dios a nosotros, lo segundo, los parámetros y las circunstancias de esta venida.

ORACIÓN

Hoy, en esta eucaristía de media noche, vienes a mí, señor, y mañana, en la misa del día, contemplaré tu gloria. Vienes a mí para que, libre de temor, arrancado de la mano de mis enemigos, te sirva con santidad y justicia todos los días de mi vida. ¡Qué maravillosa visión de la vida cristiana, que cada día me recuerda la antífona “benedictus” ¡. Te pido que en esta Navidad ninguna ocupación o preocupación aparte de mi mente, mi corazón y mi vida de lo único importante que eres tú, que vienes y me pides alojarte en mi corazón.



MIÉRCOLES 25 DE DICIEMBRE

NATIVIDAD DEL SEÑOR (SOLEMNIDAD)

MISA DEL DÍA

1ª Lectura: Isaías 52,7-10. Verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios.

Salmo 97: “Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios”

2ª Lectura: Hebreos 1,1-6. Dios nos ha hablado por su Hijo.

PALABRA DEL DÍA

Juan 1,1-18

“La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros”

“En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios.

Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho.

En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron.

Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: -“Este es de quien dije: “El que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo.”-

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracias tras gracia.

Porque la Ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto Jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer”

REFLEXIÓN

La Palabra de Dios, la que existía desde el principio, la que estaba en Dios y era Dios, se ha hecho carne de nuestra carne en Jesús. Dios se ha encarnado. Nuestro Dios se ha hecho muy cercano. Se ha vestido con nuestra naturaleza, ¡Qué maravilla! El Niño del pesebre es Dios, Dios con nosotros, Dios entre nosotros. El Verbo se

ha hecho hombre y ha entrado en nuestra historia. ¿Y cómo ha venido a nosotros? Ha venido como un marginado. Sus padres no han encontrado un lugar digno y han ido a parar a un establo, al corral de los animales. Jesús ha encontrado como cuna un pesebre.

¿Por qué tenía que nacer en este lugar? Éste es el misterio de Dios. Él se ha encarnado en nuestro mundo, en el que están muy presentes la miseria, la marginación y la injusticia. Los hombres y las mujeres más pobres, los pequeños, las personas maltratadas y abandonadas pueden darse cuenta de que este Dios es su Dios, un Dios cercano, muy cercano. Él ha venido vestido de pobreza para que en él los más pobres encuentren la luz. Éste es su Dios, éste es nuestro Dios. Este nacimiento es un escándalo, como son escándalo la miseria y las diferencias de nuestro mundo: ***“Vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron...”***

Los hombres prefirieron las tinieblas a la luz.

“Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre...”

ENTRA EN TU INTERIOR

Seguro que tengo que cambiar mis esquemas. Jesús me dice con su presencia, sencillez, pobreza y amor cuáles son las semillas que debo plantar en mi corazón. He de fijarme en las personas a las que se ha manifestado. Qué cualidades tenían. Los pastores eran gentes muy sencillas. Ellos tenían el corazón preparado para recibir al Niño, para creer en el Niño. Y yo, ¿tengo mi corazón preparado? Aún estoy a tiempo para unirme a los pastores. Aún ahora puedo transformarme y sentir el calor del aliento del Niño Jesús. Quiero que

sea la luz verdadera que me alumbre, esa luz que vino al mundo y la desaprovecharon, quiero aprovecharla, dejarme iluminar por ella para poder iluminar a los otros.

ORA EN TU INTERIOR

Señor, tu nacimiento está marcado por la marginación y la pobreza. La gloria del cielo se oscurece en la tierra. El que es Señor del mundo no encuentra sitio en el mundo para nacer. El que es dueño de todas las cosas necesita de los regalos de pobres pastores, que al raso cuidaban sus rebaños. Pero tú vienes con muchos regalos del cielo, y el primero de todos es la paz. Paz para todos los hombres sin excepción, para los buenos y para los malos, para los libres y los esclavos, paz envuelta en pañales de amor.

¡Oh, Señor! Contigo nació la gracia de Dios. En ti Dios se manifestó a los humildes y misericordiosos. Por ti fui rescatado de mi mediocridad. Y tú me enseñaste a vivir santamente y a esperar con las lámparas encendidas tu vuelta gloriosa.

ORACIÓN

Que sea y viva, Señor, como verdadero hijo tuyo.

Que sea y viva como hermano de todos los hombres.

Que sea comprensivo y compasivo, acogedor y solidario, capaz de superar mi individualismo y mi clasismo.

Que sea pobre, que solo busque tu reino y su justicia.

Que sea manso, que me convenza de que sólo tú yugo es
llevadero y tú carga ligera.

Que sea capaz de mirar siempre con ojos de misericordia.
Que sepa hacer mío los dolores y sufrimientos de mis
hermanos.

Que sepa amar, Señor, que sepa amar. Amén



COMIENZA LA OCTAVA DE NAVIDAD

DÍAS 26 AL 28 DE DICIEMBRE

LOS TESTIGOS DE LA LUZ

Con el inicio de la Navidad, en que celebramos el misterio de un Dios que se hace hombre, para que el hombre pueda hacerse Dios en Cristo. La Palabra de Dios se hace hombre mortal para que éste alcance la inmortalidad. Los días siguientes a la Navidad la liturgia nos va mostrando testimonios personales de la luz que es Cristo, recién llegado al mundo de los hombres. Esteban el protomártir (día 26 de Diciembre), Juan el apóstol y evangelista (día 27 de diciembre), los Santos Inocentes (día 28 de diciembre), el anciano Simeón (día 29 de Diciembre) la profetisa Ana (día 30 de Diciembre) Fiesta de la Sagrada Familia, Juan el Bautista (día 31 de Diciembre) y María la Madre del Señor (día 1 de enero).

En estos días, en los que la Iglesia no deja de proclamar su fe en el Verbo hecho carne, la liturgia puede ayudarnos a ser también nosotros testigos de la luz que las tinieblas jamás podrán extinguir. Luz de la fe: “El que camina en la luz está en comunión con Dios”.

Unos testigos. Del Bautista ya decía el Evangelio que había venido a dar testimonio de la luz, pero esta definición sirve para todos cuantos son llamados a señalar al cordero de Dios. ESTEBAN muere como una perfecta imagen del Señor en la cruz y da testimonio del Hijo del hombre, a quien ve de pie en la gloria del Padre. JUAN, el discípulo amado, entra en el sepulcro, y allí ve y cree; percibe en la fe lo que el ojo humano no puede comprender. **LOS**

SANTOS INOCENTES. Aun antes de poder hablar, son llamados a unirse a Cristo en el misterio del amor escarnecido y, sin embargo, victorioso. Simeón reconoce al Mesías y entona un cántico a la Luz que contempla sus ya cansados ojos, mientras que Ana experimenta el gozo de ver colmada su esperanza. Sí, evidentemente, “la luz vino a este mundo y es vida para aquellos que la reciben”.



JUEVES 26 DE DICIEMBRE

FIESTA DE SAN ESTEBAN PROTOMÁRTIR

PALABRA DEL DÍA

Mt 10,17-22

“Dijo Jesús a sus discípulos: “No os fiéis de la gente, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa; así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando os arresten, no os preocupéis de lo que vais a decir y de cómo lo diréis: en su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir; no seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. Los hermanos entregarán a sus hermanos para que los maten, los, padres a los hijos, se revelarán los hijos contra sus padres y los matarán. Todos os odiarán por mi nombre; el que persevere hasta el final se salvará”.

REFLEXIÓN

En el libro de los Hechos (6,8-10; 7,54-60). Se nos refiere cómo Esteban realizaba prodigios y señales ante el pueblo, exactamente lo mismo que había hecho Jesús. Sus palabras exasperaban a los de la Sinagoga, que discutían con él como lo habían hecho con Jesús, incluso cuando era niño. Esteban era un hombre rebosante de fervor y de entusiasmo, sin duda uno de los primeros en romper con el pasado judío. Helenista como era, predicaba preferentemente en las sinagogas reservadas a los judíos de origen griego. Su palabra era tan diáfana como la de Cristo;

denunciaba el apego supersticioso al templo y proclamaba la primacía del hombre sobre la Ley.

El evangelio nos presenta unas sombrías perspectivas. “¡No os fiéis de los hombres!”· Desconfiad incluso de vuestros padres y de vuestra familia...

La palabra de Dios es una espada acerada que penetra en el corazón del hombre, poniendo al desnudo sus pensamientos más íntimos. El hombre no puede permanecer indiferente ante ella: o se humilla o se rebela; o se enfrenta a su pecado o se hunde en el orgullo y en la suficiencia.

ENTRA EN TU INTERIOR

En todas las épocas ha habido hombres que han dado testimonio de la verdad y de la rectitud. ¿Sabían ellos que por su boca hablaba el Espíritu de Dios? La mayoría de ellos corrieron idéntica suerte: fueron llevados ante los tribunales y entregados a los verdugos. Grandes sufrimientos sobre los que se edificaron los más altos valores de la humanidad y que dan testimonio de la otra dimensión del hombre. Sólida tierra en la que ha hundido sus raíces la Iglesia: ¡Esteban entregaba su vida cuando Pablo apenas nacía a ella!

Me pregunto si como Esteban y como tantos otros, yo seré capaz algún día de ser testigo de la verdad, de ser testigo de la luz, la que vino al mundo para iluminar a todo hombre, Jesucristo el Señor.

ORA EN TU INTERIOR

Hoy son enviados a la muerte hombres y mujeres por atreverse a juzgar las estructuras de este mundo con la lucidez de los niños. Y los sumos sacerdotes de nuestras religiones fracasadas intentan hacerles callar lapidándolos. La religión de la ciencia y de la técnica, la religión del materialismo y del consumo, la religión del relativismo, ha ido creando más pobres, más desplazados, más refugiados que en ninguna otra época de la historia. ¿No deberíamos rezar sin descanso para que, ante la muerte, esos hombres y mujeres pronuncien, aunque sea en un último suspiro, el testimonio del Espíritu: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”? Y es que ésta es la única frase que Dios ha escogido para salvar al mundo. Una frase hecha carne hasta la última gota de sangre.

ORACIÓN

Sí, Padre santo, perdónalos y perdónanos. Por nuestra incapacidad de amor, de perdón, de misericordia. Danos fuerza, para que a ejemplo de San Esteban, también seamos tus testigos en el mundo. Amén.

VIERNES 27 DE DICIEMBRE

FIESTA DE SAN JUAN, APÓSTOL Y EVANGELISTA

PALABRA DEL DÍA

Jn 20,2-8

“El primer día de la semana, María Magdalena echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”. Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, vio y creyó”

REFLEXIÓN

Juan es el último en llegar al final del camino. Ve las vendas, pero no les hace caso. Su mirada se ha vuelto ya hacia el interior; si revuelve algo, es en sus recuerdos y en su corazón. El vino de las bodas, el templo purificado, Lázaro... Otros tantos presentimientos de lo posible, de un insospechado orden de las cosas. Un sepulcro abierto y unas vendas, una mujer y dos hombres para interpretar... Todo es ordinario y cotidiano, pero todo tiene valor de signo. “vio y creyó”.

Lo que vieron nuestros ojos y palpamos nuestras manos os lo anunciamos... ¡Era la Palabra de vida!

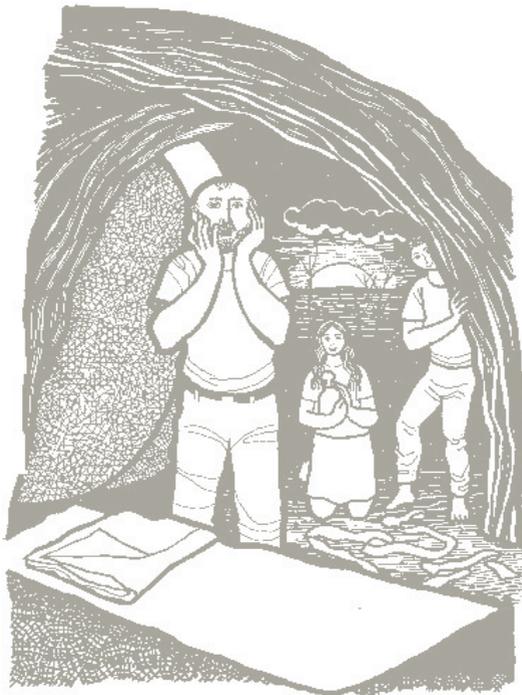
Un recién nacido al que una mujer envuelve en pañales. Un sepulcro abierto y las vendas del sudario enrolladas cuidadosamente. En el intervalo, un hombre semejante a los demás en todo. Al comienzo, un puñado de pastores, pobres de corazón, glorificaban a Dios por lo que habían visto. Al final de la historia, el discípulo a quien Jesús amaba vio y creyó. Hacen falta muy pocas cosas para que nazca la fe. Pocas cosas, pero infinitas como el corazón y el amor, y profundas como el calor de una mujer y el silencio del misterio. El discípulo entró y vio: ¡vio y creyó! Un momento después, exclamará María con todo su corazón y con todo el ímpetu de su natural: “¡Maestro!”. ¡Hermanos, lo que palpamos nuestras manos os lo anunciamos!

ENTRA Y ORA EN TU INTERIOR

Ayer en el martirio de san Esteban oía un eco de la pasión y muerte del Señor, dato posible gracias a la humanidad de su encarnación. Los pañales de la cuna de Jesús en Belén remiten ya a los lienzos que el Resucitado deja intactos en el sepulcro, como innecesarios para su cuerpo glorioso. La humanidad glorificada de Cristo es garantía de mi resurrección con él. Jesús, en quien se revela la gloria de Dios ya desde su nacimiento, es el anteproyecto de nuestras vidas de hombres y mujeres redimidos. Así mi gozo, nuestro gozo puede ser completo.

ORACIÓN

Jesucristo, mi Señor y mi Dios, mi amigo, dignate abrir mis ojos y dirigir mis manos para que en la comunión de mi esperanza encuentre la alegría y la paz, más allá de la muerte, en ese diario alumbramiento que es el germen de la eternidad. Oh Dios, a quien ningún ojo vio, bendito seas por el reflejo de tu gloria manifestada en Jesús, tu Hijo amado. Amén



SÁBADO 28 DE DICIEMBRE

FIESTA DE LOS SANTOS INOCENTES

PALABRA DEL DÍA

Mt 2,13-18

“Cuando se marcharon los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo”. José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes, Así se cumplió lo que dijo el Señor por el profeta: “Llamé a mi hijo, para que saliera de Egipto”. Al verse burlado por los magos, Herodes montó en cólera y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo, en Belén y sus alrededores, calculando el tiempo por lo que había averiguado de los magos. Entonces se cumplió el oráculo del profeta Jeremías: “Un grito se oye en Ramá, llanto y lamentos grandes; es Raquel que llora por sus hijos, y rehúsa el consuelo, porque ya no viven”.

REFLEXIÓN

Hay un paralelismo latente entre los primogénitos hebreos sacrificados por el faraón de Egipto y los niños de Belén asesinados por orden de Herodes, entre el destierro de los israelitas que lamenta el profeta Jeremías en boca de Raquel, la esposa de Jacob, cuyos hijos errantes hubieron de emigrar acosados por el hambre, y el exilio de la sagrada familia a Egipto, entre el éxodo de los israelitas de

la esclavitud egipcia y la vuelta de Jesús, María y José a su tierra de Nazaret.

Más todavía: los Inocentes de Belén remiten al Cordero inocente que tomó sobre sí los pecados del mundo en su largo camino hacia la cruz del Gólgota, y son un símbolo también de tantas víctimas inocentes sacrificadas por diversos medios terrorismos, guerras, aborto... Finalmente, Jesús huyendo a Egipto con su Madre María y san José es un precursor de la interminable fila de los exiliados de todos los tiempos.

Cuando la comunidad cristiana, jerarquía y fieles, proclama abiertamente el evangelio de Jesús y lo testimonia desde dentro con autenticidad, entonces casi por necesidad la Iglesia se hace incómoda al poderoso de turno. San Pablo advertía a su discípulo Timoteo: "Todo el que se proponga vivir como buen cristiano será perseguido" (2 Tim 3,12). La persecución religiosa es una constante histórica con múltiples formas.

ENTRA EN TU INTERIOR

No hay nada más penoso como un niño maltratado: No permitas, Señor, que siga haciéndome el distraído. Abre mi corazón a lo que aún me resulta ajeno, pues tu Hijo supo tomar sobre sí el rostro del niño rechazado.

Acaba con mi cómoda instalación, pues únicamente en tu reino tengo ciudad permanente por los siglos de los siglos.

ORA EN TU INTERIOR

Guía para la oración personal con este pasaje

V.13-15.

Tener en la imaginación la huida a Egipto. Y contemplar a Jesús perseguido a lo largo de su vida pública. Acompañarlo en los conflictos que sufrió con las autoridades. Seguirlo.

V.16-18.

Ha habido millones y millones de cristianos inocentes sacrificados a lo largo de dos mil años por seguir a Jesús y luchar por el Reino de Dios. Admirarlos. Dar gracias. Yo también quiero ser testigo de Cristo y luchar por su causa. Yo también quiero defender a los indefensos de del mundo. Dame valor, Señor.

ORACIÓN

Por los niños que mueren de hambre y enfermedad en el mundo, por los que la guerra los deja huérfanos o los separa de sus padres, te rogamos, Emmanuel, Dios con nosotros.

Por los padres que esperan la llegada de un hijo y por los que padecen la prueba de la soledad y el abandono, te rogamos, Emmanuel, Dios con nosotros.

Por los exiliados en tierras lejanas y por los que conocen la paz de un hogar, te rogamos, oh Dios que nos llamas a la unidad.

Por los que despiertan a la aventura de un nuevo día y por los que se encierran en sus nostalgias, te pedimos, oh Dios, Sol naciente. Amén.



DOMINGO 29 DE DICIEMBRE

FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA: JESÚS, MARÍA Y JOSÉ.

1ª Lectura: Eclesiástico 3,2-6.12-14. El que teme al Señor honra a sus padres.

Salmo 127: Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos.

2ª Lectura: Colosenses 3,12-21. Coge al niño y a su madre y huye a Egipto.

PALABRA DEL DÍA

Mateo 2,13-15.19-23

“Cuando se marcharon los magos los magos, el ángel del señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levantarte, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo”. José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que dijo el señor por el profeta: “Llamé a mi hijo para que saliera de Egipto”. Cuando murió Herodes, el ángel del señor se apareció de nuevo en sueños a José en Egipto y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre y vuélvete a Israel; ya han muerto los que atentaban contra la vida del niño”. Se levantó, tomó al niño y a su madre y volvió a Israel. Pero al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes tuvo miedo de ir allá. Y avisado en sueños se retiró a Galilea y se estableció en un pueblo llamado Nazaret. Así se cumplió lo que dijeron los profetas, que se llamaría nazareno.”

REFLEXIÓN

La familia es algo muy humano, es lo más humano, es fuente de Humanidad. El que quiera aprender humanismo, que vaya a la escuela de la familia. El que no haya vivido en una familia sana, tendrá crisis de humanidad.

La familia es algo muy humano porque en el fondo del hombre hay un dinamismo de comunión. La verdad más profunda del hombre es su capacidad de amar. La Ley suprema de la vida humana es el amor. La vocación esencial de todo hombre es amar. Los hombres estamos hechos para relacionarnos, para querernos, para unirnos y, así para proyectarnos hacia el futuro. El hombre se realiza en la medida en que se relaciona, crece en la medida que se abre, crea y da fruto en la medida en que se relaciona, crece en la medida que se abre, crea y da fruto en la medida en que se entrega. La tendencia última del hombre no es la soledad, sino la solidaridad. Por eso, el que no es amado, enloquece, el que no ama se asfixia, se seca y muere; no llevará fruto, sólo sirve para el fuego.

La familia es el campo adecuado para vivir estos valores que constituyen al hombre y cultivarlos. Es lugar privilegiado de encuentro. Familia es eso, comunidad de amor, con proyección de eternidad. La vida de la familia está hecha de relación respetuosa y cariñosa, de comunicación íntima, de entrega servicial y sacrificada, de común unión de alegrías, penas y esperanzas. Y está hecha de trabajo compartido, de frutos recogidos, de cultivo de la vida. En la familia el hombre se trasciende, rompiendo la tentación de la soledad y el riesgo de la esterilidad. Sin duda, no hay nada más humano. En la familia encontraremos las mejores gratificaciones, los

más razonables frutos. No es extraño que sintamos constantemente la querencia familiar, que siempre queramos volver a casa.



En la familia se aprenden los valores que constituyen la sociedad, “es la primera e insustituible escuela creadora de Humanidad, ejemplo y estímulo para las relaciones comunitarias más amplias, mediante la transmisión de virtudes y valores”.

Podríamos apuntar algunos de estos valores, tan necesarios:

Dignidad de la persona, a la que se estima y se quiere como es. Hoy tenemos crisis de autoestima, porque nos ofrecen modelos inalcanzables, a los que se quiere imitar. Por otra parte, nuestra sociedad está muy masificada y despersonalizada.

Tolerancia y respeto. La familia es maestra de estas virtudes que hoy tanto se predicán. Hubo un año dedicado a la tolerancia, para concienciar sobre el valor de esta hermosa virtud. La vivencia familiar es esencialmente tolerante, no un año, siempre.

Servicialidad y solidaridad. En la familia todo es común, el uno es para el otro, se comparten los sentimientos, los ideales, la vida. Si la sociedad no aprende a ser solidaria, se destruye. El futuro de la Humanidad es la solidaridad.

Responsabilidad. En la familia se da respuesta a las necesidades de los demás, especialmente de los más pequeños e indefensos. Esta responsabilidad es el fundamento de toda existencia.

Defensa y culto del amor y de la vida. Son los valores que más definen a la familia. Fuera de la familia el amor es más difícil y la vida sufre terribles ataques. ¡Cuántas “enfermedades de corazón y

cuántas semillas de muerte! Ojalá la familia sea fermento de vida y amor en el mundo.

ENTRA EN TU INTERIOR

Señor, sé, que la gracia le viene a la familia de su relación contigo y de su apertura a la redención de Cristo, tu Hijo. Esta fiesta de la familia, que se celebra dentro del misterio que es la encarnación de tu Hijo Jesucristo. Si hace unos días miraba a Belén como capital de la paz y fuente de salvación, hoy tengo que mirar a Nazaret como la patria de la familia. Nazaret es punto de referencia obligado para cuantos, como yo, quieren vivir en comunidad de vida y amor.

Hoy, Señor, recuerdo a la Sagrada Familia, pero tengo que decir que toda familia es sagrada. Hay en todas las familias algo de ti, algo de tu misterio. Toda familia humana hunde sus raíces en ti. De ti recibe la gracia. Tú, Señor, bendices constantemente a la familia, la fortaleces en las dificultades, la ayudas a estar más unida, le das crecimiento y fecundidad.

ORA EN TU INTERIOR

Quiero orar por la Iglesia, esposa de Cristo, santa e inmaculada, para que sea la gran familia de los hijos de Dios.

Quiero orar por todos los pueblos de la tierra para que, superando diferencias y rivalidades, se unan más con lazos de solidaridad y fraternidad.

Quiero orar por todas las familias, para que, creciendo en el amor, estén abiertas a la vida.

Quiero orar, Señor, especialmente, por las familias que sufren a causa de la pobreza, el paro, la enfermedad de algunos de sus miembros, para que encuentren la ayuda solidaria que necesitan.

Quiero orar por las familias que viven en crisis por falta de entendimiento, de diálogo y de amor, para que, guardándose fidelidad, prevalezca en ellos lo que les une.

Finalmente, Señor, quiero orar por todos los hombres y mujeres del mundo y por todas nuestras familias para que seamos testigos de tu amor en el mundo.



LUNES 30 DE DICIEMBRE

DÍA VI DENTRO DE LA OCTAVA DE NAVIDAD

PALABRA DEL DÍA

Lucas 2,36-40

“Había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba”.

REFLEXIÓN

El evangelio de hoy nos muestra, a una mujer centenaria, la profetisa Ana, que supo esperar la hora de Dios y vio cumplida al fin su esperanza y premiado su constante servicio al Señor mediante ayunos y oraciones. Ana y Simeón tienen mucho en común. Ambos eran laicos, es decir, no pertenecían al estamento sacerdotal, pero sí al grupo de los sencillos a quienes el Padre revela el misterio de Cristo y del reino, y que saben leer bajo signos tan corrientes la presencia de Dios en la humanidad de su Hijo, Cristo Jesús. Por eso lo descubren y lo comunican a los demás, al igual que los pastores de

Belén o los astrólogos de Oriente, mientras el misterio sigue oculto para los sabios, los engreídos y los autosuficientes.

El texto evangélico concluye con un resumen de Lucas: “El niño iba creciendo y robusteciéndose; se llenaba de sabiduría, y la gracia de Dios lo acompañaba”. La encarnación sigue su marcha normal. Jesús es un niño como los demás, no un superhombre ni un héroe mitológico, Nació y creció en el seno de una familia, como cualquiera de nosotros.

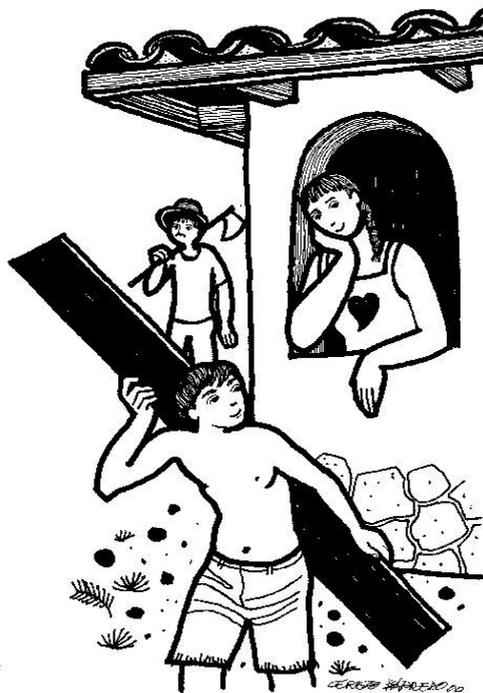
En el ambiente entrañable de navidad adquiere actualidad la familia, con sus valores básicos y permanentes, como célula que es de la sociedad y de la Iglesia. La familia es una de esas estructuras siempre perfectibles y en evolución constante, pero de hecho insustituibles, porque es el mejor y más adecuado clima para el crecimiento y la madurez personales de todos sus miembros mediante el amor y la donación. Éste es el camino evangélico y de realización del ser humano como persona y como creyente. El amor fue, es y será siempre el origen y alma de la familia, como reflejo que es del amor de Cristo a su pueblo la Iglesia y de la fuerza creadora de Dios, visible en la paternidad y maternidad humanas.

ENTRA EN TU INTERIOR

Al tomar postura ante Jesús, «quedará clara la actitud de muchos corazones» El pondrá al descubierto lo que hay en lo más profundo de las personas. La acogida de este niño pide un cambio profundo. Jesús no viene a traer tranquilidad, sino a generar un proceso doloroso y conflictivo de conversión radical.

Siempre es así. También hoy Una Iglesia que tome en serio su conversión a Jesucristo, no será nunca un espacio de tranquilidad sino de conflicto. No es posible una relación más vital con Jesús sin dar pasos hacia mayores niveles de verdad. Y esto es siempre doloroso para todos.

Cuanto más nos acerquemos a Jesús, mejor veremos nuestras incoherencias y desviaciones; lo que hay de verdad o de mentira en nuestro cristianismo; lo que hay de pecado en nuestros corazones y nuestras estructuras, en nuestras vidas y nuestras teologías.



ORA EN TU INTERIOR

El niño iba creciendo y robusteciéndose y se llenaba de sabiduría.

Éste es el Jesús que nos interesa de verdad.

Un ser humano que recorre nuestro propio camino,

y de esa manera, nos puede indicar la dirección a nosotros.

.....

No nos debe asustar que no hayamos llegado a la meta.

Siempre nos quedará un gran trecho para llegar.

Como el horizonte, la meta se verá más lejos,

aunque nos estemos acercando a ella.

.....

En nuestra vida espiritual

lo importante es no instalarse ni apoltronarse.

Paso a paso debemos avanzar, aunque sea en la oscuridad.

Mientras sigas dando pasos, estás en el buen camino.

.....

MARTES 31 DE DICIEMBRE

DÍA VII DENTRO DE LA OCTAVA DE NAVIDAD

PALABRA DEL DÍA

Juan 1,1-18

“En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho.

En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron.

Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: -“Este es de quien dije: “El que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo.”-

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracias tras gracia.

Porque la Ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto Jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer”.

REFLEXIÓN

La Palabra de Dios, la que existía desde el principio, la que estaba en Dios y era Dios, se ha hecho carne de nuestra carne en Jesús. Dios se ha encarnado. Nuestro Dios se ha hecho muy cercano. Se ha vestido con nuestra naturaleza, ¡Qué maravilla! El Niño del pesebre es Dios, Dios con nosotros, Dios entre nosotros. El Verbo se ha hecho hombre y ha entrado en nuestra historia. ¿Y cómo ha venido a nosotros? Ha venido como un marginado. Sus padres no han encontrado un lugar digno y han ido a parar a un establo, al corral de los animales. Jesús ha encontrado como cuna un pesebre.

¿Por qué tenía que nacer en este lugar? Éste es el misterio de Dios. Él se ha encarnado en nuestro mundo, en el que están muy presentes la miseria, la marginación y la injusticia. Los hombres y las mujeres más pobres, los pequeños, las personas maltratadas y abandonadas pueden darse cuenta de que este Dios es su Dios, un Dios cercano, muy cercano. Él ha venido vestido de pobreza para que en él los más pobres encuentren la luz. Éste es su Dios, éste es

nuestro Dios. Este nacimiento es un escándalo, como son escándalo la miseria y las diferencias de nuestro mundo: ***“Vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron...”***

Los hombres prefirieron las tinieblas a la luz.

“Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre...”

ENTRA EN TU INTERIOR

Seguro que tengo que cambiar mis esquemas. Jesús me dice con su presencia, sencillez, pobreza y amor cuáles son las semillas que debo plantar en mi corazón. He de fijarme en las personas a las que se ha manifestado. Qué cualidades tenían. Los pastores eran gentes muy sencillas. Ellos tenían el corazón preparado para recibir al Niño, para creer en el Niño. Y yo, ¿tengo mi corazón preparado? Aún estoy a tiempo para unirme a los pastores. Aún ahora puedo transformarme y sentir el calor del aliento del Niño Jesús. Quiero que sea la luz verdadera que me alumbre, esa luz que vino al mundo y la desaprovecharon, quiero aprovecharla, dejarme iluminar por ella para poder iluminar a los otros.

ORA EN TU INTERIOR

Señor, tu nacimiento está marcado por la marginación y la pobreza. La gloria del cielo se oscurece en la tierra. El que es Señor del mundo no encuentra sitio en el mundo para nacer. El que es dueño de todas las cosas necesita de los regalos de pobres pastores, que al raso cuidaban sus rebaños. Pero tú vienes con muchos regalos del cielo, y el primero de todos es la paz. Paz para todos los hombres

sin excepción, para los buenos y para los malos, para los libres y los esclavos, paz envuelta en telas de amor.

¡Oh, Señor! Contigo nació la gracia de Dios. En ti Dios se manifestó a los humildes y misericordiosos. Por ti fui rescatado de mi mediocridad. Y tú me enseñaste a vivir santamente y a esperar con las lámparas encendidas tu vuelta gloriosa.

ORACIÓN

Que sea y viva, Señor, como verdadero hijo tuyo.

Que sea y viva como hermano de todos los hombres.

Que sea comprensivo y compasivo, acogedor y solidario, capaz de superar mi individualismo y mi clasismo.

Que sea pobre, que solo busque tu reino y su justicia.

Que sea manso, que me convenza de que sólo tú yugo es llevadero y tú carga ligera.

Que sea capaz de mirar siempre con ojos de misericordia.

Que sepa hacer mío los dolores y sufrimientos de mis hermanos.

Que sepa amar, Señor, que sepa amar. Amén

¡FELIZ AÑO NUEVO!

**LE PIDO AL SEÑOR PARA VOSOTROS Y PARA MÍ EN ESTE AÑO 2014,
QUE ACRECIENTE NUESTRA FE Y FORTALEZCA NUESTRA ESPERANZA
PARA QUE SEAMOS HOMBRES Y MUJERES SEGÚN SU VOLUNTAD**

Entramos en un nuevo año y renovamos las ilusiones. Nos felicitamos, es decir, nos alegramos por estrenar el año y nos deseamos felicidad. Que todo vaya bien en el año, que todo vaya mejor en el año que comenzamos.

Esta realidad humana, hermosa y esperanzadora, la traemos aquí, a nuestra oración, y la convertimos en Eucaristía cada domingo, pero también nos abrimos a las mayores esperanzas y a los más fuertes compromisos.

Bendecimos, sí, al Señor por el año nuevo -¿cómo no reconocer este nuevo regalo?-, pero sobre todo pedimos a Dios su bendición. Necesitamos la bendición de Dios, que “ilumine su rostro” sobre nosotros, que nos mire con ojos cariñosos, que nos “conceda su favor”. Si el Señor no nos bendijera y no nos mirara así, quedaríamos excomulgados de la vida y de la existencia. Pero si Él nos bendice y nos concede su favor, todo se ilumina y se transforma para nosotros.

Presentamos al Señor nuestras necesidades y deseos, las necesidades también de nuestras familias y las de todos los hombres.

Podríamos hacer nuestra la bendición que Dios da a Moisés para que bendiga al pueblo, ya la hizo suya San Francisco de Asís y se convirtió en la bendición de san Francisco.

Le pedimos, que esta bendición, la haga extensiva a todos los hombres y mujeres del mundo, especialmente a los que más sufren.

El Señor te bendiga y te guarde,

te muestre su rostro y tenga misericordia de ti,

te mire con ojos benignos y te conceda la paz.

El Señor te bendiga, hermano.

Podemos pedir a Dios que todo nos sea bonito, pero sobre todo, que nos tenga en la palma de su mano; que nada nos resulte adverso, pero sobre todo, que nos tenga en la palma de su mano; que no suframos desgracias y enfermedades, pero sobre todo que nos tenga en la palma de su mano; podemos pedir, en fin, que todo nos sea favorable, pero sobre todo que nos tenga en la palma de su mano.



ENTRE EL DÍA DE AÑO NUEVO Y LA EPIFANÍA

EL LIBRO DE LAS VOCACIONES

No todos los años se celebra la totalidad de los días que figuran en este apartado. Tómense los que haga falta entre el día del año y el domingo de la epifanía.

Juan Bautista, Andrés y Juan, simón Pedro, Felipe, Natanael... Los primeros discípulos de Jesús se los da el Bautista. Ellos, a su vez, llevan a otros al Señor. Pero todos ellos son llamados: “Ven y verás! ¡Natanae, te vi”. Se cruzan las miradas, y una misma fascinación arrastra a algunos a quedarse con aquel a quien ha señalado Juan.

Las primeras páginas del cuarto evangelio, verdadero “libro de las vocaciones”, hablan de la profundidad del llamamiento. Quedarse, creer, dar testimonio... La vocación hunde sus raíces en una relación personal con Cristo. Pablo dirá en otra parte: “¡Fui arrebatado!”. Una fe que va de golpe al corazón de la revelación, pues fue Juan Bautista el primero en dar testimonio: “Este es el Hijo de dios”. Y Jesús dirá a Natanael: “Veréis el cielo abierto para el Hijo del hombre”.

Para aquellos discípulos sí se abrió el cielo, y el Padre proclamó que Jesús era su Hijo. Dieron su fe al que reconocieron como la Palabra de dios, como la palabra que llama a dejarlo todo por ella. Se entregaron a ese Jesús que hace nuevas todas las cosas y reúne a los hombres para las bodas de la eterna alianza. Recibieron de él un nombre nuevo.

¿Cómo podría ser la encarnación buena noticia para nuestro tiempo si ya no hubiera hoy hombres y mujeres que escucharan esa voz ni se encontraran con esa mirada? Es en la carne de nuestra historia donde la Navidad escapa a las ilusiones del sueño para seguir siendo la aurora de un mundo al que Dios ama hasta el punto de entregarle a su Hijo.



MIÉRCOLES 1 DE ENERO 2014

MIÉRCOLES. OCTAVA DE NAVIDAD

SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

JORNADA DE ORACIÓN POR LA PAZ

1ª Lectura: Números 6,22-27

Salmo 66: “El Señor tenga piedad y nos bendiga”

2ª Lectura: Gálatas 4,4-7

PALABRA DEL DÍA

Lucas 2,16-21

“En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo a Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño.

Todos los que lo oían se admiraban de lo que les decían los pastores. Y María conservaba todas esas cosas, meditándolas en su corazón.

Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.

Al cumplirse los ocho días, tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como le había llamado el ángel antes de su concepción”.

REFLEXIÓN

Jesús fue el nombre escogido por el cielo para designar al Mesías. Sabemos toda la fuerza que tiene este nombre bendito. Decir Jesús puede ser para nosotros la mejor bendición. Con el nombre de Jesús nos protegemos. Con el nombre de Jesús confesamos nuestra fe, porque estamos confesando que en Jesús, Yahvé nos salva. Con el nombre de Jesús rezamos, pero siempre que se haga desde el espíritu: “Porque nadie puede decir: ¡Jesús es Señor! Sino por influjo del Espíritu Santo” (1 Cor 12,3). Con el nombre de Jesús evangelizamos, porque “no hay otro nombre por el cual el hombre pueda ser salvado” (Hch 4,12).

Sólo una mirada agradecida y suplicante a María. Toda la gracia y la bendición de Dios pasó por ella. Ella colaboró activamente con su docilidad y su entrega, con su acogida y disponibilidad, con la fuerza de su fe y de su amor. Fue siempre: “La mujer dócil a la voz del Espíritu... la que supo acoger como Abrahán la voluntad de Dios” “Esperando contra toda esperanza”. La bendecida por el Señor.

“El Señor te bendiga y te proteja,

Ilumine su rostro sobre ti

Y te conceda su favor;

El Señor se fije en ti

Y te conceda la paz” (Núm 6,22ss)

Cada año, cada día, cada instante necesitamos la bendición de Dios: que ilumine su rostro sobre nosotros, que nos proteja y nos

conceda su favor, que no parte sus ojos de nosotros, esos ojos grandes que envuelven en amor y que penetran hondo, pacificando.

Dios bendice desde el principio: “Y los bendijo Dios”. Bendice Dios para que vivamos y para que seamos felices en nuestra tarea. Bendición es el deseo de Dios expresado en palabras buenas. Pero la palabra que Dios dice, se cumple. Cada palabra suya es como un beso de amor creativo. Dice, por ejemplo: ¡vive!, y el hombre empezó a ser. Dice: ¡no temas!, y se acabaron los miedos. Dice: ¡paz!, y la alegría nadie nos la puede quitar. Dice: ¡Espíritu!, y empezamos a renacer. ¡Bendícenos hoy, Señor!

ENTRA EN TU INTERIOR

Y ahora, una vez que tú estás bendecido, dedícate a bendecir. Si Dios ha puesto su luz en ti, irradia. Si Dios te ha pacificado, siembra la paz. Así como Dios nos ama para que nos amemos, Dios nos bendice para que bendigamos, para que lleguemos a ser una bendición. Que cuando te acerques a otro, sienta que sale de ti una irradiación benéfica y pacificadora. Y cuando alguien se acerque a ti, que tú le acojas entrañablemente y le digas bien, le digas cosas buenas, bonitas, y pueda volver gozoso. Y si tú no te atreves a bendecir, dile eso: que Dios te bendiga, pero de verdad.



ORA EN TU INTERIOR CON EL PADRE NUESTRO DE LA PAZ

PADRE: que miras por igual a todos tus hijos a quienes ves enfrentados.

NUESTRO: de todos, sea cual sea nuestra edad, color o lugar de nacimiento.

QUE ESTÁS EN LOS CIELOS, y en la tierra, en cada hombre, en los humildes y en los que sufren.

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE pero no con el estruendo de las armas, sino con el susurro del corazón.

VENGA A NOSOTROS TU REINO, el de la paz, el del amor. Y aleja de nosotros los reinos de la tiranía y de la explotación.

HÁGASE TU VOLUNTAD siempre y en todas partes. En el cielo y en la tierra. Que tus deseos no sean obstaculizados por los hijos del poder.

DANOS EL PAN DE CADA DÍA que está amasado con paz, con justicia, con amor. Aleja de nosotros el pan de cizaña que siembra envidia y división.

DÁNOSLE HOY porque mañana puede ser tarde, la guerra amenaza y algún loco puede incendiarla.

PERDÓNANOS no como nosotros perdonamos, sino como Tú perdonas.

NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN de almacenar lo que no nos diste, de acumular lo que otros necesitan, de mirar con recelo al otro.



JUEVES 2 DE ENERO

PALABRA DEL DÍA

Juan 1,19-28

“Este fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan a que le preguntaran: “Tú, ¿quién eres?. Él confesó sin reservas: “Yo no soy el Mesías”. Le preguntaron: “¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?” Él dijo: “No lo soy”, “¿Eres tú el profeta?”. Respondió: “No”. Y le dijeron: “¿Quién eres?

Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?”. Él contestó: “Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías. Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: “entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?”. Juan les respondió: “Yo os bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia”. Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando”.

REFLEXIÓN

“Yo no soy el Mesías” Muy lúcido hay que ser acerca de uno mismo para hacer esta observación, pues han surgido tantos falsos mesías y tantos agitadores de esperanzas frustradas en cada época histórica que resulta tentador atribuirse la palma del profetismo cuando uno es sincero en sus ambiciones de servir a la humanidad.

De lo que se trata en definitiva, es de reconocer en Jesús al Hijo de Dios al que “ni el ojo vio ni el oído oyó”, al Dios más allá de toda luz. Si permanecemos ajenos a la locura de amor de la creación, resulta incomprensible el enigma evangélico: fue porque Dios “amó tanto al mundo” por lo que le dio a su Hijo único. En él ve Dios al hombre. Y en él ve el hombre a Dios. Pues existe una connivencia de Dios con el hombre fundada en esta extraordinaria noticia: el infinitamente grande se une al infinitamente pequeño. La humildad del hombre, sacado de la tierra, es la imagen y semejanza de la gloria de Dios.

ENTRA EN TU INTERIOR

Tú no eres un Dios extraño: te llamas Dios-con-nosotros. He tocado a tu Hijo con mis propias manos y he reconocido en él la verdad de mi esperanza humana.

Dios y Señor mío, guárdame en la humildad de la fe y haz que mi comunión contigo sea a través de tu Hijo amado y hermano mío, Jesucristo.

Tú eres más grande que mi corazón y conoces todas las cosas: ¡Señor, infúndeme tu Espíritu! Para quién viva en el amor, el temor desaparece para siempre: ¡Señor, infúndeme tu Espíritu!

Tú me has amado primero: ¡Señor, infúndeme tu Espíritu!

ORA EN TU INTERIOR

Señor, quiero preguntarme quién soy, y tener las ideas tan claras como el Bautista: “Yo no soy el Mesías”.

Quiero meditar tus misterios en mi corazón y como María, tu Madre, irlos guardando para hacerlos vida en mi vida, para irme, cada día, acercándome más a ti

¡Bendito seas por Jesucristo, el primogénito de tu amor, en quien soy hijo tuyo!.

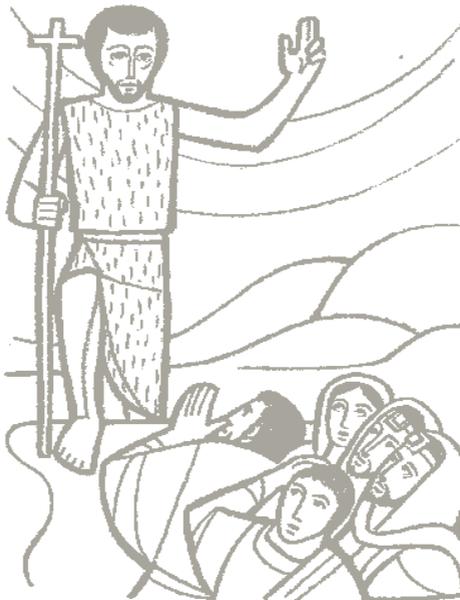
Te doy gracias por la palabra recibida de él como promesa de vida: “Quién permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él”.

Guárdame, Señor, en la fe y en el amor, para que mi comunión con tu Hijo sea también comunión contigo. Amén.

ORACIÓN

Señor, Jesús, yo sé que tú estás muy cerca de mí, dentro de mí. Y también sé que a veces apenas te hago caso, como si no te conociera. Allana el camino, derriba las colinas del orgullo, del desamor, que me impiden verte y amarte en los hermanos, en ellos estás tú, como me dice la fe.

Gracias, Señor, porque me diste un año en que abrir a tu luz mis ojos ciegos.



VIERNES 3 DE ENERO

PALABRA DEL DÍA

Juan 1,29-34

“Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: “Este es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: “Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo”. Yo no lo conocía; pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel”. Y Juan dio testimonio diciendo: “He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que ha de bautizar con Espíritu Santo”. Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios”.

REFLEXIÓN

En la revelación cristiana tiene una gran importancia, la mirada y los ojos: “He visto al Espíritu que bajaba del cielo y se posaba sobre él”, dice el Bautista. Y el apóstol Juan, por su parte, dice: “Seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es”. Pienso en la bienaventuranza: “¡Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios”. Pureza y visión se reclaman mutuamente. Si el mundo “no nos conoce, es porque no conoció a Dios”: Dios permanece para él oculto, cubierto, disimulado, por falta de una mirada capaz de ver lo invisible a través de lo humano y contingente. Cuando el Bautista señala a Jesús, está viendo; sin embargo, no hay en ello ningún fenómeno extraordinario. Es la

simple realidad, pero comprendida, contemplada en su profunda unidad. Juan fue un ser de una pureza perfecta: percibió la manifestación del Espíritu donde otros no veían nada. Bien pudiera ser que todavía hoy estuviera la fe en lucha con el mismo requerimiento.

ENTRA EN TU INTERIOR

Dios nos ama gratuitamente porque quiere, porque es amor, porque ver reflejada en nosotros la imagen de su Hijo; y nos ama con el mismo amor con que ama a Jesús, su unigénito. De ese amor que nos hace hijos adoptivos de Dios, se deriva todo lo demás. No tenemos que “comprar” el cielo a base de merecimientos. Él nos lo ofrece gratis, como un padre, porque somos sus hijos. La única condición que nos pone es responder a su amor y vivir como hijos suyos.

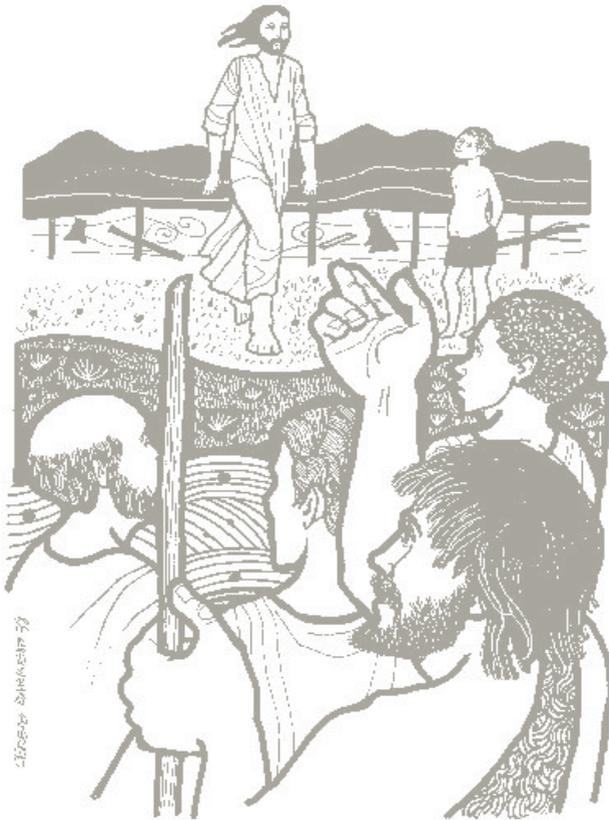
ORA EN TU INTERIOR

Hoy, Señor, el Bautista te señala como “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Título mesiánico de Jesús que recuerda al siervo del Señor, según el profeta Isaías, y al cordero pascual sacrificado por la liberación del pueblo.

Sé, Señor, que mi adopción filial por ti en Cristo es un hecho real y ya presente que me hace recordar las palabras del apóstol: “Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para que nos llamemos hijos de Dios, pues ¡lo somos!... Ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es”. Por eso podemos llamar a Dios “Padre nuestro”, como tu Hijo nos enseñó.

ORACIÓN FINAL

Bendito seas, Dios y Padre, que has querido llamarme hijo tuyo y me engendras cada día en tu Hijo Jesús, nacido de ti. Te ruego que infundas en mí tu Espíritu, a fin de que cada día pueda llamarte Padre, por los siglos de los siglos. Amén.



SÁBADO 4 DE ENERO

PALABRA DEL DÍA

Jn 1,35-42

“En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: -“Éste es el Cordero de Dios”. Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:

-“¿Qué buscáis?”

Ellos le contestaron:

-“Maestro, ¿dónde vives?”

Él le dijo:

-“Venid y lo veréis”

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús, encuentra primero a su hermano Simón y le dice: “Hemos encontrado al Mesías” Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: “Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas”.

REFLEXIÓN

Si ayer en la primera lectura se afirmaba nuestra condición de hijos de Dios, hoy se desciende a las consecuencias vitales de tal filiación: “Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque el germen de Dios permanece en él”. Los hijos de Dios se reconocen por la justicia, es decir, en el lenguaje bíblico: por la rectitud y fidelidad, así como por el amor a los hermanos. Exactamente como Jesús.

El evangelio nos muestra la gozosa experiencia que viven los primeros discípulos del Señor y cómo la comunican a los demás: “Hemos encontrado al Mesías, dice Andrés a su hermano Simón Pedro. Igualmente, el cristiano de hoy ha de ser mensajero de una noticia similar para sus hermanos los hombres.

Ser cristiano hoy es ser testigo entre los hombres, nuestros hermanos, de la fe en Jesucristo resucitado, salvador del mundo. Como testigos, hemos de mostrar en nuestra vida de bautizados, de creyentes y de redimidos que Jesús ha vencido el pecado en nuestra propia vida.

ENTRA EN TU INTERIOR

¡Dichoso el cristiano que no se cansa de mirar a Jesucristo! Quedará fascinado. Y, pase lo que pase, siempre volverá a su primer amor, pues la mirada de Cristo es la mirada infinitamente amorosa de Dios al hombre, a todo hombre. Quiero recordar hoy, Señor, el último diálogo de Pedro con Jesús, después de aquella noche imposible en que el discípulo creyó que podría volver a sus redes: - ***“Simón, hijo de Juan, ¿me amas?” –“¡Señor, tú lo sabes todo; tú***

sabes que te amo!”. Cuando se ha nacido de Dios, no se puede decir más que eso. El que ha nacido de Dios está embarcado en el amor. Yo quiero nacer de ti, Señor, quiero nacer de tu amor, de tu misericordia, de tu perdón y de tu gracia.

ORA EN TU INTERIOR

Señor, Jesús, Hijo amado del Padre, tú me ofreces tu vida como un tesoro inestimable.

Hazme sentir el arrebatado del verdadero discípulo; haz que lo deje todo, lleno de gozo, para seguirte a ti siempre.

Tú eres la luz, Señor, Jesús, y quien te recibe tendrá la luz de la vida y descubrirá los caminos de la vida verdadera.

Ven a disipar mis tinieblas, a fin de que mis manos, abiertas para acogerte, se unan también en señal de paz y en prenda de unidad y de vida.

Yo, Señor, te he seguido, y tú te has quedado conmigo.

Ahora que he de emprender la marcha, haz que permanezca con mis hermanos: que sea para ellos el pan de la esperanza y la palabra de futuro..

Hazme discípulo tuyo hasta el día en que ocupemos un lugar en la mesa del Reino eterno. Amén.

5 DE ENERO

DOMINGO II DESPUÉS DE NAVIDAD

Primera Lectura: Eclesiástico 24,1-2.8-12. La sabiduría de Dios habitó en el pueblo escogido.

Salmo 147: La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.

Segunda lectura: Efesios 1,3-6.15-18

PALABRA DEL DÍA

Juan 1.1-18

“En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho.

En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron.

Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: -“Este es de quien dije: “El que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo.”-

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracias tras gracia.

Porque la Ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto Jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer”.

REFLEXIÓN

Seguimos celebrando gozosos el misterio de la Navidad. Celebrar la Navidad es creer en el amor de Dios, manifestado en Jesús. Celebrar la Navidad es hacerse niño, rebajarse un poco más. Celebrar la Navidad es hacerse pobre, solidario con los marginados. Celebrar la Navidad es trabajar por la victoria de la paz.

Es también escuchar la Palabra. Fue la actitud primera de María, escucha, acogida y compenetración con la Palabra. Pero ¿cómo escuchar la Palabra si la Palabra estaba junto a Dios?

La palabra, efectivamente, estaba junto a Dios. Y la Palabra era Dios, era Luz, era vida, era Fuerza creadora, era amor. Estaba junto a Dios, y era su encanto cotidiano. Pero el gran misterio que celebramos es éste, que la Palabra se acercó a nosotros. Dios quiso acercarse al hombre pequeño y pobre, ciego y despojado, para darle la riqueza y la medicina de su Palabra. “Envió su Palabra para curarlo” (Sal 106,20). “El envía su palabra a la tierra, su palabra corre a toda prisa”. Corre a toda prisa porque es mucha la tarea que tiene que hacer, curando, iluminando, fortaleciendo.

A un mundo sufriente Dios envía lo mejor que tiene, su Palabra y su Espíritu. Son las mejores medicinas para sus dolores. Es como el buen samaritano, que se acerca al hombre herido con vendas, con vino y aceite, con el calor de su misericordia.

Jesús es la Palabra encarnada. Aunque no hable, todo en él es palabra. Nos habla con su presencia, con su mirada, con sus gestos, con sus estilos, con su vida entera. Mucho nos habló también con sus silencios. Y su palabra fue “poderosa”, capaz de curarnos y liberarnos. Su palabra fue el evangelio, la buena noticia de que Dios es Padre.

La Palabra se sigue encarnando en los hombres, la tienda de Dios puede ser nuestra propia carne. Fíjate cómo tenemos que respetarla y valorarla. La carne ha emparentado con Dios. “Toda carne verá la salvación de Dios”. Toda carne puede ser oráculo de Dios.

Así puedes escuchar a Dios en la carne dolorida del enfermo, en la carne arruinada del hambriento, en la carne agotada del

anciano, en la carne palpitante del niño, en la carne cálida de la madre, en la carne cercana del amigo, en la carne apasionada de la amada o del amado. Dios no es pura idea, es realidad entrañable, dramáticamente entrañable.

ENTRA EN TU INTERIOR

La gran paradoja y el gran drama, es que el hombre puede no escuchar la Palabra, que la carne puede rechazar a su dios. “Vino a su casa, y los suyos no la recibieron”.

En la vida de Jesús constatamos este rechazo desde el principio. Fue rechazado en Belén, fue rechazado en Nazaret, fue rechazado en Jerusalén. Los de su casa le cerraron las puertas. Jesús se queja de esta negatividad. No sabéis, les decía, no veis, no me conocéis, no escucháis mi palabra, en el fondo no me amáis. “Si alguno me ama, guardará mi palabra... El que no me ama no guarda mis palabras” (Jn 14,23-24). “Si dios fuera vuestro Padre, me amarías” (Jn 8,42). En el fondo no eran hijos de Dios.

Ahora tendríamos que revisar nuestros propios ojos y nuestro corazón. Jesús sigue viniendo a los suyos, la Palabra se sigue encarnando. ¿La escuchamos? ¿Le reconocemos? ¿Le recibimos?

¡Cuántas veces pasará Jesús a nuestro lado y no nos damos cuenta! ¡Cuántas veces llamará a nuestra puerta y no le abrimos! ¡Cuántas veces veremos a Jesús en el camino y damos un rodeo!

Porque Jesús se sigue presentando de manera insospechada y de manera distinta a como creemos. Nos puede hablar con palabras o silencios desconocidos. Hay que limpiar bien los ojos y el corazón,

no nos vaya a pasar como a los paisanos de Jesús, como al sacerdote y levita de la parábola.

ORA EN TU INRTERIOR

Nos quedamos saboreando este mensaje en el silencio. Aquellos que escuchan la palabra y la guardan, aquellos que descubren a Jesús y lo recibewn tendrán la dignidad de ser hijos de dios. Incluso más, los que escuchan la palabra y la guardan pueden llegar a ser madres de Dios.

Hijos y madres de Dios, abrid bien el oído y el corazón. Escuchad atentamente la Palabra. Compenetraos con ella hasta que os hagáis palabra. Será una palabra viva y salvadora. El mundo necfesita de vuestra palabra.

ORACIÓN

Señor, que nos predestinaste a ser hijos adoptivos por Jesucristo, te rogamos que nos des el espíritu de la sabiduría, para conocerte íntimamente y para cmprender cuál es la esperanza a la que hemos sido llamados.



LUNES 6 DE ENERO

SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

Primera Lectura: Isaías 60,1-6. La gloria del Señor amanece sobre ti.

Salmo 71: Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Segunda Lectura: Efesios 3,2-3ª.5-6. Ahora ha sido revelado que también los gentiles son coherederos de la promesa.

PALABRA DEL DÍA

Mateo 2,1-12

“Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes.

Entonces, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando:

-“¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo”

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.

Ellos le contestaron:

-“En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta:

“Y tú, Belén de Judea, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judea, pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel”

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles:

“Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo”

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño.

Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.”

REFLEXIÓN

La fiesta de la Epifanía es la primera que empezó a celebrarse, después de la Pascua. Una fiesta que conserva toda su fuerza, especialmente en la Iglesia Oriental. Es más que la Navidad. Es la manifestación de Dios en el nacimiento, en la estrella a los Magos, en el bautismo y en las bodas de Caná, los primeros signos de la presencia de Dios entre nosotros.

Los evangelios de la infancia, tanto en Mateo como en Lucas, tienen claras aperturas a la universalidad. Lucas las pone en labios de Simeón: Cristo es “salvación para todas las naciones, luz para todas las gentes”. Mateo lo plasma en el relato de la estrella –aparece en el lejano Oriente- y los Magos la siguen.

Dios es para todos. El cielo, a la altura en que se fijan las estrellas, todavía no es propiedad de nadie. Todos puede ver la estrella y nadie puede apropiársela. Todos pueden gozar con la luz de la estrella, sin que nadie le estorbe. Todos pueden levantar sus ojos y sus pensamientos a la luz de la estrella, sin que nadie lo prohíba. Todos pueden embriagarse de belleza, llenarse de esperanza y encenderse en amor a la luz de la estrella, sin tener que pagar por ello.

Nos viene bien esta fiesta con aires ecuménicos y con colores brillantes. A pesar de que el mundo se nos ha abierto en todos los sentidos, a pesar de que aún los pueblos más lejanos hoy, en cierto sentido, están cerca, a pesar de que las Iglesias y religiones han progresado en comprensión y apertura, seguimos moviéndonos en un mundo pequeño. Nuestro corazón sigue siendo pequeño, muy pequeño.

Hoy, día de la Epifanía, de la manifestación amorosa de Dios a todas las gentes, le pedimos al Niño dinamismo ensanchador, la gracia de abrirnos a los límites del mundo.

ENTRA EN TU INTERIOR.

Hemos visto salir su estrella. Es la primera fase: el encuentro, la llamada, el chispazo, la seducción. Los magos debieron

conmoverse al ver salir la estrella. Es la conmoción que sintieron los primeros discípulos que fueron llamados por Jesús. Quiero recordar la expresión de Pedro: “Apártate de mí, que soy un pecador” Es el tiempo de los primeros fervores y los primeros amores. Es la primavera de la vida espiritual.

Sé, Señor, que la estrella puede ser la familia, la parroquia, la clase, una palabra escuchada y grabada en mi alma. Un testimonio, un pobre, un acontecimiento favorable, un sufrimiento o fracaso, una lectura, una visita... Dios puede manifestarse directamente o puede valerse de muchos signos. Pero si se manifiesta, algo muy grande se enciende en mi alma.

ORA EN TU INTERIOR

Una inmensa alegría, que es el fruto de la fidelidad. En cualquier momento vuelve a lucir la estrella, la buena estrella, la fiel estrella. Puede bastar una palabra, como la de Jesús resucitado a la Magdalena. Puede ser un cariñoso reproche. Puede ser una presencia de Dios. Puede ser una bendición o una respuesta a mi llamada. Puede ser una especial providencia o el cumplimiento de mis deseos. Puede ser la palabra de un hermano.

ORACIÓN FINAL: ORACIÓN CONTEMPLACIÓN

“Los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo
y participes de la promesa.”

Todos somos exactamente iguales ante Dios.



Esta es la “buena noticia” sobre Dios, que nos trajo Jesús.

Si no la he asimilado, estoy fuera del evangelio.

.....

El camino para llegar a esa verdad, es desconcertante.

No será conociendo mejor a los demás como la alcanzarás,
sino conociéndote a ti mismo y descubriendo lo que hay en ti de
Dios.

Descubriendo que eres uno con Dios,
encontrarás al otro identificado con Dios.

.....

Si los fallos, que ves en el otro, impidieran esa unidad,
tus fallos la habrían impedido también.

La grandeza de Dios está en que
su amor no depende de lo que nosotros somos.

7 DE ENERO

MARTES DE LA II SEMANA DE NAVIDAD

PALABRA DEL DÍA

Mateo 4,12-17.23-25

“En aquel tiempo, al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan, se retiró a Galilea. Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaúm, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que había dicho el Profeta Isaías:

-“País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombra de muerte una luz les brilló”-

Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: “Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos”.

Recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del Reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo.

Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y él los curaba. Y le seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.”

REFLEXIÓN

Convertíos... Palabra familiar... y bastante vilipendiada, por cierto. Quizás porque a cada conversión le sigue una recaída, permanecemos atrapados en nuestras tinieblas. Pero Jesús habla más bien de una re-conversión. Jesús viene a proponer un camino nuevo, una ruta que se adentra en busca de un mundo nuevo. Por eso dice: ¡Seguidme!.

El Evangelio entero supone un camino, un aprendizaje en el que cada mañana significa el descubrimiento de un nuevo horizonte, un auténtico “hoy”. Poco importa quiénes somos. ¡Los pecadores de Galilea tenían las manos callosas, más entusiasmo que constancia y todo por aprender! “Convertíos”: si el Reino de Dios está ahí, hay que salir a anunciarlo por los caminos de los hombres. ¿Qué importancia tiene todo lo demás? Cuando la mañana despunta, hay que rechazar la noche, sin detenerse en las pasadas oscuridades. ¡Reconvertíos! En cada cruce de caminos, hay que llamar a los que buscan la luz y conducirlos a la fuente de la vida. Es decir, simple y radicalmente, “tener fe en Jesucristo y amarnos los unos a los otros, como él nos mandó hacer. Esta es la auténtica conversión

ENTRA Y ORA EN TU INTERIOR

Te bendigo, Señor, porque hoy como ayer sigues manifestándote a todo hombre que sabe leer tus signos. Dame sensibilidad y antenas para captar tu presencia. Tú vienes a mi encuentro en los hermanos y en los momentos que la vida diaria me ofrece.

Me señalas también una tarea definida: conversión personal y comunitaria al Reino de Dios. Líbrame de la ceguera y tinieblas del egoísmo que oscurece mi relación conmigo y los hermanos, y haz que me convierta continuamente a la fe y al amor. Amén.



8 DE ENERO

MIÉRCOLES DE LA II SEMANA DE NAVIDAD

PALABRA DEL DÍA

Marcos 6,34-44

“Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles con calma. Cuando se hizo tarde se acercaron sus discípulos a decirle: “Estamos en despoblado y ya es muy tarde. Despídelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer”. Él les replicó: “Dadles vosotros de comer”. Ellos le preguntaron: ¿Vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?” Él les dijo: “¿Cuántos panes tenéis? Id a ver”. Cuando lo averiguaron le dijeron: “Cinco, y dos peces”. Él les mandó que hicieran recostarse por grupos de ciento y de cincuenta. Y tomando los cinco panes y los dos peces alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran. Y repartió entre todos los dos peces. Comieron todos y se saciaron; y recogieron las sobras: doce cestos de pan y de peces. Los que comieron eran cinco mil hombres”.

REFLEXIÓN

El autor de la primera carta de san Juan sigue exponiendo los criterios para la comunión con Dios, las condiciones para vivir como hijos suyos. Si antes habló de romper con el pecado como primera condición; de guardar los mandamientos, en especial el de la caridad,

como segunda; y de la fe que confiesa la encarnación del Hijo de Dios, como tercera; ahora acentúa de nuevo el criterio del amor.

“Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor”. Aquí el verbo “conocer” tiene la profundidad bíblica de la experiencia y del contacto personal. El conocimiento de Dios, que la fe y el amor dan al creyente, es inmensamente superior al intelectualismo del conocimiento filosófico o gnosis platónica.

San Juan dice que Dios es amor. He aquí una definición siempre actual y una teología inteligible para el hombre de todo tiempo y lugar. Lógicamente, de la revelación del Dios amor había de brotar el cristianismo-amor de Jesús.

Decir que Dios es amor es afirmar que no es sólo una persona que ama, sino que es el amor mismo en persona. Por eso, ¿cómo podremos ser hijos nacidos de un Dios que es amor si no amamos nosotros también? ¿Y cómo podremos decir que lo conocemos si no lo amamos a él y a sus hijos, los hombres?

ENTRA EN TU INTERIOR

La crisis actual del amor tiene mucho que ver con la crisis de fe, porque la fe cristiana es creer en Dios que es el Amor, con mayúscula, y la fuente rebosante e inagotable del mismo. De ahí la afirmación de san Juan: todo el que ama ha nacido de Dios y lo conoce.

Es el amor quien facilita el conocimiento de las personas y el aprendizaje de las cosas, de las profesiones y de los oficios. En este sentido, cuando una persona ama su trabajo, decimos que tiene vocación para ello; es el amor quien le da la competencia y le ayuda a descifrar misterios inexplicables.

En el diálogo de la fe que lleva al conocimiento de Dios, es él quien tiene la iniciativa; es decir, es el primero que ama, ofreciendo su amistad y admitiéndonos al círculo abierto de su amor trinitario para hacernos hijos suyos por amor.

ORA EN TU INTERIOR

San Pablo, que reflexionó mucho sobre todo esto, afirma: “Dios nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo..., y nos ha destinado, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos. El tesoro de su gracia... ha sido un derroche para con nosotros” (Ef 1,3ss). Por eso, definir a Dios como amor no es una mera gratificación afectiva ni una efusión poética; es una realidad fascinante. En ella se abismaban los santos y los místicos, no como quien se pierde en una soledad sin límites, sino en una vida sin fondo y sin fronteras.

ORACIÓN

Señor, tú que eres el Dios de la ternura y del amor, abre nuestros ojos para captar tu presencia sorprendente, despierta nuestros sentidos para percibir tu palabra y aumenta nuestro amor para poder conocerla a fondo.

Tú nos has amado y nos amas sin medida. Concédenos conocerte como tú nos conoces, así podremos amarte como tú nos

amas. Y haz que el amor que tú nos tienes lo comuniquemos, compartiendo con los hermanos la eucaristía y la vida.



9 DE ENERO

JUEVES DE LA II SEMANA DE NAVIDAD

PALABRA DEL DÍA

Marcos 6,45-52

“Después que se saciaron los cinco mil hombres, Jesús enseguida apremió a los discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran hacia la orilla de Betsaida, mientras él despedía a la gente. Y después de despedirse de ellos, se retiró al monte a orar. Llegada la noche, la barca estaba en mitad del lago, y Jesús, solo, en tierra. Viendo el trabajo con que remaban, porque tenían viento contrario, a eso de la madrugada, va hacia ellos andando sobre el lago, pensaron que era un fantasma y dieron un grito, porque al verlo se habían sobresaltado. Pero él les dirige enseguida la palabra y les dice: “Ánimo, soy yo, no tengáis miedo”. Entró en la barca con ellos y amainó el viento. Ellos estaban en el colmo del estupor, pues no habían comprendido lo de los panes, porque eran torpes para entender”.

REFLEXIÓN

¡No temáis! La relación de los discípulos con Jesús no es aún la de amor, confiado y abierto al misterio. Ellos creen estar viendo un fantasma, pues su imaginación sigue estando impregnada de los miedos que atormentan a los hombres mientras no se han encontrado con Dios en un cara a cara abrasador y, sin embargo, bañado en serenidad. No entienden lo que está pasando, porque aún no han penetrado en el corazón del Señor, donde habita

intensamente el amor que viene de Dios. Tienen cegado el corazón; por eso permanecen bloqueados en sí mismos. Tienen miedo.

Hermanas y hermanos, el amor perfecto destierra el temor; quien permanece en el temor no ha llegado a la perfección en el amor. Sin embargo, es preciso decirlo, ¡cuántas angustias e incluso cuántas neurosis originadas por falsos sentimientos religiosos! Dios produce miedo, porque hemos ido en su busca atiborrados de prohibiciones, incómodos dentro de la propia piel, en pos de una seguridad imposible, pues lo primero que habría que hacer sería desbloquear el corazón. Y algunos se obstinan en hablar de un Dios que prohíbe, amenaza, persigue y castiga. El corazón del hombre sólo se puede curar mediante una prolongada relación con Jesús y una confianza inquebrantable en la libertad del amor.

Tratar con Jesús... Ved como sube a la barca de los discípulos, se sienta simplemente en medio de ellos y anima el viento. Nada excepcional, salvo la presencia del que calma las angustias sin mover un dedo. ¿Quién es? El mismo lo dirá, al hilo de mil encuentros en los que su mirada siempre engendrará la paz y la serenidad. En Jesús, el amor de Dios adquiere verdadero aspecto de amistad, benevolencia y libertad.

ENTRA EN TU INTERIOR

Sí, como veíamos ayer, Dios es amor, el hombre a su vez se define también por el amor, es decir, como un ser hecho para amar y ser amado. Múltiples son las definiciones que filósofos, antropólogos y psicólogos han dado del ser humano. El Concilio Vaticano II lo

definió como “misterio de vocación sublime y de miseria profunda” (GS 13,3).

Si queremos dar una noción del hombre, inteligible para el mundo de hoy, quizá no nos sirva de mucho la de la filosofía aristotélica, a base de género común y especie diferenciada, porque el hombre es un ser creado para amar y ser amado.

Hermana, hermano, ama y haz lo que quiera... Pero jamás apartes tu mirada de la de Cristo. Y ve con frecuencia a encontrarte con él en el monte, para orar con él. Cada vez te gustará más hacerlo, y... ¡cada vez harás más lo que quieres!

ORA EN TU INTERIOR

Te bendecimos, Señor, porque tu presencia amigable nos hace pasar de la muerte a la vida por amor, venciendo así nuestros ocultos miedos y ansiedades. Que tu Espíritu nos abra a la aventura de amar a Cristo en cada hermano en quien Jesús se encarna.

Así alcanzaremos la libertad y la paz de tu ternura, como canta el salmista. El Señor es mi pastor, nada me falta. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo porque tú vas conmigo; tu vara y tu cayado me sosiegan.

Para vencer definitivamente nuestros celos y temores, haznos, señor, testigos convencidos y eficaces de tu amor.



10 DE ENERO

VIERNES DE LA II SEMANA DE NAVIDAD

PALABRA DEL DÍA

Lucas 4,14-22

***“El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque él me ha ungido...”***

“Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan. Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos, para anunciar el año de gracia del Señor”. Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía puesto los ojos en él. Y él se puso a decirles: “Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír”. Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios”.

REFLEXIÓN

La primera mirada de Jesús no se dirige al pecado de las personas, sino al sufrimiento que arruina sus vidas. Lo primero que

toca su corazón no es el pecado, sino el dolor, la opresión y la humillación que padecen hombres y mujeres. Nuestro mayor pecado consiste precisamente en cerrarnos al sufrimiento de los demás para pensar en el propio bienestar.

Jesús se siente “ungido por el Espíritu” de un Dios que se preocupa de los que sufren. Es ese Espíritu el que lo empuja a dedicar su vida entera a liberar, aliviar, sanar, perdonar: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena Noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad y a los ciegos la vista, para dar libertad a los oprimidos, para anunciar el año de gracia del Señor”.

Este programa de Jesús no ha sido siempre el de los cristianos. La teología cristiana ha dirigido más su atención al pecado de las criaturas que a su sufrimiento.

Los cristianos no creemos en cualquier Dios, sino en el Dios atento al sufrimiento humano. Frente a la “mística de ojos cerrados”, propia de la espiritualidad del Oriente, volcada sobre todo en la atención a lo interior, el que sigue a Jesús se siente llamado a cultivar una “mística de ojos abiertos” y una espiritualidad de responsabilidad absoluta para atender al dolor de los que sufren.

Al cristiano verdaderamente espiritual –“ungido por el Espíritu”- se le encuentra, lo mismo que a Jesús, junto a los desvalidos y humillados. Lo que le caracteriza no es tanto la comunicación íntima con el Ser supremo cuanto el amor a un Dios Padre que lo envía hacia los seres más pobres y abandonados. Como ha recordado el cardenal Martini, en estos tiempos de globalización,

el cristianismo ha de globalizar la atención al sufrimiento de los pobres de la tierra.

ENTRA EN TU INTERIOR

Uno de los rasgos más escandalosos e insoportables de la conducta de Jesús es su defensa decidida de los pobres. Una y otra vez, los cristianos tratamos de escamotear algo que es esencial en su actuación.

No nos engañemos. Su mensaje no es una buena noticia para todos, de manera indiscriminada. Él ha sido enviado para dar una buena noticia a los pobres: el futuro proyectado y querido por Dios les pertenece a ellos.

Tienen suerte los pobres, los marginados por la sociedad, los privados de toda defensa, los que no encuentran sitio en la convivencia de los fuertes, los despojados por los poderosos, los humillados por la vida. Ellos son los destinatarios del reino de Dios, los que se alegrarán cuando Dios “reine” entre sus hijos e hijas.

Pero, ¿por qué son ellos los privilegiados? ¿Es que los pobres son mejores que los demás para merecer de Dios un trato especial? La posición de Jesús es sencilla y clara. No afirma nunca que los pobres, por el hecho de serlo, sean mejores que los ricos. No defiende un “clasismo moral”. La única razón de su privilegio consiste en que son pobres y oprimidos. Y Dios no puede “reinar” en el mundo sino haciéndoles justicia. (José Antonio Pagola).



ORA EN TU INTERIOR

Hay algo que los cristianos hemos de ver con absoluta claridad: no se puede anunciar ni vivir el evangelio de Jesús si no es desde la defensa de los excluidos y desde la solidaridad con el Sur. No cualquier teología, ni cualquier evangelización, ni cualquier acción pastoral es igualmente fiel al Espíritu de Jesús. La teología es discurso vacío si no lleva la Buena Noticia de Dios a los pobres; la evangelización no es plenamente tal si no denuncia la injusticia que engendra marginación; la pastoral se vacía de contenido cristiano si olvida el servicio a los últimos.

Los pobres son el gran reto para los que decimos seguir a Jesús. Podemos continuar discutiendo sobre la moral sexual, los preservativos o el sacerdocio de la mujer. Pero el Espíritu de Jesús nos seguirá interpellando a todos desde el sufrimiento de los parados, los pobres o los hambrientos. Sólo él nos puede sacudir de nuestras fáciles “ortodoxias” de derechas o de izquierdas.

ORACIÓN

Hoy se cumple tu palabra y nos renueva tu Espíritu, Señor, que nuestra vida proclame la paz y la alegría; luz más poderosas que las tinieblas, libertad recibida de tus manos; tú, Dios nuestro, por los siglos de los siglos.

Haz, Señor, que vivamos cada día como si fuera el primero y el último.

11 DE ENERO

SÁBADO DE LA II SEMANA DE NAVIDAD

PALABRA DEL DÍA

Lucas 5,12-16

“Estando Jesús en su pueblo se presentó un leproso; al ver a Jesús, cayó rostro en tierra y le suplicó: “Señor, si quieres puedes limpiarme”. Y Jesús extendió la mano y lo tocó diciendo: “Quiero, queda limpio”. Y enseguida le dejó la lepra. Jesús le recomendó que no lo dijera a nadie, y añadió: “Ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés para darles testimonio”. Se hablaba de él cada vez más, y acudía mucha gente a oírlo y a que los curara de sus enfermedades. Pero él solía retirarse a despoblado para orar”.

REFLEXIÓN

El relato evangélico de hoy: curación de un leproso por Jesús, nos muestra ya en marcha el programa de liberación humana que, como veíamos ayer, expuso Cristo en la sinagoga de Nazaret, conforme al texto del profeta Isaías. Esta curación es, pues, un signo de la llegada del reino de Dios y de su buena nueva, que entran en conflicto con el mal del mundo para vencerlo, liberando al hombre de toda miseria y limitación humana, reintegrándolo a su dignidad y a la comunidad de los redimidos.

Cuando Jesús se despedía de los suyos, en la oración sacerdotal de la última cena, hablaba así refiriéndose a sus discípulos:

“El mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No te pido, Padre, que los retires del mundo, sino que los guardes del mal” (Jn 17,14s). Desde siempre hay incompatibilidad entre la luz y las tinieblas.

Practicar el evangelio y las bienaventuranzas de Jesús supone optar por la incompreensión del mundo e, incluso, por su odio persecutorio. El discípulo de Cristo habrá de afrontar zancadillas, juego sucio, represión, cárcel y hasta la muerte por parte de los que abusan del poder y emplean peones a sueldo. Así le pasó al primero y que más ardientemente buscó la verdad y sirvió a la justicia: Jesús de Nazaret. Su suerte la han seguido y seguirán otros muchos. Para todos estos cristianos esforzados y anónimos es la bienaventuranza de la fe que vence al mundo.

Función de la comunidad creyente y del cristiano es ser conciencia crítica de la sociedad en un equilibrio equidistante tanto del privilegio social, de la alianza con el poder y del triunfalismo temporalista como de la connivencia servil y del silencio cobarde.

Realmente, se diría que Jesús nos lo ha puesto difícil. Pero él nos ayuda y actúa en nosotros con la eficacia y dinamismo de su Espíritu, que es don, fortaleza y decisión. Éste es el fundamento de la esperanza de nuestra vocación y misión cristianas, y es también el secreto de nuestra fidelidad a la opción por Cristo y su evangelio.

ENTRA EN TU INTERIOR

Aquel hombre era un leproso, un muerto en vida. Un día observó la presencia de una mancha en su costado; poco tiempo después, la mancha había crecido hasta llegar a invadir su rostro y

sus manos, como hace el pecado con el alma. Entonces la sociedad de los hombres, siempre pronta a levantar barreras, lo apartó.

Viene Jesús y ocupa el lugar del leproso. Carga con el sufrimiento humano, hasta el punto de que los hombres acabarían sacándolo de la ciudad, para arrojarlo al mundo de los muertos. Entonces se verá afluir hacia él a una multitud de hombres de Galilea y de Judea, de Jerusalén y de Idumea, de la otra parte del Jordán y de los países de Tiro y Sidón. Serán enfermos, tullidos, cojos y lisiados. Y a todos curará.

ORA EN TU INTERIOR

Hermanos, ¿quién vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Al mundo con sus durezas, sus egoísmos y sus leprosos rechazados. Al mundo que cree poder sustraerse a la muerte simplemente con ignorarla. Pero Dios ha dado testimonio contra ese mundo: testimonio de la sangre, vertida por amor; testimonio del agua, manantial vivo en el desierto de los hombres; testimonio del Espíritu, que resucita a los muertos en el nombre del Hijo de Dios. Dios ha dado testimonio contra ese mundo, y hoy nos llama a que seamos nosotros los que demos testimonio. Que nuestra fe en Cristo sea un compromiso al servicio de los hombres que sufren; que nuestra palabra sea cada día más carne y sangre; que abracemos al leproso como a un hermano particularmente amado por Dios. Y que nuestra oración sea el lugar en que confirme nuestra pertenencia a ese Dios hecho carne para la salvación del mundo.

ORACIÓN

Dios y Padre de todos los hombres, tú nos ha dado a tu Hijo, rostro vivo de tu amor, que compartió en todo nuestra condición humana y cargó con el dolor de los rechazados.

Te pedimos que nos des una fe viva en su Encarnación, a fin de que también nosotros seamos para nuestros hermanos el rostro y la palabra de tu salvación.



12 DE ENERO: PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE EPIFANÍA

FIESTA DEL BAUTISMO DE JESÚS

1ª Lectura: Isaías 42,1-4.6-7. Mirad a mi siervo, a quién prefiero.

Salmo 28: El Señor bendice a su pueblo con la paz.

2ª Lectura: Hechos 10,34-38. Ungido por dios con la fuerza del Espíritu Santo.

PALABRA DEL DÍA

Mateo 3,13-17

“En aquel tiempo, fue Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara.

Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole:

-Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?

Jesús le contestó:

-Déjalo ahora. Está bien que cumplamos así todo lo que Dios quiere.

Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó, salió del agua; se abrió el cielo y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz del cielo que decía:

-Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto.”

REFLEXIÓN

Después de la manifestación de la estrella a los Magos, Dios volvió a callar. Empieza el tiempo ordinario. Durante años y años Dios se oculta, como es normal. Jesús pasó unos treinta años en Nazaret, una vida normalísima de familia y trabajo. No hay palabras. No hay signos. Hay silencios, hay oración, hay trabajo, hay sencillez, hay familia. Si Juan presentía algo por aquello de la Visitación y sus saltos en el vientre materno, se cansaría de esperar. Lo mismo los pastores de Belén. A Simeón y Ana no les dio tiempo. José y María no tenían prisa, tan contentos de que estuviera con ellos.

Juan, efectivamente, se cansó de esperar. Aparece en el desierto y es el río como un terremoto espiritual. Su consciencia le empuja. Dios mismo le empuja a que predique la conversión. Hay un presentimiento. Tiene que hacer algo para adelantar la hora del Mesías. Diríamos que le facilita el terreno.

Y Jesús sale de casa, de Nazaret. Él también esperaba su hora, pero no sabe cuándo. Porque él no actúa desde sí ni vive para sí, sino desde y para el Padre.

Jesús quiere también bautizarse. Quiere escuchar a Juan, que habla con palabras de fuego. Quiere renovarse con el rito bautismal. Quiere estar más cerca de Dios y llenarse más de Él.

Jesús se llamaría a sí mismo Hijo del Hombre. Asumía toda la condición humana, su dignidad y sus capacidades, pero también sus llagas y sus miserias. No tiene conciencia de pecado, pero quiere cargar con los pecados del hombre, “con los pecados del mundo”,

diría Juan. Es una imagen reveladora. Cristo es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

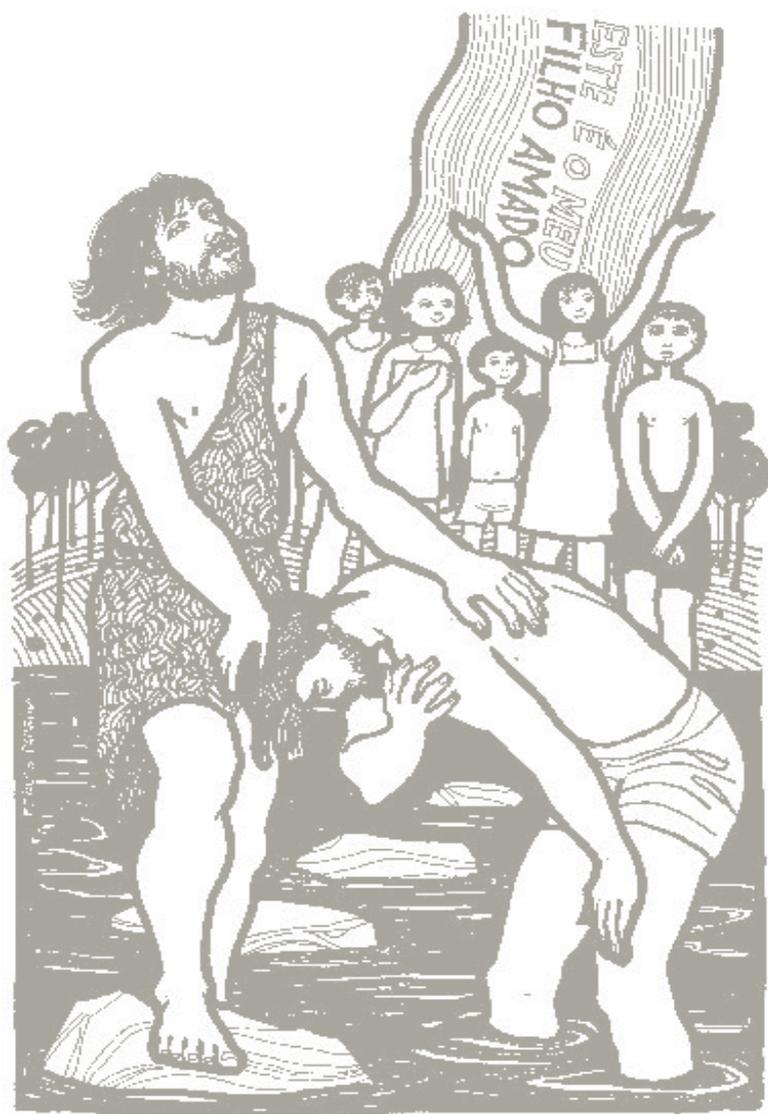
Animaos, pecadores. Poned todos sobre él vuestras manos manchadas. Él carga con todo, con el pecado de todos los hombres, de todos los tiempos. Y así entrará en el río, como un leproso, como un derrotado. Imposible sostener tanto peso. Debió caer varias veces, como cayó, según la tradición, subiendo al Calvario.

Cuando Jesús bajaba al agua era un anticipo de cuando subía a la cruz. Tenía un sentimiento intenso de pecado, como una muerte interior, como un bautismo de sangre. No era un pecador, era el que cargaba con los pecado del mundo.

Cuando Jesús entró en el agua es uno de los momentos de más ocultamiento de Jesús. ¿Quién podría pensar que era el Mesías, al verlo en la cola de los pecadores, necesitado de Bautismo? Hasta ahí llegó Jesús.

Pero cuando sube del agua, se abre el cielo, desciende la gracia, se manifiesta Dios. Una nueva epifanía, como un anticipo de la Pascua, o del Tabor. Jesús se siente renacer.

Desciende el Espíritu, como paloma de paz, como unguento de alegría, como energía de libertad, como fuerza de amor. Jesús sintió que el Espíritu de Dios lo penetraba, lo empapaba, lo llenaba de felicidad, lo resucitaba. Fue como el Pentecostés de Jesús. Una experiencia que marcará su vida. Siempre actuará movido por el Espíritu



La voz del Padre. Es como si el Padre quisiera presentar públicamente a su Hijo, una presentación en sociedad, una presentación a la Humanidad: Es mi Hijo amado, es mi predilecto. Es lo que más quiero. Estaba conmigo y os lo entrego. Pero yo estaré con él, porque no puedo dejar de amarle. Es mi Vida. Es todo lo que tengo.

Esta experiencia de libertad, de perdón y resurrección se extenderá también a los hombres. Había asumido su pecado, ahora les devolvía la gracia.

Os doy a mi Hijo para que sea vuestra luz, vuestra medicina, vuestra libertad, vuestra dignidad, vuestro amor.

En él encontraréis todo lo que me habéis pedido, y más, todo lo que necesitáis, y más. Él es la plenitud. Os doy a mi Hijo, la plenitud del cielo.

Ya no hay distancias; Dios se comunica íntimamente con Jesús. Se oye “una voz venida del cielo”: “Tú eres mi Hijo querido. En ti me complazco”.

Lo esencial está dicho. Esto es lo que Jesús escucha de Dios en su interior: “Tú eres mío. Eres mi Hijo. Tu ser está brotando de mí. Yo soy tu Padre. Te quiero entrañablemente; me llena de gozo que seas mi Hijo; me siento feliz”. En adelante, Jesús solo lo invocará con este nombre: Abbá, Padre.

De esta experiencia brotan dos actitudes que Jesús vive y trata de contagiar a todos: confianza increíble en Dios y docilidad incondicional. Jesús confía en Dios de manera espontánea. Se

abandona a él sin recelos ni cálculos. No vive nada de forma forzada o artificial. Confía en Dios. Se siente hijo querido.

Por eso enseña a todos a llamar a Dios “Padre”. Le apena la “fe pequeña” de sus discípulos. Con esa fe raquítica no se puede vivir. Les repite una y otra vez: “No tengáis miedo. Confíad”. Toda su vida la pasó infundiendo confianza en Dios.

En tiempos de crisis de fe no hay que perderse en lo accidental y secundario. Hemos de cuidar lo esencial: la confianza total en Dios y la docilidad humilde. Todo lo demás viene después.

ENTRA EN TU INTERIOR

Ya no hay distancias; Dios se comunica íntimamente con Jesús. Se oye “una voz venida del cielo”: “Tú eres mi Hijo querido. En ti me complazco”.

Lo esencial está dicho. Esto es lo que Jesús escucha de Dios en su interior: “Tú eres mío. Eres mi Hijo. Tu ser está brotando de mí. Yo soy tu Padre. Te quiero entrañablemente; me llena de gozo que seas mi Hijo; me siento feliz”. En adelante, Jesús solo lo invocará con este nombre: Abbá, Padre.

De esta experiencia brotan dos actitudes que Jesús vive y trata de contagiar a todos: confianza increíble en Dios y docilidad incondicional. Jesús confía en Dios de manera espontánea. Se abandona a él sin recelos ni cálculos. No vive nada de forma forzada o artificial. Confía en Dios. Se siente hijo querido.

Por eso enseña a todos a llamar a Dios “Padre”. Le apena la “fe pequeña” de sus discípulos. Con esa fe raquíctica no se puede vivir. Les repite una y otra vez: “No tengáis miedo. Confiad”. Toda su vida la pasó infundiendo confianza en Dios.

En tiempos de crisis de fe no hay que perderse en lo accidental y secundario. Hemos de cuidar lo esencial: la confianza total en Dios y la docilidad humilde. Todo lo demás viene después.

ORA EN TU INTERIOR

Son bastantes los hombres y mujeres que un día fueron bautizados por sus padres y hoy no sabrían definir exactamente cuál es su posición ante la fe. Quizá la primera pregunta que surge en su interior es muy sencilla: ¿para qué creer? ¿Cambia algo la vida por creer o no creer? ¿Sirve la fe realmente para algo?

Estas preguntas nacen de su propia experiencia. Son personas que poco a poco han arrinconado a Dios de su vida. Hoy Dios no cuenta en absoluto para ellas a la hora de orientar y dar sentido a su existencia.

Dios no les dice nada. Se han acostumbrado a vivir sin él... No experimentan nostalgia o vacío alguno por su ausencia. Han abandonado la fe y todo marcha en su vida tan bien o mejor que antes. ¿Para qué creer?

Esta pregunta solo es posible cuando uno “ha sido bautizado con agua”, pero no ha descubierto qué significa “ser bautizado con el Espíritu de Jesucristo”.

¿Para qué creer? Para vivir la vida con más plenitud; para situarlo todo en su verdadera perspectiva y dimensión; para vivir incluso los acontecimientos más triviales e insignificantes con más profundidad.

¿Para qué creer? Para atrevernos a ser humanos hasta el final; para no ahogar nuestro deseo de vida hasta el infinito; para defender nuestra libertad sin rendir nuestro ser a cualquier ídolo; para permanecer abiertos a todo el amor, la verdad, la ternura que hay en nosotros. Para no perder nunca la esperanza en el ser humano ni en la vida.

ORACIÓN

Jesús, tú vas en la fila de los que acuden a bautizarse, como un pecador más que busca su purificación: estás asumiendo mi lugar, porque soy yo el pecador necesitado de perdón, y tú eres el único Justo. Gracias, Jesús, por tu Bautismo y por mi Bautismo, en el que recibí de tu generosidad mi mayor tesoro.

COMIENZA EL TIEMPO ORDINARIO

CICLO A

ANUNCIO DE LAS FIESTAS DEL AÑO

La gloria del Señor se ha manifestado en Belén y seguirá manifestándose entre nosotros, hasta el día de su retorno glorioso.

Por eso os anuncio con gozo, hermanas y hermanos, que así como nos hemos alegrado en estas fiestas de la Navidad de Nuestro Señor Jesucristo, nos alegremos también en la gran celebración pascual de la Resurrección de nuestro Salvador.

Así pues, recordemos que este año el ejercicio de la Cuaresma, que nos prepara para la Pascua, comenzará el día **5 de Marzo, Miércoles de Ceniza, y del 13 al 19 de Abril**, celebraremos la Semana Santa.

Del día 17 al 19 de Abril celebraremos con fe el Triduo Pascual de la muerte, sepultura y resurrección del Señor Jesús.

Y en la medianoche del 19 de Abril será la Pascua, la fiesta más grande del año, que la comenzaremos con la Solemne Vigilia Pascual.

Y al cabo de cincuenta días, como culminación de la cincuentena pascual, el domingo 8 de Junio, celebraremos la Solemnidad de Pentecostés, el don que Jesús resucitado hace a su Iglesia: Su Espíritu Santo.

El domingo 15 de Junio celebraremos la fiesta de la Santísima Trinidad, y el 22 de Junio, el Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.

Cada domingo nos reuniremos para celebrar la Eucaristía conmemorando la resurrección del Señor, y veneraremos también la

memoria de la Virgen en sus fiestas, y de tantos hermanos y hermanas santos y santas que nos acompañan en nuestro camino.

Y ya al finalizar el año, el día 30 de Noviembre, iniciaremos un nuevo año litúrgico con la celebración del domingo primero del Adviento de nuestro Señor Jesucristo.

A él todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.
Amén.



TEXTOS BÍBLICOS PARA FELICITACIONES DE NAVIDAD

Cielos, destilad el rocío; nubes, derramad la victoria; ábrase la tierra y brote la salvación (Is 45,8).

La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa Dios-con-nosotros (Mt 1,23).

Se manifestará la gloria del Señor, y todo el mundo verá la salvación de nuestro Dios (Antífona de comunión en la vigilia de navidad).

A Cristo, que por nosotros ha nacido, venid, adorémosle (invitación Navidad).

Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor (Responsorial noche de Navidad).

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande (Is 9,2).

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo. Porque quebrantaste la ara del opresor, el yugo de su carga. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado (Is 9,2-4.6).

Habrá una paz sin límites sobre el trono de David y sobre su reino, para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor lo realizará (Is 9,7).

¡No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo! (Lc 2,10).

“No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre” (Lc 2,10-12).

Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres (Tt 2,11).

Hoy brillará una luz para nosotros, porque nos ha nacido el Señor (Responsorial, misa de la aurora de Navidad).

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor (Lc2,14).

Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros (Jn 1,14).

Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad (Jn 1,145)

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios (Sal 97,3).

Nos ha nacido un día sagrado; venid, naciones, adorad al Señor, porque hoy una gran luz ha bajado a la tierra (Antífona día de Navidad).

¿A quién habéis visto, pastores? Hablad, contádnoslo. ¿Quién se ha aparecido en la tierra? “Hemos visto al recién nacido y a los coros de ángeles alabando al Señor” (Antífona laudes de Navidad).

Hoy nos ha descendido del cielo la paz verdadera. Hoy, en todo el mundo, los cielos destilan miel. Hoy brilla para nosotros el día de la redención nueva, largo tiempo preparada, el día de la felicidad eterna. (Responsorio maitines de Navidad).

La misericordia y la paz se encuentran, la justicia y la paz se besan (Sal 84,11).

Dios ha aparecido en el mundo y vive entre los hombres (Ba 3,38).

¡Salve, Madre santa! Virgen, Madre del Rey, que gobierna cielo y tierra por los siglos de los siglos (Introito octava de Navidad).

Ha brotado un renuevo del tronco de Jesé, ha salido una estrella de la casa de Jacob: la Virgen ha dado a luz el Salvador. Te alabamos, Dios nuestro (Antífona Laudes octava de Navidad).

Dichoso el vientre que te llevó, oh Cristo, y dichosos los pechos que te criaron, oh Señor y salvador del mundo! Aleluya (Antífona vísperas Navidad).

Cuando todo guardaba un profundo silencio, al llegar la noche al centro de su carrera, tu omnipotente Palabra Señor, bajó de los cielos desde su solio real (Sab 18,14-15).

Gracias al misterio de la Palabra hecha carne, la luz de tu gloria brilló ante nuestros ojos con nuevo resplandor, para que conociendo a Dios visiblemente, él nos lleve al amor de lo invisible (Prefacio I de Navidad).

Hoy resplandece ante el mundo el maravilloso intercambio que nos sala: pues al revestirse tu Hijo de nuestra frágil condición, no sólo

confiere dignidad eterna a la naturaleza humana, sino que por esta unión admirable nos hiciste a nosotros eternos (Prefacio III de Navidad).

Hemos visto salir la estrella del Señor y venimos con regalos a adorarlo (Mt 2,2).

Mira: Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá sobre ti. Y caminarán los pueblos a tu luz; los reyes al resplandor de tu aurora (Is 60,2-3).

BENDICIÓN DE LA MESA LA NOCHE DE NAVIDAD

INVOCACIÓN: Señor Jesús, te bendecimos en la fiesta gozosa de tu Nacimiento por los siglos de los siglos. AMÉN.

LECTURA: Voy a proclamar el decreto del Señor. El me ha dicho: “Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy. Pídemelo: te daré en herencia las naciones; en posesión, los confines de la tierra” (Salmo 2,7-9).

DOXOLOGIA: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu santo. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN: Señor, Dios nuestro, hoy tú das la paz a los hombres, hoy envías a tu Salvador, hoy haces aparecer sobre el mundo el resplandor del Sol de justicia, Jesucristo, el Verbo eterno, Dios hecho hombre: bendice esta mesa y haznos participar de tu alegría. En nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

LA CORONA DE ADVIENTO

Durante los domingos de Adviento se recomienda el uso de la Corona de Adviento.

Esta corona se confecciona con un armazón de ramas secas entrelazadas con ramas verdes pero sin flores (debido a la austeridad propia de este tiempo); se adorna con cuatro cirios de colores vistosos, a poder ser: blanco, verde, rosa y rojo.

Cada domingo de Adviento se enciende un nuevo cirio: el primer domingo se enciende 1, el segundo 2, el tercero 3 y el cuarto domingo, los cuatro cirios.

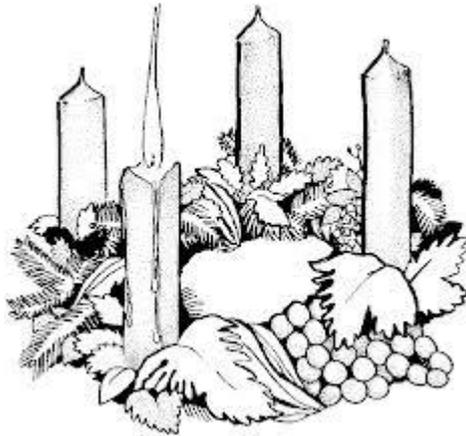
ORACIÓN AL ENCENDER EL CIRIO CADA SEMANA

1.- “Os anunciamos el gozo de Adviento con la primera llama ardiendo: “Mirad, vigilad, pues no sabéis cuándo es el momento... Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!

2.- “Os anunciamos el gozo de Adviento con la segunda llama ardiendo: “Yo envío mi mensajero delante de ti, para que te prepare el camino... Una voz grita, ¡preparad el camino al Señor!

3.- “Os anunciamos el gozo de Adviento con la tercera llama ardiendo: “Juan venía como testigo, para dar testimonio de la luz, no era él la luz, sino testigo de la luz”

4.- “Os anunciamos el gozo de Adviento; mirad la cuarta llama ardiendo: “Alégrate llena de gracia, el Señor está contigo... Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande y se llamará Hijo de Dios...”



LA CORONA DE ADVIENTO EN CASA

En casa podéis poner la corona a forma de centro de mesa, o en cualquier mueble auxiliar.

La corona de adviento se hace con follaje verde sobre el que se insertan cuatro velas. Tres velas son violeta, una es rosa. El primer domingo de adviento encendemos la primera vela y cada domingo de adviento encendemos una vela mas hasta llegar a la Navidad. La vela rosa corresponde al tercer domingo y representa el gozo. Mientras se encienden las velas se hace una oración, utilizando algún pasaje de la Biblia y se entonan cantos. Esto lo hacemos en las misas de adviento y también es recomendable hacerlo en casa, por ejemplo antes o después de la cena. Si no hay velas de esos colores aun se puede hacer la corona ya que lo mas importante es el significado: la luz que aumenta con la proximidad del nacimiento de Jesús quien es la Luz del Mundo. La corona se puede llevar a la iglesia para ser bendecida por el sacerdote.

BENDICIÓN AL ENCENDER LA VELA CADA DOMINGO

PRIMER DOMINGO

LLAMADA A LA VIGILANCIA ENTRADA.

Saludo.

Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Acto de Contrición.

Guía: Reconozcamos ante Dios que somos pecadores.

Todos: Yo confieso ante Dios todopoderoso...

LITURGIA DE LA PALABRA. Lectura del santo evangelio según san Marcos 13,33: “*Estén preparados y vigilando, ya que nos saben cuál será el momento*”. Palabra del Señor. (Breve pausa para meditar)

Reflexión.

Guía: Vigilar significa estar atentos, salir al encuentro del Señor, que quiere entrar, este año más que el pasado, en nuestra existencia, para darle sentido total y salvarnos.

ENCENDIDO DE LA VELA. Oración.

Guía: Encendemos, Señor, esta luz, como aquel que enciende su lámpara para salir, en la noche, al encuentro del amigo que ya viene. En esta primer semana de Adviento queremos levantarnos para esperarte preparados, para recibirte con alegría. Muchas sombras nos envuelven. Muchos halagos nos adormecen.

Queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú traes la luz más clara, la paz más profunda y la alegría más verdadera. ¡Ven, Señor Jesús!. ¡Ven, Señor Jesús!

PADRE NUESTRO

Guía: Unidos en una sola voz digamos: Padre Nuestro...

CONCLUSION

Guía: Ven, Señor, haz resplandecer tu rostro sobre nosotros.
Todos: Y seremos salvos. Amén.

SEGUNDO DOMINGO

ENTRADA. Se entona algún canto. **Guía:** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Acto de Contrición.

Guía: Reconozcamos ante Dios que somos pecadores.

Todos: Yo confieso ante Dios todopoderoso...

LITURGIA DE LA PALABRA.

Lectura de la II carta de San Pedro 3,13-14: *"Nosotros esperamos según la promesa de Dios cielos nuevos y tierra nueva, un mundo en que reinará la justicia. Por eso, queridos hermanos, durante esta espera, esfuércense para que Dios los halle sin mancha ni culpa, viviendo en paz"*. Palabra de Dios.

Breve pausa para meditar

Reflexión

Guía: ¿Qué va a cambiar en mí, en nosotros en este Adviento? ¿Se notará que creemos de veras en Cristo?

ENCENDIDO DE LA VELA. Oración.

Guía: Los profetas mantenían encendida la esperanza de Israel. Nosotros, como un símbolo, encendemos estas dos velas. El viejo tronco está rebrotando se estremece porque Dios se ha sembrado en

nuestra carne...

Que cada uno de nosotros, Señor, te abra su vida para que brotes, para que florezcas, para que nazcas y mantengas en nuestro corazón encendida la esperanza. ¡Ven pronto, Señor! ¡Ven, Salvador!

PADRE NUESTRO.

Guía: Unidos en una sola voz digamos: Padre nuestro...

CONCLUSION.

Guía: Ven, Señor, haz resplandecer tu rostro sobre nosotros.

Todos: Y seremos salvados. Amén.

TERCER DOMINGO

ENTRADA.

Se entona algún canto. Saludo.

Guía: En el nombre del Padre y del Hijo Y del Espíritu Santo. Acto de Contrición.

Guía: Reconozcamos ante Dios que somos pecadores.

Todos: Yo confieso ante Dios todopoderoso...

LITURGIA DE LA PALABRA.

Lectura de la Primera carta a los Tesalonicenses 5,23: *"Que el propio Dios de la paz los santifique, llevándolos a la perfección.*

Guárdense enteramente, sin mancha, en todo su espíritu, su alma y su cuerpo, hasta la venida de Cristo Jesús, nuestro Señor". Palabra de Dios.

Breve pausa para meditar. Reflexión.

Guía: Los hombres de hoy no verán en persona a Cristo en esta Navidad. Pero sí verán a la Iglesia, nos verán a nosotros. ¿Habrá más luz, más amor, más esperanza reflejada en nuestra vida para que puedan creer en Él?

ENCENDIDO DE LA VELA. Oración.

Guía: En las tinieblas se encendió una luz, en el desierto clamó una voz. Se anuncia la buena noticia: ¡El Señor va a llegar! ¡Preparen sus caminos, porque ya se acerca! Adornen su alma como una novia se engalana el día de su boda. ¡Ya llega el mensajero!. Juan Bautista no es la luz, sino el que nos anuncia la luz.

Cuando encendemos estas tres velas cada uno de nosotros quiere ser antorcha tuya para que brilles, llama para que calientes. ¡Ven, Señor, a salvarnos, envuélvenos en tu luz, caliéntanos en tu amor!

PADRE NUESTRO.

Guía: Unidos en una sola voz digamos: Padre nuestro...

CONCLUSION.

Guía: Ven, Señor, haz resplandecer tu rostro sobre nosotros.

Todos: Y seremos salvados. Amén

CUARTO DOMINGO

Todos hacen la señal de la cruz.

Guía: "Nuestro auxilio es en el nombre del Señor"

Todos: "Que hizo el cielo y la tierra"

Liturgia de la Palabra:

Primera lectura: Rm 13,13-14 *"Conduzcámonos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas y borracheras, nada de lujuria ni desenfreno, nada de riñas ni pendencias. Vestíos del Señor*

Jesucristo". "Palabra de Dios"

Todos: *"Te alabamos Señor".*

Segunda lectura: 2 Tes. 1,6-7 *"Es justo a los ojos de Dios pagar con alivio a vosotros, los afligidos, y a nosotros, cuando el Señor Jesús se revele, viniendo del cielo acompañado de sus poderosos ángeles, entre las aclamaciones de su pueblo santo y la admiración de todos los creyentes." -"Palabra de Dios"*

Todos: "Te alabamos Señor".

Guía: "Ven, Señor, y no tardes.

Todos: "Perdona los pecados de tu pueblo".

SE ENCIENDEN LAS CUATRO VELAS

Guía: "Bendigamos al Señor"

Todos hacen la señal de la cruz mientras dicen: "Demos gracias a Dios".

Humildad y gloria
El Nacimiento de Jesús

Guía: Lectura del Evangelio según San Lucas (2:6-7)

"Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento."

"Palabra de Dios"

Todos: "Te alabamos Señor".

MEDITACION

La Virgen y San José, con su fe, esperanza y caridad salen victoriosos en la prueba. No hay rechazo, ni frío, ni oscuridad ni incomodidad que les pueda separar del amor de Cristo que nace. Ellos son los benditos de Dios que le reciben. Dios no encuentra lugar mejor que aquel pesebre, porque allí estaba el amor inmaculado que lo recibe.

Nos unimos a La Virgen y San José con un sincero deseo de renunciar a todo lo que impide que Jesús nazca en nuestro corazón.

Tiempo de silencio / Tiempo de intercesión
Padre Nuestro / Ave María.

ORACIÓN FINAL

Derrama Señor, tu gracia sobre nosotros, que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.



QUIEN ESPERA SE COMPROMETE, Y NOSOTROS, ESPERAMOS Y DESEAMOS QUE, DEFINITIVAMENTE, VENGAN LOS CIELOS NUEVOS Y LA TIERRA NUEVA DONDE HABITE LA JUSTICIA

ESPERANZA CREATIVA

La esperanza no es solo protesta. Es impulso a la acción. El que lleva en su corazón la esperanza, se siente impulsado a hacer lo que espera. El futuro que espera se convierte para él en proyecto de acción y compromiso. La esperanza no lleva a la pasividad, sino a la lucha contra todo lo que se opone al objetivo de esa esperanza.

Es una contradicción creer en la promesa de Dios y no hacer nada por que comience a realizarse. El que no hace nada por cambiar

y mejorar esta vida, no espera algo nuevo, diferente y bueno. Profesar una esperanza en la “nueva creación” y no hacer nada por cambiar la propia vida y mejorar la sociedad es, en realidad, aceptar este mundo tal como es. El que no cambia no cambia la tierra, no cree en el cielo. En la Edad Media se habla de la “acedía” o pereza como un pecado contra la esperanza. Es una actitud de tristeza y pasividad que “desesperación de la debilidad”. Es la postura del que no hace nada porque ya no espera nada.

La actitud de quien espera “la venida del Señor” es muy diferente. Como advierte Jesús, no es el momento de “guardar los talentos”, sino de hacerlos fructificar. Es la hora de trabajar activamente, luchar, humanizar la vida, orientarla hacia su verdadero futuro. “Si nos fatigamos y luchamos, es porque tenemos puesta la esperanza en el dios vivo” (1 Tim 4,10). La pasividad, la pereza, la vida inerte, el pecado de omisión proceden siempre de una falta de esperanza viva.

José Antonio Pagola

(Es bueno creer en Jesús. Ed. Sn Pablo)



